

UNIVERSITY OF CALGARY

La sangre y el disfraz: La identidad en *Duerme* y *La otra mano de Lepanto* de

Carmen Boulloşa

by

Chantelle Hug

A THESIS

SUBMITTED TO THE FACULTY OF GRADUATE STUDIES  
IN PARTIAL FULFILMENT OF THE REQUIREMENTS FOR THE  
DEGREE OF MASTER OF ARTS

DEPARTMENT OF FRENCH, ITALIAN AND SPANISH

CALGARY, ALBERTA

JANUARY, 2012

© CHANTELLE HUG 2012



The University of Calgary Libraries and Cultural Resources supplies documents under the fair dealing and library exceptions of the Copyright Act. The documents are for individual research purposes only, with any further reproduction prohibited.

## **Abstract**

This thesis analyzes woman as sign in the novels *Duerme* and *La otra mano de Lepanto* written by Carmen Boullosa. The female protagonists are interpreted as signs and through their characterization by blood and costuming. Also emphasized, is how this process of characterization mimics the construction of identity. Through the re-interpretation of these signifying processes, Boullosa is able to transform the connotations associated with woman as sign. By doing this she transforms the meaning of woman as sign, but also the meaning traditionally associated with blood (of giving a biologically determined identity) by revealing that costuming (which is purely cultural) also has the power to give identity. In this way it becomes clear that Boullosa's narrative supports the acknowledgement of multiple meanings, that the relationship between the sign and the signified is often unstable, and the importance of recognizing multiple identities.

## Resumen

Esta tesis se enfoca en el signo mujer en las novelas *Duerme* y *La otra mano de Lepanto* de Carmen Boullosa. Se interpreta a las protagonistas como signos, y cómo están caracterizadas a través de su relación con la sangre y el disfraz. Destaca también que este proceso corre paralelo a la construcción de la identidad. A través del proceso de la transformación de las prácticas significativas, Boullosa logra hacer una re-configuración de las connotaciones asociadas con el signo mujer. De este modo, se transforma el signo mujer y los significados tradicionalmente asociados con la sangre. Así, elementos como el disfraz tienen la capacidad de construir identidades basadas en lo cultural. La narrativa de Boullosa se manifiesta a favor de los múltiples significados y en la idea que la relación entre el signo y su significado puede ser inestable.

## **Agradecimientos**

Agradezco a todas las personas que me han apoyado a lo largo de mis estudios. Especialmente a mi familia, a mis padres Larry y Wanda, y a mis hermanas Chelsea y Crystle, por el apoyo, comprensión y amor. A mis amigos Megan, Angela, Lisa, Lindsay, Gina, Lee-anne, Trevor, Shannon, Myka y Brandee por sus amistades que me han sostenido en tiempos difíciles.

Quiero dar muchísimas gracias a la Dra. Elizabeth Montes Garcés. Desde el inicio de mi licenciatura en español ella me ha apoyado, y ahora al terminar mi maestría reconozco que sin sus consejos, apoyo, y amistad no habría sido posible estar en este punto de mi carrera. Gracias por todo.

Agradezco a todos en el departamento de Francés, Italiano y Español de la Universidad de Calgary.

A México, mi inspiración.

## Índice

Approval Page .....	ii
Abstract.....	iii
Resumen .....	iv
Agradecimientos .....	v
Índice .....	vi
CAPÍTULO UNO: INTRODUCCIÓN .....	1
La cuestión de la identidad .....	3
El marco histórico de las novelas .....	5
Obras novelísticas de Boullosa.....	7
Duerme y La otra mano de Lepanto.....	8
Duerme .....	8
<i>La otra mano de Lepanto</i> .....	10
La crítica literaria.....	11
Duerme .....	11
La otra mano de Lepanto.....	13
La teoría del análisis .....	16
El signo.....	16
La caracterización.....	20
La performatividad .....	21
Organización de la tesis.....	24
CAPÍTULO DOS: CONTEXTO HISTÓRICO DE LAS NOVELAS, LA SANGRE Y	
EL DISFRAZ.....	25
La historia y la ficción.....	25
El contexto histórico de <i>La otra mano de Lepanto</i> .....	26
La península ibérica medieval.....	27
Los gitanos.....	28
Después de la reconquista de Granada.....	29
La batalla de Lepanto .....	32
El contexto histórico de <i>Duerme</i> .....	33
El mundo prehispánico.....	34
La identidad .....	36
La sangre.....	43
La limpieza de sangre.....	45
España: una identidad religiosa .....	45
Las Américas: una identidad racial .....	47
El disfraz.....	51
La ropa a lo largo de la historia.....	52
La ambigüedad y la posibilidad de cambiar.....	54
El disfraz en la narrativa y el teatro.....	55
El travestismo .....	57
La performatividad y ‘pasar por otro/a’ .....	58
La historia de las mujeres disfrazadas.....	60

La desnudez.....	61
Conclusión .....	61
<b>CAPÍTULO TRES: MARÍA DETERMINADA POR LA SANGRE.....</b>	<b>63</b>
Introducción.....	63
Una gitana de Granada.....	64
El derramamiento de sangre .....	67
“La gitanilla” y María la bailoara .....	70
María pierde su vida, pierde su identidad.....	71
Zaida y Don Jerónimo .....	72
María .....	74
El punto decisivo: la violación de María.....	76
La sangre menstrual.....	77
Conclusión .....	83
<b>CAPÍTULO CUATRO: LA AUSENCIA DE SANGRE: CLAIRE COMO SIGNO DE LAS POSIBILIDADES.....</b>	<b>85</b>
Introducción.....	85
“No sangro” - Claire .....	86
Las varias identidades de Claire .....	91
Cambios de perspectiva según la etnia.....	92
Una mezcla de historias .....	94
Una mujer sin sangre.....	96
Su femineidad sangrienta antes de la cirugía.....	96
La herida abierta no sangra.....	98
Una herencia no biológica .....	100
Conclusión .....	102
<b>CAPÍTULO CINCO: LAS MÁSCARAS DE MARÍA.....</b>	<b>103</b>
Introducción.....	103
La vestimenta cultural y étnica .....	103
Ropa gitana.....	104
La ropa morisca.....	105
Limpia de sangre/ cristiana.....	108
La identidad genérica en la batalla de Lepanto .....	111
El Pincel .....	112
La reacción de Jerónimo.....	114
La reacción de María ante sí misma .....	115
La máquina de matar turcos .....	118
El “descubrimiento”.....	119
La representación (“performance”) de la batalla de Lepanto .....	122
Quién quiere ser María .....	124
Conclusión .....	125
<b>CAPÍTULO SEIS: CLAIRE CUBIERTA EN IDENTIDAD .....</b>	<b>127</b>
Introducción.....	127
El signo vacío, el poder de acumular nuevos significados.....	128

Cambios identitarios de etnicidad y género .....	129
Identidades marginalizadas.....	131
Una identidad femenina.....	132
La violencia femenina.....	134
La posición inferior de los indígenas .....	136
Una identidad múltiple/ contradictoria .....	139
Las identidades con posibilidades .....	140
Una identidad étnica europea .....	141
Es un mundo para hombres .....	142
El Conde .....	142
El soldado .....	143
El héroe.....	144
El ‘descubrimiento’ del cuerpo biológico.....	145
Conclusión .....	146
CAPÍTULO SIETE: COMPARACIÓN DE LAS NOVELAS .....	148
El Siglo XVI y las relaciones con hoy en día .....	148
Los conflictos entre el este y el oeste .....	149
El poder de la ficción.....	152
El empleo de la sangre.....	154
El uso del disfraz .....	157
Conclusión .....	160
CAPÍTULO OCHO: LA CONCLUSIÓN.....	161
NOTAS .....	166
OBRAS CITADAS.....	176

## CAPÍTULO UNO: INTRODUCCIÓN

Carmen Boulosa es una escritora mexicana contemporánea. Nació en la Ciudad de México en 1954 y empezó a escribir desde muy joven. Boulosa se identifica principalmente como poeta (Oropesa 99), pero también es dramaturga y ha tenido mucho éxito con sus novelas, que le han merecido el premio Villaurrutia por su segunda novela (*Antes*) en 1989 (Ibsen 53). En 1997 ganó los premios LiBeraturpreis<sup>1</sup> y el Anna Seghers-Preis<sup>2</sup> (Sánchez Arnosi, *La joven novela mexicana* 293). Las obras literarias de Boulosa han recibido mucha atención, y según Christopher Domínguez Michael: “[...] la narrativa de Carmen Boulosa es la más importante de las escritas por mujeres de su generación” (39). Las obras literarias de Boulosa se ubican dentro de lo mejor que ha sido producido en lengua española en años recientes.

Boulosa reconoce que la literatura tiene una relación con la realidad y la sociedad. Según la escritora: “[...] la literatura es un diálogo muy profundo con la sociedad, es una revisión crítica de nuestra actitud como comunidad y como individuos” (Ibsen 54). Este compromiso social es muy evidente en muchas de las obras Boulosianas, incluyendo las novelas estudiadas en esta tesis. Gabriella de Beer resume bien el compromiso social y la actitud de Boulosa en su escritura cuando afirma que: “[...] Boulosa creates complex realities that; if penetrated, open up worlds of magic and fantasy as well as worlds of authentic problems and serious concerns” (172). Este es un rasgo importante e interesante de las novelas de Boulosa, emplea aspectos de fantasía, y a veces causa incredulidad, pero si se busca o se lee entre las líneas, siempre se encuentra un comentario social o la subversión de alguna creencia opresiva que existe en la sociedad.

Las preocupaciones principales de Boulosa son el presente y el pasado de su país natal, México. Según Milagros Sánchez Arnosi: “[...] Carmen Boulosa [...] forma parte de un grupo de escritores cuidadosos del lenguaje, interesados en la experimentación formal y testigos de lo que actualmente está sucediendo en México...” (*La joven novela mexicana* 251). Erna Pfeiffer señala que dentro de la literatura: “La escritora, y esto vale casi como regla general, siempre se pone del lado de las causas perdidas, de los vencidos, de lo silenciado y olvidado” (*Novelas históricas* 259) y continúa afirmando que Boulosa tiene fines no solamente literarios: “Es algo que hace interesante la escritura de Boulosa, comprobando que se pueden desplegar técnicas estéticas posmodernas sin caer en la trampa de una “arbitrariedad apolítica o neoliberal” (*Novelas históricas* 272). Es decir, Boulosa utiliza técnicas literarias innovadoras para concientizar a los lectores acerca de la marginalización y discriminación de ciertos grupos como: las mujeres y los indígenas.

Hay además otros intereses que están presentes en muchas de sus obras. Aunque Boulosa no se considera feminista ni que sus obras tengan rasgos feministas, muchos críticos han señalado que sus novelas cuestionan ideas tradicionales sobre el género. Según Rick Bolte: “La óptica de Carmen Boulosa visualiza, como tantas escritoras de su generación, no solamente la identidad mexicana y la identidad individual de protagonistas femeninas en la mayor parte, sino que enfoca especialmente la ‘diferencia’ producida por la categoría gender” (79). Elizabeth Montes Garcés señala en su estudio sobre el cuerpo en *Son vacas, somos puercos* y *Duerme* que: “Boulosa se apropia de la escritura y mediante ella hace conscientes a los lectores de que el poder para la creación yace permanentemente en la mujer y el mundo femenino es la posible respuesta a la

encrucijada del nuevo milenio” (23). Boullosa se enfoca en la mujer debido a su marginalización y por haber sido silenciada en el pasado.

Carmen Boullosa es una escritora que se inspira no solamente en la realidad social mexicana sino también se preocupa por problemas que ocurren a nivel mundial. Sus obras ofrecen la oportunidad de reflexionar sobre la sociedad, y las ideas tradicionales que a veces no permiten los cambios que puedan mejorar la situación. Y dan la oportunidad de entender que existen otras opciones, otros espacios y otras perspectivas que son importantes para entender cómo se pueden reducir los conflictos armados, la opresión y la desigualdad y que es posible crear un mundo donde se reconozca la diferencia pero que no establezca distancia entre diferentes grupos o personas.

### **La cuestión de la identidad**

Un rasgo importante en las obras Boullosianas es el enfoque en la identidad. Este enfoque se ve claramente por la caracterización de las protagonistas en *Duerme* y *La otra mano de Lepanto*. En los años noventa la crisis económica y el cuestionamiento de la identidad mexicana se intensificaron. Durante este tiempo aparecieron nuevas ideas sobre esta problemática en el contexto de la globalización por muchas partes del mundo. Según Ute Seydel:

[...] *Duerme* en 1994 se realiza en un momento en que la construcción esencialista de las identidades de género, de las sociales, étnicas y nacionales se cuestiona en los estudios culturales, posmodernos y poscoloniales. Además, las estructuras sociales en México se han transformado bajo la influencia de la globalización por lo que el discurso nacionalista ha perdido terreno. (*Narrar historia(s)* 20)

Andrea Byrum señala que Boullosa forma parte de una tradición de escritores latinoamericanos que se han enfocado en la identidad. Pero también reconoce que hay diferencias entre sus obras y cómo se trata el tema en las novelas que fueron producidas anteriormente:

La cuestión de la identidad siempre ha sido importante en Latinoamérica y sobre todo en México. Para mencionar sólo el período más reciente, escritores e intelectuales como Carlos Fuentes, Octavio Paz, Roger Bartra, y Carlos Monsiváis se han dedicado a explorar este tema. Ahora al final del segundo milenio, México está transformándose y las viejas configuraciones de la identidad ya no sirven. En el mundo posmoderno, hay que deconstruir las antiguas identidades [y] construir otras más diversas. (Byrum 139)

Nuevas ideas sobre la identidad que se enfocan más en la construcción cultural de la identidad y menos en la idea de una identidad inherente<sup>3</sup>, abren caminos a nuevas representaciones de la identidad dentro de la literatura. Según la interpretación de Jean Franco, Boullosa: “[...] rechaza la noción de una identidad estereotípica o rígida” (21-22). Debido a ello, en las novelas de Boullosa se revelan nuevas configuraciones de la identidad, que pueden ser inestables y cambiables, y se ofrece la posibilidad de poner en duda y criticar reglas y normas vigentes.

El presente estudio se enfoca en la caracterización del personaje y en la construcción de la identidad<sup>4</sup>, de las protagonistas, María y Claire, en las novelas *Duerme* (1994) y *La otra mano de Lepanto* (2005). Las protagonistas funcionan como signos, llenos de significado por su relación con la sangre y por su uso del disfraz. Boullosa crea un espacio dentro de estas novelas donde se presentan y se ponen de manifiesto y a la vez

se cuestionan los significados que ha tenido la sangre en el contexto de la cultura hispánica y las posibilidades que ofrece el disfraz. Además, a través del proceso de resignificación de la mujer como signo asociado a la sangre y al disfraz se abre camino a nuevas interpretaciones acerca de la construcción de los personajes en la narrativa de ficción y de la identidad étnica, genérica y religiosa.

### **El marco histórico de las novelas**

Carmen Boullosa es una escritora que reconoce la importancia del pasado para la identidad, e incorpora la historia en sus novelas para dar atención a los problemas que existen en la historia oficial, especialmente cuando se relacionan con lo que está pasando hoy en día. Según Seydel la historia oficial es la historia que ha sido legitimada por el Estado mexicano y que sostiene el discurso político del gobierno (*Narrar historia(s)* 17). Según Sánchez Arnosi, Boullosa: “[...] centra, por lo general, sus novelas en temas históricos...” (*Reseña* 293) y según Seydel: “Carmen Boullosa ha mencionado la importancia de la relación entre la memoria, la historia, la identidad y la imaginación literaria para su quehacer como literata” (*Narrar historia(s)* 69). Pfeiffer señala que Boullosa casi siempre va en contra de la historia oficial en sus obras, “[...] sea ésta europea o mexicana” (*Novelas históricas* 259), para contar las historias que han sido silenciadas o marginadas del discurso nacional. Pero en realidad, no es una preocupación con el pasado sino una preocupación con el legado de la historia en el presente y la identidad, porque como afirma Stuart Hall “History changes your conception of yourself” (“Ethnicity: Identity and Difference” 81). Pfeiffer cree que en sus novelas Boullosa tiene una: “[...] obsesión por la recuperación del pasado y la simultánea abolición de antiguas utopías” ya que las novelas de Boullosa: “[...] tratan de rescatar el revés de la historia,

las utopías fracasadas, la versión no oficial de los vencidos, de los marginados, los silenciados” (“Nadar en los intersticios” 107). Para escribir una novela histórica el/ la autor/a necesita hacer mucha investigación para encontrar los vacíos en la historia y para asegurarse que su versión literaria se interconecta con la historia oficial para que los lectores puedan reconocerla e incorporarla a su conocimiento preexistente. Sánchez Arnosi sostiene que Boullosa se esfuerza por conseguir este objetivo cuando escribe en su reseña de *La otra mano de Lepanto*, que: “[l]a labor de documentación ha sido exhaustiva...” (*Reseña* 294).

Boullosa crea obras de ficción en las que las personas y grupos que no aparecen en la historia oficial como las mujeres o los indígenas tienen un papel protagónico. Anna Reid, quien ha analizado el papel de la memoria en la ficción de la escritora mexicana, señala que: “[...] Boullosa opens up the gaps within the historiography of the period” (182). Su capacidad de lograrlo es una de sus habilidades que merece mucha atención y que la destaca de otros/as autores/as quienes escriben dentro del marco histórico. Sus novelas históricas han recibido mucha atención del público, según Seydel: “[...] de la ficción histórica de escritoras mexicanas, la de Carmen Boullosa es la que más se ha estudiado en los últimos años” (*Narrar historia(s)* 117).

Las omisiones en la historia oficial le dan la oportunidad de inventar relatos que impulsan a los lectores a pensar críticamente sobre la historia y cómo ésta afecta al presente. Según Sánchez Arnosi: “Carmen Boullosa no hace arqueología histórica, si se remonta al pasado es para explicar el presente” (*Reseña* 293). Al respecto Fernando Aínsa añade que los autores de este tipo de novela intentan: “[...] dar sentido y coherencia a la actualidad desde una visión crítica del pasado. La historia se relee en

función de las necesidades del presente” (“La reescritura de la historia” 18). Las preocupaciones que tiene Boullosa con las identidades, con México, con los marginados son preocupaciones que se basan en el presente, pero ella utiliza el pasado para explicar la situación de hoy en día y para dar voz a los que no la tenían en el pasado.

### **Obras novelísticas de Boullosa**

Boullosa empezó su carrera como novelista en los años ochenta con novelas de aprendizaje (incluyendo *Antes y Mejor Desparece*). Después enfocó su atención en escenarios históricos. Su primera novela de este tipo fue *Son vacas, somos puercos* (1991), una novela que se basa en el texto histórico de Alexandre Olivier Exquemelin<sup>5</sup> publicado por primera vez en 1684 (Tompkins 85) para escribir su propia versión de la historia sobre los filibusteros del Caribe. Como lo mencionamos anteriormente, Boullosa suele reescribir la historia oficial ofreciendo perspectivas diferentes a las comunmente aceptadas. Ha escrito varias novelas, incluyendo las estudiadas aquí, dentro de este género literario con el marco histórico.

También ha escrito novelas basadas en centros urbanos, como la Ciudad de México (*La milagrosa*), o en Brooklyn (*La novela perfecta*). Aunque estas novelas no juegan, como las otras, con las omisiones del pasado, Boullosa todavía emplea elementos fantásticos. Las novelas de aprendizaje son: *Antes*, (Vuelta) 1989 y *Mejor desaparece*, (Océano), 1987, *Treinta años* (Alfaguara) 1999, sus novelas históricas son: *Son vacas, somos puercos* (Era) 1991, *El médico de los piratas: bucaneros y filibusteros en el Caribe* (Siruela) 1992, *Llanto: novelas imposibles* (Era) 1992, *Duerme* (Alfaguara) 1994, *Cielos de la tierra* (Alfaguara) 1997, *De un salto descabalga la reina* (Editorial Debate) 2002 y *La otra mano de Lepanto* (Siruela) 2005, y en su nueva etapa donde Boullosa

emplea artistas como protagonistas las novelas son: *El Velásquez de París* (2007), *La virgen y el violín* (2008) sobre la pintora renacentista Sofonisba Anguissola, y *El complot de los románticos* (2009) acerca de varios escritores reunidos por un concurso literario. Su última novela es *Las paredes hablan* (2010) la cual se centra en las historias y personajes relacionadas con una antigua casa.

### *Duerme y La otra mano de Lepanto*

Las novelas estudiadas se encuentran dentro del grupo de las novelas Boullosianas que tienen una base histórica. Las dos tienen protagonistas femeninas, pero hay grandes diferencias también entre ambas. *Duerme* es una novela corta que tiene lugar en México D.F. y que incluye muchos rasgos metaficticios<sup>6</sup>. En contraste, *La otra mano de Lepanto* es una novela más elaborada con respecto a los personajes y las historias que relata y es mucho más extensa. Claire, la protagonista de *Duerme*, a propósito o no, es un personaje poco desarrollado. En comparación *La otra mano de Lepanto*, publicada en 2006, revela el desarrollo de las ideas y técnicas de Boullosa. Es una novela que exigió mucha investigación de una época histórica no conocida por la autora, y que se enfoca en un diálogo con varios textos Cervantinos que forman parte de las *Novelas Ejemplares* como “La gitanilla” (1613), “La ilustre fregona” (1613), “Rinconete y Cortadillo” (1613), “El licenciado Vidriera” (1613), y *Los baños de Argel* (1615).

### Duerme

La novela *Duerme*, publicada en 1994 por Alfaguara, es una novela exigente. Según Giovanna Minardi: “*Duerme* es en mi opinión la novela más compleja y más difícil de interpretar y quizá de resumir de Carmen Boullosa” (154). En sólo ciento cuarenta y seis páginas Boullosa cuenta una plétora de historias y representa una multitud

de identidades. La historia central ocurre en la Ciudad de México después de la conquista por los españoles. Es un mundo confuso, en el cual hay una mezcla de culturas, pero también donde suceden muchos conflictos violentos. En este mundo los lectores conocen a la protagonista Claire de Fleurcy, una joven francesa que no pertenece ni al mundo de los conquistadores ni al de los conquistados. A pesar de la identidad biológica de Claire, ella quiere ser un hombre, y, aunque talvez no por su propia voluntad, llega a representar a lo largo de la novela varias identidades que no son las suyas (por ejemplo las de hombre y de indígena).

El desorden que rodea la identidad de Claire está exacerbado por la confusión creada en los lectores por la fragmentación del relato y las frecuentes analepsis que se emplean. Desde el inicio del récit cuando Claire, vestida de pirata y herida, empieza a contar las sensaciones que experimenta pero los lectores no están seguros acerca de lo que está pasando. Según Sabine Coudassot-Rámirez la novela empieza con “[...] descripciones de sensaciones”, las cuales hacen hincapié en el cuerpo (43). Poco a poco los lectores descubren más sobre la identidad de Claire y la situación, aunque algunos aspectos, por ejemplo su género, son ambiguos. Los lectores entienden que Claire ha sido elegida por un conde traicionero para tomar su lugar, lo cual indica que va a ser colgado de la horca pero él logra escapar con su vida intacta. La inseguridad de los lectores aumenta cuando un personaje que solamente se identifica con la frase “la de las manos tibias” convierte a Claire en una persona capaz de sobrevivir la horca por una cirugía rudimentaria. Con “una piedra filuda” (*Duerme* 19) “la de las manos tibias” abre el pecho de Claire y cambia su sangre por el agua de los lagos del valle de México. Este acto y sus

resultados no sólo hacen a Claire inmortal sino también parecen borrar su identidad biológica.

Otro aspecto importante de Claire, después de la cirugía, es que no puede salir del valle de México sin quedarse dormida e inmóvil. Después de asumir varias identidades incluyendo a una indígena, consejera del virrey, y soldado; Claire tiene que escapar de la situación política en la Ciudad de México auspiciada por el virrey. Se escapa con su amigo Pedro de Ocejo a Potosí, y allí se queda dormida. La narradora cuenta que él se enfermó y que no podía regresar con Claire a México donde ella se podría haber despertado. Asumiendo la primera persona, Pedro inventa un final para la historia de Claire, uno en el que ella se convierte en un héroe masculino, empieza un levantamiento indígena y logra vencer a los españoles en las Américas.

### *La otra mano de Lepanto*

*La otra mano de Lepanto* se basa en parte en la novela “La gitanilla” escrita por Miguel de Cervantes, quien desempeña un papel en la novela de Boullosa, pero también en varios otros textos Cervantinos. Estos incluyen tres que aparecen con “La gitanilla” en *Novelas ejemplares*: “El licenciado Vidriera”, “Rinconete y Cortadillo” y “La ilustre fregona”, y una obra de teatro *Los baños de Argel*. Otras historias y perspectivas se juntan con estos elementos metaficticios para convertirse en una novela compleja que implica varios retos para sus lectores.

La novela sigue la vida de “María la Bailaora”, la “gitanilla” de Cervantes, desde su infancia en Granada como hija única de su padre Gerardo, un gitano notorio, hasta su participación como soldado masculino de la Santa Liga en la batalla de Lepanto. Entre estos episodios María viaja por varios países y reinos de distintas religiones. Para

asegurar su sobrevivencia ella tiene que asumir varias identidades no inherentes a la suya (incluyendo identidades de pintor, soldado, morisca y católico/a). En muchos casos estas identidades son opuestas y contradictorias, y a través de María los lectores entienden que estas contradicciones o reglas son arbitrarias y culturalmente construidas. Los disfraces moriscos, católicos, masculinos, o de bailadora, le ayudan a viajar a lo largo del Mediterráneo y le ofrecen la oportunidad de ir construyendo su propia identidad por sus experiencias y las perspectivas que de otra manera no hubiera tenido. Pero María se identifica con su identidad inherente, la de ser gitana y quiere regresar a Granada y ser quien ella cree que es. Esa decisión parece equivaler a su fin.

Debido a los papeles que María asume a través de sus varias vestimentas y por las perspectivas de otros personajes, Boullosa crea un mundo en el cual los lectores pueden entender la situación desde diversos puntos de vista. Boullosa nunca se enfoca en los binarismos o se pone de parte de un grupo a costa del otro. Al contrario, ella hace hincapié en que es posible, a pesar de los riesgos, cruzar fronteras tradicionalmente impermeables y poseer al mismo tiempo una multitud de identidades o rasgos identitarios.

### **La crítica literaria**

#### *Duerme*

La novela *Duerme* ha recibido mucha atención de los críticos literarios y ha sido destacada como: “[...] entre lo mejor de la producción literaria de Carmen Boullosa” (Minardi 155). Los análisis de esta novela se han enfocado en muchos temas recurrentes, incluyendo; el cuerpo (Pirott-Quintero 1997<sup>7</sup>; Seydel 1999<sup>8</sup>; Minardi 1999<sup>9</sup>; Montes Garcés 2004<sup>10</sup>), la historia y su reescritura (Chorba 1998; Pirott-Quintero 1997; Seydel

2007<sup>11</sup>; Byrum 2000<sup>12</sup>; Franco 1999; Gutierrez de Velasco 1999; Katharina Kayser 1998<sup>13</sup>), el mestizaje (Franco 1999<sup>14</sup>; Sánchez Arnosi 1995<sup>15</sup>; Granados Salinas 1995<sup>16</sup>; Chorba 1998<sup>17</sup>), la identidad múltiple/ confusa (Sanchez Arnosi 1995; Seydel 1999, 2007; Byrum 2000), la mujer (Seydel 1999, 2007; Montes-Garcés 2004), la violencia (Prado G. 2002; Montes-Garcés 2004), el disfraz (Prado G. 2002<sup>18</sup>), la crítica a la literatura (Minardi 1999; Gutierrez de Velasco 1999<sup>19</sup>) y las utopías fracasadas (Pfeiffer 1999<sup>20</sup>).

Mi estudio se fundamenta en muchas de las ideas que ha planteado Ute Seydel. Ella ha destacado especialmente la importancia del disfraz y el papel de la representación (“performance”) en la novela (*Narrar Historia(s)* 447), la base histórica, la identidad confusa que llega a tener Claire la cual revela las posibilidades de tener identidades múltiples. También señala cómo esta novela tiene importancia en la actualidad, porque después de la conquista los españoles implementaron códigos culturales (como por ejemplo el uso de la ropa específica de acuerdo a la categoría social) que todavía tienen “repercusión en la sociedad actual” (*Narrar historia(s)* 172). Yo diría que estos códigos son visibles en las relaciones étnicas actuales y la posición inferior en que se ubica la mujer en México.

Mi análisis de *Duerme* toma mucho de los estudios hechos anteriormente al mío. Tiene mucho en común con estos temas mencionados, especialmente el de la identidad, la reescritura de la historia y el uso del disfraz. Aunque parecen ser temas ya explorados mi análisis agrega la idea que Claire es un signo, y da importancia fundamental a la pérdida o carencia de sangre. Según mi interpretación del signo Claire pierde el significado porque es un personaje al que se le ha vaciado la sangre y solo adquiere identidades y

significados a través de los diferentes disfraces que se pone. Estos significados, a veces contradictorios, hacen hincapié en la inestabilidad del signo, del personaje y de la identidad.

### *La otra mano de Lepanto*

La novela *La otra mano de Lepanto* no ha recibido mucha atención crítica, pero el hecho de que solamente se publicó en el año 2005 puede explicar esta carencia. Muchas reseñas se han enfocado en qué inspiró a Boullosa a escribir la novela. Según Ana Anabitarte los acontecimientos del 11 de septiembre de 2001 le afectaron mucho a Boullosa quien había llegado a Nueva York sólo el día anterior. Según Boullosa ella empezó a leer los clásicos de la literatura española para encontrar sentido a la situación. La crítica resume de este modo lo que le pasó a Carmen Boullosa:

La escritora leyó a Lope de Vega, a Quevedo, a Cervantes... hasta que cayó en sus manos una crónica de la batalla de Lepanto (ocurrida el 7 de octubre de 1571 entre la armada española y la turca y en la que Miguel de Cervantes perdió el brazo izquierdo). Y mientras Bush empezaba su propia guerra religiosa contra "el eje del mal", la escritora leía sobre otra guerra religiosa ocurrida varios siglos antes. (1)

Boullosa quería hacer hincapié en lo que pasó el 11 de septiembre y relacionarlo con esta batalla épica entre el islamismo y el cristianismo para recalcar que la situación actual es parecida a lo que estaba pasando en el siglo XVI, en cuanto a la violencia y a la carencia de entendimiento entre las civilizaciones. Revela a los lectores que de muchas maneras no hemos progresado mucho en quinientos años.

En la reseña de Sánchez Arnosi, la crítica enfatiza cómo Boullosa: “[...] aprovecha para denunciar y criticar la manipulación de la historia e invierte los términos al constatar el sistemático exterminio por parte de los cristianos” (*Reseña* 294) y destaca que:

Carmen Boullosa, atraída siempre por personajes que rompen la convención social, por los proscritos, perseguidos y por los que se sienten extranjeros en su propio mundo, no duda en ponerse de parte de los moriscos y en describir a los cristianos como responsables del horror y decadencia que se instaló en la compleja España en la que se centra la autora. (*Reseña* 293)

Su reseña se enfoca en los temas recurrentes en las obras de Boullosa como la marginalización y su tendencia a basar sus obras en escenarios históricos. Señala también que Boullosa se pone del lado de los moriscos y en contra de los cristianos. Aunque estoy de acuerdo en que Boullosa intenta dar otra perspectiva, creo que su posición cambia a lo largo de la novela. Ella no se ubica a ningún lado permanentemente, si ella se hubiera puesto del lado de los vencidos habría una subversión de las normas en el texto, pero los cambios de perspectivas y pertenencia crea un mundo para los lectores donde nada es estable y todo puede cambiar.

Aurora Intxausti (“Carmen Boullosa/ Escritora: Cervantes es una iluminación para mi obra” publicada en *El País*: 2005) se enfoca en el juego que hace Boullosa con los textos cervantinos en su reseña de la novela. Es este aspecto de la novela el que ha recibido más atención. Dolores Rangel enfoca su artículo “Cervantes y Boullosa: relaciones intertextuales en *La otra mano de Lepanto*” en los juegos intertextuales entre la novela y las obras cervantinas. Según ella:

Boullosa infunde un nuevo aliento, un nuevo espíritu al personaje cervantino y lo expande en su dimensión humana, social y específicamente femenina. Pareciera ser que la autora mexicana sintiera que el personaje de Cervantes no acaba de ser completo mientras no se diga otra versión de su historia, una versión que resulta trágica, humana, injusta, cruel, pero ante todo, imperfecta. Es una versión deliberadamente imperfecta también porque Boullosa imprime un sello de contemporaneidad a un personaje del siglo XVII. María no podría existir en el mundo cervantino, pero sí en el boullosiano. (118-119)

El análisis de Rangel es interesante y hace hincapié en cómo Boullosa toma este personaje cervantino y lo recrea para satisfacer las necesidades contemporáneas de ser mujer y el concepto del personaje hoy en día.

Aunque reconozco la importancia de los estudios que hacen una comparación y entrelazan los textos cervantinos con esta novela, ese no es mi enfoque. Para mí la caracterización de María, y por lo tanto la construcción de su identidad, por el poder identificador de la sangre y el disfraz, ofrece una oportunidad para analizar las construcciones sociales inherentes en la sociedad. Se ha reconocido la importancia de la reescritura de la historia en esta novela, y qué inspiró a Boullosa a escribirla, pero mi análisis no solamente acepta que Boullosa escribió esta novela en repuesta al 11 de septiembre, sino que busca los comentarios sociales dentro de la novela para hacer hincapié en las similitudes entre la actualidad y el siglo XVI, y cómo la preocupación por la identidad sigue vigente.

## La teoría del análisis

### *El signo*

Las protagonistas representan signos dentro de estas obras narrativas. En su significado más básico, un signo es una unidad de significado (Holdcroft 50). Pero según la definición de Ferdinand de Saussure, quien definió el signo lingüístico, el signo es la combinación de un concepto y una imagen sonora (Saussure 66). Saussure usa : “The [...] word *sign* [signo] to designate the whole and to replace *concept* and *sound-image* respectively by *signified* [significado] and *signifier* [significante]; the last two terms have the advantage of indicating the opposition that separates them from each other and from the whole of which they are parts” (67). Saussure trataba de fijar el signo lingüístico estableciendo una paridad exacta entre el significante y el significado. Los post-estructuralistas cuestionan esta correspondencia exacta entre significante y significado y amplían mucho más las posibilidades del signo. Según Raman Selden: “Much of the energy of post-structuralism has gone into tracing the insistent activity of the signifier as it forms chains and cross-currents of meaning with other signifiers and defies the orderly requirements of the signified” (73). Aunque este estudio emplea el concepto del signo de Saussure, básicamente que un signo tiene significado, también hace énfasis en la inestabilidad de los significados, y en que un signo puede llegar a tener varios significados, incluso algunos que se contradicen.

Una idea clave de la teoría de Saussure es que la relación entre el significado y el significante es arbitraria (67). Por ejemplo, lo que conecta el significante de la sangre o del disfraz no tiene una relación natural con los conceptos que llenan el signo con significado. Eso es importante porque así se puede entender que estos conceptos son

construcciones sociales, e históricas, que no se basan en una “verdad” primordial. Según Saussure: “Language is radically powerless to defend itself against the forces which from one moment to the next are shifting the relationship between signified and signifier. This is one of the consequences of the arbitrary nature of the sign” (75). Pero según Saussure la arbitrariedad tampoco significa que la relación entre significado y significante pueda cambiar fácilmente:

The signifier, though to all appearances freely chosen with respect to the idea that it represents, is fixed, not free, with respect to the linguistic community that uses it. The masses have no voice in the matter, and the signifier chosen by language could be replaced by no other. [...] No individual, even if he willed it, could modify it in any way at all the choice that has been made; and what is more, the community itself cannot control so much as a single word; it is bound to the existing language. (71)

El poder de los conceptos relacionados con los signos se hace muy visible a través de las siguientes explicaciones de Saussure. Primero: “No longer can language be identified with a contract pure and simple [...] for language furnishes the best proof that a law accepted by a community is a thing that is tolerated and not a rule to which all freely consent” (71) y segundo, haciendo hincapié en el poder histórico: “A particular language state is always the product of historical forces, and these forces explain why the sign is unchangeable; i.e. why it resists any arbitrary substitutions” (72). Estos signos representan las concepciones de cada sociedad y las reglas que guían la interpretación del mundo desde la perspectiva de culturas específicas, concepciones que, como vamos a ver

especialmente en el caso de la sangre, afectan profundamente cómo vive la gente, y las oportunidades disponibles a cada uno.

Stuart Hall se enfoca en la idea del signo según las creencias de Saussure, pero da más énfasis a lo cultural y a cómo el signo funciona dentro de una sociedad. Según Hall: “Things ‘in themselves’ rarely if ever have one single, fixed and unchanging meaning” (*Representation 3*), es decir que el signo mujer y el signo sangre pueden tener muchos significados y cambiar según la época y las circunstancias. Hall enfatiza que el objeto no tiene un significado hasta que lo utilizamos y: “[...] what we say, think and feel about them- how we represent them- that we *give them a meaning*” (*Representation 3*). Así la cultura de un grupo es lo que dicta las connotaciones que un signo adquiere (Hall *Representation 1*).

Estos significados relacionados con objetos o palabras ayudan a establecer las reglas, normas y convenciones de la vida social de una sociedad específica (Hall *Representation 4*). Estos significados entendibles dentro de una cultura son los que posibilitan la comunicación de ideas abstractas entre los individuos. Hall lo explica de la siguiente manera: “Signs stand for or *represent* our concepts, ideas and feelings in such a way as to enable others to ‘read’, decode or interpret their meaning in roughly the same way we do” (*Representation 5*). Estas ideas han ganado prestigio desde el ‘viraje cultural’<sup>21</sup> en las ciencias sociales. Ahora se cree que un significado está construido o producido en vez de ser inherente en el objeto, algo que se puede descubrir (Hall *Representation 5*). Si entendemos los signos de esta manera, un análisis de su significado puede revelar mucho sobre la cultura o sociedad.

El signo mujer y qué significa ser mujer viene de muchas creencias tradicionales dentro de la sociedad. Según Saussure una sociedad hereda su lengua y que esta lengua se basa en la historia de aquella sociedad. Elizabeth Cowie hace énfasis en la mujer como signo en el cine y cómo se define y los problemas creados por los significados que conlleva el signo mujer:

First, there is the issue, and political stake, of the images of women which arise from the social definition of women, that is from the way in which social discourses constitute the category of woman through which woman is defined and hence recognised or interpellated. Second, there is the issue of the image as identity [...] it can be seen as an external imposition, so that these social definitions penetrate or interpellate the woman as an image of her identity, socially defined – and which, recognised by the woman as other and as imposed, is also resisted. On the other hand there is the image as identity which is possessed and appropriated by the woman as social agent... (3)

Cowie se enfoca en cómo el signo de la mujer es una construcción social, que no existe una esencia verdadera de ‘mujer’ (18). Según ella: “The image of the woman refers not to the referent woman, existing in the real world outside of representation, but to a meaning produced by and for men” y continua señalando que: “Patriarchy controls the image of woman, assigning it a function and value determined by and for men, and in the service of the construction of definitions of the male and more specifically of masculine desire” (19). Cowie afirma que el signo ‘mujer’ no tiene una esencia verdadera basada en lo biológico o lo psicológico, que en realidad este signo ha sido producido por prácticas significativas (25).

En las novelas de Boullosa, la autora desautoriza el discurso patriarcal, la relación exacta entre el significado y el significante, que coloca a las mujeres en una situación de no existencia o desventaja total con respecto al varón mediante el uso de dos componentes esenciales: el cuestionamiento del discurso cultural relacionado con la sangre y el uso de los disfraces por parte de las protagonistas. María y Claire funcionan como signos dentro de las novelas y hacen visibles los conceptos relacionados tradicionalmente con la caracterización y la identidad. Pero las dos protagonistas funcionan como signos de maneras muy distintas. María es un signo lleno de significado, o de acuerdo con la interpretación de este estudio, llena de sangre. Ella hace énfasis en muchos conceptos relacionados con lo que significa ser mujer y en la identidad inherente. Una identidad inherente se basa en lo biológico y en la creencia de que todos nacen con una identidad ya fija. Claire, en cambio, representa un signo vacío. En su caso, la carencia de sangre equivale a la carencia de significado, y por lo tanto, de una identidad estable. El signo de Claire niega el significado de la sangre, pero en su ausencia, su signo destaca el poder de la sangre para dar significado. Incluso Claire llega a tener varios significados por la carencia de la sangre y por su uso de varios disfraces.

### *La caracterización*

Según Schlomith Rimmon-Kenan la caracterización consiste en: “[...] assembling various character indicators distributed along the text-continuum and, when necessary, inferring the traits from them” (59) y es un: “[...] network of character-traits” (59), de la misma manera que una identidad se construye por todos los diferentes componentes o rasgos de la identidad. En las novelas existe una constante construcción y desconstrucción de los personajes por medio de la caracterización basada en la sangre y

el disfraz. Esta caracterización hace conscientes a los lectores de que el signo mujer es culturalmente construido y que no se basa en una esencia primordial de lo que significa ser mujer. Las protagonistas son signos que se llenan o se vacían de significado a través de la sangre y del disfraz. Los personajes se caracterizan por un: “[...] network of character-traits” (Rimmon-Kenan 59), de la misma manera que una identidad se construye por todos los diferentes componentes o rasgos de la identidad.

Las protagonistas se caracterizan por la sangre de una manera analógica. De acuerdo con Rimmon-Kenan: “[...] analogy [is] a reinforcement of characterization rather than a separate type of character-indicator [...] because it’s characterizing capacity depends on the prior establishment, by other means, of the traits on which it is based” (67). Así la sangre refuerza lo que ya sabemos de María por las descripciones directas en la novela, y la carencia de la sangre en el caso de Claire refuerza la idea de que ella no tiene identidad y que los lectores permanecen confundidos debido a su caracterización. El juego entre la sangre y el disfraz para caracterizar a las protagonistas enfatiza la idea de que puede existir más de una interpretación. Según Rimmon-Kenan: “[...] a character indicator does not always suggest one trait to the exclusion of others; it may imply co-presence of several traits, or cause the reader to hesitate among various labels” (70). Es esta duda la que abre espacios en las novelas para criticar y subvertir varios conceptos tradicionales.

### *La performatividad*

La idea de la performatividad (‘performance’) de Judith Butler es un recurso fundamental para este estudio. Según esta teoría de Butler, el individuo se representa (‘performs’) por medio de normas establecidas y acciones relacionadas con el género y

así resulta que uno está identificado con un género por esta representación. Con esta teoría Butler establece los lazos y relaciones entre el cuerpo, el sexo, el género y las normas sociales: “[...] “sex” not only functions as a norm, but it is a part of a regulatory practice that produces the bodies it governs that is, whose regulatory force is made clear as a kind of productive power, the power to produce –demarkate, circulate, differentiate – the bodies it controls” (1) y agrega que: “It is not a simple fact or static condition of a body, but a process whereby regulatory norms materialize “sex” and achieve this materialization through a forcible reiteration of these norms” (1-2). Estas normas o reglas restringen la manera cómo los individuos pueden vivir: cada vez que alguien actúa dentro de estos marcos refuerza el concepto asociado con su género y así asume su posición dentro de la sociedad.

Butler hace hincapié a lo largo de su libro en que la performatividad no es un acto aislado, sino una representación reiterativa:

The “performative” dimension of construction is precisely the forced reiteration of norms. In this sense, then, it is not only that there are constraints to performativity; rather, constraint calls to be rethought as the very condition of performativity. Performativity is neither free play nor theatrical self-representation; nor can it be simply equated with performance. Moreover, constraint is not necessarily that which sets a limit to performativity; constraint is, rather, that which impels and sustains performativity. (94-95)

Esta cita presta atención al control impuesto sobre la performatividad, y que el individuo no tiene libre albedrío en cuanto a esta representación, la cual está controlada por las normas culturales. Este control viene de las consecuencias que existen a nivel de la

sociedad, por la prohibición y el tabú (Butler 95). Estas consecuencias incluyen: “[...] the threat of ostracism and even death...” (Butler 95), así, la sociedad controla la representación del género y hace difícil que existan representaciones fuera de las normas aunque no existe en realidad una conexión directa o física entre el sexo y el género.

Butler enfatiza la dificultad de cambiar las normas y debilitar su poder dentro de la sociedad. Según su perspectiva: “No “act” apart from a regularized and sanctioned practice can wield the power to produce that which it declares. Indeed, a performative act apart from a reiterated and, hence, sanctioned set of conventions can appear only as a vain effort to produce effects that it cannot possibly produce” (107). Pero señala que la subversión de estas ideas y normas es posible cuando alguien rompe las reglas, ya que se puede ver la inestabilidad inherente de estas construcciones. Eso no destruye estas construcciones pero ofrece un espacio donde existe la duda y la posibilidad de criticar. Butler señala que el travestismo es una área que permite estas posibilidades y la subversión de las normas sociales: “[...] drag is subversive to the extent that it reflects on the imitative structure by which hegemonic gender is itself produced...” (Butler 125) Y afirma que cuando la representación llega a ser casi real es: “[the] result of an embodiment of norms, a reiteration of norms, an impersonation of a racial and class norm, which is no particular body, but a morphological ideal that remains the standard that which regulates the performance, but which no performance fully approximates” (129). Butler concluye haciendo énfasis de nuevo en la importancia del signo en su relación con la representación: “What is “performed” in drag is, of course, *the sign* of gender, a sign that is not the same as the body that it figures, but that cannot be read without it” (237). Así la representación ofrece al análisis la posibilidad de explicar cómo

las protagonistas asumen géneros, e identidades no biológicamente tuyas, pero también por qué estas adopciones resultan inestables.

### **Organización de la tesis**

El segundo capítulo de la tesis provee el trasfondo histórico de las novelas, el legado de la conexión entre la sangre y la identidad, y el uso del disfraz en la literatura. El primer componente analítico de la tesis explora las connotaciones de la sangre y su poder inherente para dar identidad a los personajes. Empiezo con la sangre porque la sangre representa los significados tradicionales de la sangre que se han pasado de una generación a otra en cuanto a la construcción de la identidad, y aunque *La otra mano de Lepanto* es una novela más reciente que *Duerme*, comienzo mi análisis con María porque ella también representa una visión más tradicional de la identidad en comparación con Claire.

El capítulo tres se concentra en el análisis de la sangre en cuanto a la caracterización de María, protagonista de *La otra mano de Lepanto*, y destaca cómo la sangre ha sido usada para identificar a los personajes. El capítulo cuatro, analiza la carencia de sangre de la protagonista Claire, en *Duerme*, y cómo dicha carencia enfatiza la construcción de una identidad no basada en la sangre.

El capítulo cinco trata acerca de los disfraces que viste María y el sexto en los disfraces usados por Claire. Estos capítulos se refieren al poder del disfraz para cambiar identidades y las posibilidades que ofrecen para franquear fronteras étnicas y genéricas. El análisis se concluye con el capítulo siete, que compara las dos novelas y ata el estudio con la actualidad.

## CAPÍTULO DOS: CONTEXTO HISTÓRICO DE LAS NOVELAS, LA SANGRE Y EL DISFRAZ

### La historia y la ficción

*La otra mano de Lepanto* y *Duerme* son novelas que tienen un trasfondo histórico innegable. *La otra mano de Lepanto* tiene lugar en España y en otras ciudades alrededor del mar Mediterráneo durante las persecuciones y los enfrentamientos religiosos en el siglo XVI, y *Duerme* ocurre en México después del establecimiento del virreinato. El contexto de las novelas es de primordial importancia para entender las relaciones y los enfrentamientos que ocurren entre varios grupos genéricos, étnicos, y religiosos en las novelas. También es importante saber de dónde vienen muchas de las creencias que todavía establecen categorías y mantienen la desigualdad y la opresión que existen hoy en día en las sociedades española y mexicana.

Una de las maneras en que los marginados pueden enfrentar este poder opresor es a través de la novela. Parecida a la condición de la historia, por ser escrita tradicionalmente por los vencedores, la literatura tampoco es una actividad puramente inocente y sin sus propios objetivos (Pons 18-19). Por esta razón y otras, la historia y la literatura tienen mucho en común. Según Linda Hutcheon: “Historiography and fiction are seen as sharing the same act of refiguration, of reshaping of our experience of time through plot configurations; they are complementary activities” (100), y Aínsa señala que: “Aunque los objetivos de la historia y la ficción son diferentes, la forma del texto es parecida, los procedimientos narrativos utilizados son similares y sobre todo, están guiados por un mismo esfuerzo de persuasión” (*Reescribir el pasado* 24).

Hay similitudes entre la historia y la ficción, pero también existen diferencias. Una de ellas es que: “La literatura tolera las contradicciones, la riqueza y polivalencia en que se traduce la complejidad social y psicológica de pueblos e individuos, lo que no siempre sucede en el ensayo histórico...” (Aínsa, *Reescribir el pasado* 26) De esta manera las novelas tienen la oportunidad de representar varias realidades y puntos de vista<sup>22</sup> ya que: “[...] se construye discursivamente la realidad y [...] no hay una verdad histórica única, sino varias interpretaciones de un hecho específico” (Seydel *Narrar historia(s)* 159). Los autores de ficción no tienen las mismas restricciones que tienen los historiadores quienes dependen de documentos y fuentes históricas. En las narrativas de corte histórico como señala Hutcheon: “In many historical novels, the real figures of the past are deployed to validate or authenticate the fictional world by their presence...” (114). Así, los personajes históricos que aparecen en las novelas de Boullosa actúan de esta manera. Utilizar personajes históricos reales en la ficción es otro rasgo de la historiografía metaficticia<sup>23</sup>, y Hutcheon lo considera “a rigid designator of reality” (152), lo cual le recuerda a los lectores que la novela tiene bases en la realidad.

### **El contexto histórico de *La otra mano de Lepanto***

España era un poder mundial, reinaba sobre su vasto imperio y era rica por los recursos que sacaban de sus colonias. Aunque tenían conflictos con otros países europeos: “España se consideraba una potencia mundial desde hacía cuatrocientos años...” (Gracia 161) Pero durante el siglo XIX sus colonias de las Américas empezaron a luchar por su independencia y el imperio español se “redujo enormemente” (Gracia 161). Los españoles tenían una relación un poco distanciada de sus colonias, y habían “olvidado sus lazos con Europa...” (Gracia 161), se quedaron sin sus colonias y aislados

del mundo europeo. Para empeorar el estado de cosas, el país se encontraba en una crisis económica, que fue aún más difícil sin alianzas o el comercio con otros países (Gracia 161). Los españoles tenían que buscar y encontrar una nueva identidad, una que no se fundara solamente en su historia de grandeza, sino en una identidad que hiciera más posible el progreso hacia el futuro.

### *La península ibérica medieval*

España tuvo una historia larga y complicada antes de 1492, el año que marca varios eventos fundamentales en la historia, para Europa y las Américas. Por 500 años, aproximadamente entre 720-1200, la península ibérica vivió bajo el dominio de musulmanes (Wheatcroft 64) y hasta 1492 los musulmanes tenían mucha influencia en la península, especialmente en el sur. Bajo el reino de los musulmanes muchos cristianos se convirtieron al islamismo (Wheatcroft 67), aunque otras religiones, como el judaísmo y el cristianismo también se practicaban. España era un país multicultural, los musulmanes, los judíos y los cristianos vivían más o menos en convivencia y sin muchos conflictos (Wheatcroft 67). Compartían aspectos de su cultura, pero seguían manteniendo sus propias identidades distintas (Wheatcroft 67).

Los musulmanes tenían un dominio poderoso y rico, pero en el año 1492, los reyes católicos, Isabel y Fernando, lograron unificar el país y reconquistar Granada, la última ciudad musulmana. Según Henry Kamen, historiador distinguido sobre la historia de España, el objetivo del rey Fernando era: “expulsar de toda España a los enemigos de la fe católica y consagrar España al servicio de Dios” (*Una sociedad conflictiva* 69). Como en las cruzadas, y más adelante en la batalla de Lepanto, los españoles justificaron la guerra en nombre de su religión. Esta guerra no era como los otros conflictos durante

la reconquista medieval, era una campaña basada en la “[...] ideología cristiana... más agresiva, la guerra cristiana más destructiva” y “Era un esfuerzo total de una civilización por expulsar a otra” (*Una sociedad conflictiva* 68-69).

Antes de la unificación del país bajo los Reyes Católicos, España era un país fragmentado, pero la guerra contra los musulmanes funcionó como una fuerza unificadora. Según Kamen: “[...] it gave Spaniards of all regions and classes a pride in the emerging nation to which they belonged. The crushing of Muslim Granada invigorated the concept of Christian Spain” (*Spain’s Road to Empire* 21). Esta nueva identidad basada en el catolicismo y la lealtad a la Corona, cambió drásticamente la manera en la cual los españoles interactuaban con otras culturas. Poco a poco los españoles empezaron de despreciar y desdeñar las costumbres y creencias de los conquistados (Kamen, *Spain’s Road to Empire* 21). Con el nuevo desprecio que tenían los españoles por otras culturas y especialmente otras religiones, empezaron a dar más poder y autoridad a la inquisición. Según Jan Yoors durante el siglo XV la Inquisición se embarcó con en su “career of blood”, y por tres siglos los “herejes” de España sufrieron bajo su tormento y opresión (27-28). Muchos de estos condenados terminaron en las galeras de la flota española, o muertos (Beeching 35). Algunas de las acciones de la inquisición revelan el discurso oficial que veía a todos que fueran católicos como una amenaza al Estado español.

### Los gitanos

Uno de los grupos étnicos que sufrió bajo el poder de la inquisición y las leyes del gobierno fueron los gitanos. Los moros y los judíos no fueron los únicos grupos minoritarios de España que sufrieron la discriminación y la opresión por el poder de los

cristianos. Los gitanos llegaron a España, después de haber pasado por otros países europeos un poco antes de 1492 (Yoors 59). Los gitanos reclamaban que venían de un país llamado “Pequeño Egipto” y que eran peregrinos (Yoors 60). Pero no eran solamente peregrinos, según ellos eran también: “[...] kings, dukes, and earls of a kingdom known as Little Egypt, from whence they had been driven by conquering infidels,” lo que resultó en un: “sympathetic response in their new audiences, as well as to enhance their status in general throughout Europe” (Quintana y Floyd 14). Tal vez por su carencia de una afiliación religiosa, los gitanos no desempeñaron papeles importantes durante la reconquista. Según Bertha B. Quintana y Lois Gray Floyd: “During the ten years of war the Gypsies in Andalusia seem to have prospered in some areas by supporting the Catholic cause and in others by aiding the Muslims” (18). Los gitanos, eran un grupo que se preocupaban principalmente por otras personas que pertenecían a su grupo<sup>24</sup> (Quintana y Floyd 26-27).

Después de los primeros años de libertad que disfrutaron los gitanos, siguieron períodos llenos de nuevas leyes y demandas para controlarlos y forzarlos para actuar como cristianos (Quintana y Floyd 18). Según Yoors: “In 1499, under the Edict of Medina del Campo, the Catholic Kings of Spain proclaimed that “to contain the Gypsy scourge, they were cursed to be destroyed” (60). Finalmente, entre los años 1528 y 1598 había más de treinta leyes impuestas en contra de los gitanos (Yoors 60), resultando en la marginalización completa de este grupo minoritario.

#### *Después de la reconquista de Granada*

Aunque la guerra contra los musulmanes de Granada fue muy sangüinaria las condiciones de la capitulación de Santa Fe (Fuchs, *Exotic Nation* 11) no fueron muy

restrictivas ni opresoras (Kamen, *Una sociedad conflictiva* 72). Los musulmanes que no querían vivir bajo el poder católico tenían la opción de emigrar. Un sinnúmero de ellos emigraron al norte de África y a otros lugares donde el islamismo era la religión principal pero muchos se quedaron en Granada y creyeron que bajo las condiciones de la capitulación su situación y modo de vida no iba a cambiar tanto. Los otros países cristianos celebraron el fin del reino musulmán en España, pero la derrota del reino musulmán también causó problemas para el país. Según Barbara Fuchs en su libro, *Exotic Nation*: “The neat model of supersession that appears so frequently in official historiographies is [...] primarily rhetorical fiction designed to consolidate an emerging sense of national identity” (11). La conquista y planteamiento de la visión de España que tenían los reyes no fue implementado fácilmente, aunque su propaganda contó lo opuesto.

Para combatir los problemas que tenían los españoles con los conquistados, cambiaron aspectos de la economía y la política en Granada, lo cual no era parte de las condiciones del acuerdo (las capitulaciones) (Kamen, *Spain's Road to Empire* 19-20). La mentalidad de los españoles había cambiado y: “In the years following the *reconquista*, several minor revolts at Granada gave the Spanish authorities the pretext they need[ed] for altering the easy-going terms of their treaty” (Beeching 99) y “Gradually the minority Muslims found themselves being deprived of their identity, culture and religion; they were the earliest victims of the new imperial attitude” (Kamen, *Spain's Road to Empire* 21). Sólo unos años después de la reconquista, en 1500, los Reyes Católicos cambiaron su método para lidiar con los musulmanes. Según Kamen: “[...] la nueva política de mano dura en Granada [señaló] el final de la antigua convivencia, de la tradición de la Reconquista de respeto mutuo...” (*Una sociedad conflictiva* 73-74) Los musulmanes

sufrieron la pérdida de sus derechos porque los Reyes Católicos querían un país católico, y dieron a los musulmanes la opción de emigrar o de convertirse al catolicismo. En el año 1501 los Reyes Católicos anunciaron que España era oficialmente un país cristiano y los moros recibieron el nombre de moriscos (moros cristianizados) (Kamen, *Una sociedad conflictiva* 74).

Los conflictos y la opresión de los moriscos por los españoles aumentaron cada vez más. Cuando el rey Felipe II tomó el poder sobre su reino, España ya era un país “cristiano”, pero todos sabían que los moriscos y los judíos continuaban practicando sus propias religiones en secreto (Beeching 24). En 1567 el Rey pasó aún más leyes en contra de los moriscos, y según Andrew Wheatcroft: “The new decree had one clear intention. It was designed finally to obliterate the difference that allowed Moriscos to maintain their separate identity” (141). Eso resultó en levantamientos por los moriscos entre 1567 y 1569 (Beeching 109) y culminó en una batalla en Galera, un episodio importante en la novela, *La otra mano de Lepanto*.

El marco histórico en el que se desarrolla la novela *La otra mano de Lepanto* no sólo se refiere a lo que estaba ocurriendo en España, sino también a lo que sucedía en el resto del Mediterráneo. El relato no es solamente de los países europeos y cristianos, sino también acerca de la supremacía del imperio turco en el este. Según Jack Beeching: “In the Mediterranean of those days, only the Ottoman empire with Soleiman the Magnificent as its supreme ruler was large enough to menace King Phillip’s Spain” (38). España ya tenía su propia experiencia con el islamismo y los españoles se preocupaban por los turcos no sólo por la amenaza al cristianismo sino también porque podían haber ayudado a los musulmanes en España si se levantaban contra Felipe II y eso podía haber

causado la pérdida del reino. Con los conflictos entre los moriscos y los españoles aumentando cada vez más en Granada, los moriscos tenían dos opciones: enfrentarse con los españoles o manipular pacíficamente la situación. Decidieron implementar ambos planes.<sup>25</sup>

Pero los españoles no tenían razón para preocuparse ya que la alianza entre los turcos y los moriscos de España nunca se llevó a cabo.<sup>26</sup> Así los moriscos tuvieron que defenderse a sí mismos y al final no lograron retomar el poder que tenían. Pero los españoles todavía tenían razones para involucrarse en otra guerra con los turcos, así que sólo tres años después de la derrota de Galera, participaron en la batalla de Lepanto.

#### *La batalla de Lepanto*

Los países cristianos temían el poder de los turcos. En 1453 los turcos conquistaron Constantinopla y continuaron su conquista del este. El Vaticano había señalado por mucho tiempo el peligro que representaban para la cristiandad, pero según Kamen no fue hasta: “[...] the summer of 1570 [when] the Turks occupied most of the island of Cyprus. Venice, supported by the [P]ope, appealed for a general alliance of Italian states against the apparently unstoppable menace” (*Spain’s Road to Empire* 183). El conflicto entre dos mundos religiosos había llegado aún más cerca.

El Papa, Pío V, logró unir a España y a Italia<sup>27</sup>, en el año 1571. Eligieron a Don Juan de Austria como líder. Él solamente tenía veinticuatro años, y según Beeching, desde la perspectiva de los cristianos, tenía: “[...] the fate of the civilized world placed in his hands, ‘in a war that concerned all Christendom’” (171). Cuando las flotas de España, Venecia y del Papa se reunieron en Messina en el verano de 1571 tenían doscientas

galeras y era “the greatest assembly of ships even concentrated in the waters of the Western Europe” (Kamen, *Spain’s Road to Empire* 183).

El 7 de octubre de 1571, las flotas de los cristianos y los turcos se enfrentaron en una batalla en la que 208 galeras cristianas lucharon contra 230 galeras turcas. Los números de aquella batalla son impresionantes: “[...] por parte de los turcos pereció el jefe Alí Pachá; y todas sus galeras, menos 30, fueron destruidas o capturadas. Los turcos tuvieron 30.000 bajas y [...] 3.000 fueron llevados prisioneros. Los cristianos perdieron 10 galeras y tuvieron 8.000 muertos. Fue una victoria [cristiana] resonante cuya gloria tuvo eco en toda Europa” (Kamen, *Una sociedad conflictiva* 217). Según Kamen la batalla de Lepanto fue: “[...] perhaps the most remarkable land battle ever to have been fought at sea” (*Spain’s Road to Empire* 184). La batalla de Lepanto, especialmente por lado de los vencedores, se convirtió en un símbolo del conflicto entre la cristiandad y el islamismo.<sup>28</sup>

### **El contexto histórico de *Duerme***

Boullosa reconoce que la historia de México tiene muchas omisiones y distorsiones, las que influyen en la construcción del México actual, y representan para la escritora la oportunidad de reescribir el pasado de su país. México tiene una historia interesante en cuanto a la identidad y a la mezcla de culturas. México no es solamente un ejemplo reconocido del mestizaje biológico y cultural sino también un ejemplo de cómo el multiculturalismo, o la convivencia de varias culturas en un lugar, puede resultar problemático. En el pasado, los encuentros entre diferentes culturas o grupos étnicos causaban conflictos armados y hoy en día sigue causando problemas para la identidad y la representación justa de los grupos minoritarios y marginados.

Seydel insiste que para Boulosa muchos mexicanos han intentado ignorar su pasado colonizado y en cambio se enfocan en su historia más reciente de la Independencia y la Revolución (*Narrar historia(s)* 113). La investigadora enfatiza que Boulosa no acepta esta negación que hacen los mexicanos de su pasado colonial, rechaza la idea de que los mexicanos deben enfocarse en su historia más “gloriosa” porque reconoce que muchas de “las estructuras en la sociedad mexicana aún remiten al pasado colonial” (Seydel *Narrar historia(s)* 113).<sup>29</sup> Se ven las huellas de la época colonial en cómo interactúan los mexicanos de diferentes herencias, las relaciones de género y su relación actual con los países de “primer mundo”. Según Jean Franco, México es: “[...] un país de considerable heterogeneidad” (20), y esta heterogeneidad hace más difícil, y tal vez imposible, la tarea de buscar identidades colectivas o nacionales.

### *El mundo prehispánico*

El mundo prehispánico había existido por cientos de años antes de la llegada de los españoles, y aunque esta historia no forma la base de la novela *Duerme*, es indispensable entenderla. Para el año 1492 ya habían existido varias civilizaciones prehispánicas incluyendo a: los olmecas, los mayas, los toltecas, los zapotecas, los mixtecas y varias otras. Pero el poder central en 1492 se encontraba en los mexicas en el centro de México, con su capital Tenochtitlán. La mayor parte de la trama de *Duerme* ocurre en este lugar, o como es conocido hoy en día, en la Ciudad de México.<sup>30</sup>

Los mexicas eran una sociedad guerrera (Schwartz 11) cuyo ejército era el más poderoso y habían llegado a ser el grupo más importante en poco tiempo. Conquistaron muchos grupos en el valle de México y en lugares más lejanos, como Oaxaca, y demandaba tributo de otros grupos indígenas.<sup>31</sup> Los mexicas parecían ser, especialmente

por el lado de sus muchos enemigos, un imperio indestructible. Stuart B. Schwartz describe la situación así: “The Tenochtitlan of 1519, in the autumn of Mexica greatness, seemed to be an impregnable fortress and a symbol of the very favor of the gods. Little did the Mexica suspect that in three short years it would be mostly destroyed” (8). La conquista de México es uno de los choques culturales más famosos y uno que tiene consecuencias obvias y fuertes hoy en día, no solamente para la historia de España y de México sino también para la historia general de la humanidad<sup>32</sup>. Con la superioridad de las armas de los españoles, sus alianzas con otros grupos indígenas enemigos de los mexicas, y las enfermedades que trajeron los españoles de España, los españoles lograron conquistar el imperio mexica en el año 1521 y el mundo indígena nunca fue el mismo.<sup>33</sup> Domínguez Michael considera que este encuentro fue el: “más dramático que se recuerde documentalmente entre dos civilizaciones que se ignoraban totalmente” (37).

Desde entonces, los mexicanos vivieron bajo el control y opresión de la colonia española. El periodo colonial en México existió por trescientos años. Después de la conquista, el mundo indígena cambió por completo: entró una nueva élite, una nueva cosmovisión, y una nueva manera de contar la historia. Después de la independencia, el pasado prehispánico formó parte de la identidad nacional monolítica que el gobierno mexicano intentó imponer, pero eso resultó en muchas inconsistencias y contradicciones (Seydel *Narrar historia(s)* 17). La época de la colonia, según Seydel, era difícil pero todavía resulta difícil para los mexicanos porque: “La escasez de lugares de la memoria colectiva es indicio de que el recuerdo [del] descubrimiento, [de] la conquista y [de] la colonización es incómodo y, en cierto modo, se recluye a este pasado en los lugares topográficos de la memoria colectiva, entre los que figuran los museos, archivos y

bibliotecas” (*Narrar historia(s)* 389). Otra vez se hace claro que Boullosa decidió basar su novela *Duerme* en este periodo histórico para hacer hincapié en esa época “incómoda” con el objetivo de forzar a los mexicanos a ocuparse de su historia y para contar las historias de las mujeres y los indígenas que no forman parte de la historia oficial.

### **La identidad**

El discurso sobre la identidad ha adquirido una importancia crucial en el siglo XXI. Según Paula M.L. Moya la identidad: “[...] remains one of the most urgent - as well as hotly disputed- topics in literary and cultural studies” (1). Ello se debe en parte al incremento en la movilidad de las comunidades que han sido forzadas a huir de su lugar de origen debido a persecuciones étnicas y religiosas, a la discriminación basada en el género, a la opresión, a la violencia o a la guerra. Estas causas de la inmigración y movimiento general que experimenta la gente actualmente, también existían en el siglo XVI.

El debate sobre la identidad corre paralela al debate de si uno “se nace o se hace”. Este debate se enfoca en si la identidad se basa en lo biológico o si es culturalmente construida. Según Nikki Slocum-Bradley se puede considerar esta discusión el aspecto más importante en el estudio sobre la identidad hoy en día (3). Y Frances E. Mascia-Lees reitera esta idea: “Western philosophers [...] have tended to ask whether human concepts exist in the mind prior to experience (nature) or are derived from experience (nurture).” (87) Günther Schlee señala que esta dicotomía domina el discurso actual en las ciencias sociales, pero también hace hincapié en que la reformulación de esta dicotomía puede tener consecuencias importantes en muchos otros campos (30-31). Según Robert F. Berkhofer esta reformulación ya existe en la actualidad: “The clearest, and perhaps most

widely accepted, trend [en los estudios culturales] is the denaturalizing of race, ethnicity, and sex. [...] the biology of race, ethnicity, and sex becomes the culture or ideology of racism, ethnocentrism, and gender” (4). Distinguir entre los rasgos inherentes o genéticos y los rasgos culturalmente influidos parece ser casi imposible, pero a la vez interesante. Tal vez no existe esta dicotomía en realidad, pero la construcción de la identidad si se basa en estas ideas.

Para entender de dónde viene este debate, es preciso entender las dos perspectivas distintas, y cómo se define la identidad. Primero hay las definiciones generales o esencialistas. Estas definiciones no se enfocan en los rasgos específicos de la identidad, más bien son definiciones que intentan incorporarlo todo, sin dejar de lado ningún aspecto importante. Se enfocan en la identidad como una cualidad tangible y estable, y la identidad como una reflexión de la existencia del “otro”. Esta última idea es muy importante para este estudio porque es la base de los conflictos que ocurren entre muchos grupos y personas.

Siguiendo esta línea de pensamiento, Peter J. Burke y Jan E. Stets explican la identidad como un concepto fijo, que uno nace con una identidad y muere con la misma. Según dichos teóricos el ser: “[...] originates in the mind of persons and is that which characterizes an individual’s consciousness of his or her own being or identity. The self has the ability to take itself as an object, to regard and evaluate itself, to take account of itself and plan accordingly, and to manipulate itself as an object in order to bring about futures states” (9). Hall agrega que este concepto del “ser” significa que para tener una identidad es solamente necesario descubrir nuestro “ser” (“Ethnicity: Identity and Difference” 77), porque siempre es parte de los individuos al nacer.

Este concepto del ser, o de una identidad preexistente a las experiencias, existe porque encaja bien con la idea de que nacemos con una identidad, un concepto que tiene apoyo en nuestra sociedad. Esta formulación de la identidad favorece lo biológico e ignora o disminuye la importancia de la experiencia. La identidad, como una cualidad inherente, posibilita el reconocimiento de una condición que no cambia y que puede formar una base estable para la persona. Hall explica esta idea perfectamente:

The logic of the discourse of identity assumes a stable subject, i.e., we've assumed that there is something which we can call our identity which, in a rapidly shifting world, has the great advantage of staying still. Identities are a kind of guarantee that the world isn't falling apart quite as rapidly as it sometimes seems to be. It's a kind of fixed point of thought and being, a ground of action, a still point in the turning world. That's the kind of ultimate guarantee that identity seems to provide us with. ("Ethnicity: Identity and Difference" 77)

Hakan G. Sicakkan y Yngve G. Lithman explican que este concepto de la identidad como una cualidad estable cabe bastante bien con la ideología que tenemos en nuestra sociedad (5), porque creemos que hay algo dentro del ser humano, y poco a poco se descubre a sí mismo a lo largo de la vida.

Muchos antropólogos y sociólogos señalan que para diferenciarse es esencial conocer al "otro". Esta diferencia se encuentra entre yo/tú o nosotros/ ellos, y es lo que da la identidad según esta perspectiva. Es imposible decir que soy/somos sin hacer hincapié en lo que no soy/somos (Rothbart y Korostelina, *Moral Denigration of the Other* 41), y en muchos casos encontramos la diferencia al hacer una comparación con el "otro". La definición de la identidad desde la perspectiva de la auto-definición con

respeto al “otro” viene de Mascia-Lees, para quien la identidad: “[...] refers to how an individual views him- or herself in relation to others” (238). Para Jorge J. E. Gracia: “No existe la autoidentidad sin la identidad del otro; o, en otras palabras, no existe una identidad aislada o por sí misma” (134). La existencia de personas con identidades distintas resulta en una identidad que se impone sobre el “otro”. También, en muchos casos, resulta en una jerarquía de personas o grupos. Según María Teresa Döring H.: “El concepto de Identidad tiene su origen en la idea de reconocimiento de algo o alguien a quien se le otorgan ciertas características que le distinguen de otros similares, pero no iguales” (256). Esta desigualdad resulta en la marginalización, opresión y falta de oportunidad para mucha gente, y era un rasgo fundamental en varias sociedades en el siglo XVI.

Por un lado existen las definiciones generales o esencialistas, pero también la identidad ha sido definida por rasgos o aspectos específicos. Anteriormente existían definiciones basadas en un número estricto de rasgos identitarios, pero hoy en día, se cuestionan las teorías y las definiciones tradicionales de la identidad enfocadas en rasgos específicos y estándares. Según Burke y Stets: “An identity is a set of meanings that define who one is when one is an occupant of a particular role in society, a member of a particular group, or claims particular characteristics that identify him or her as a unique person” (3). Según Robin Leidner la identidad normalmente se construye por: la raza o etnia, la nacionalidad, el género o la sexualidad, el empleo y la clase social (435-436). De acuerdo con Huntington la identidad se define por su ascendencia, su religión, su idioma, su historia, sus valores fundamentales, sus costumbres y sus instituciones (21), rasgos que él agrupa bajo la designación de la cultura. Aunque cada teórico que escribe sobre la

identidad tiene una lista distinta, hay tres aspectos que aparecen en casi todas las listas de alguna forma, estos incluyen: el género, la etnia y la religión. Este análisis se enfoca en estos tres rasgos por el hecho de que la mayoría de los conflictos que ocurren en las novelas son por la variación en estas categorías y debido a que la gente los utiliza para definir al/a la “otro/a” con connotaciones negativas.

El binarismo entre rasgos identitarios inherentes o genéticos, y los que uno toma o que resultan de experiencias, representan perspectivas distintas sobre la identidad. El campo que apoya la idea de la identidad inherente, cree que los genes dictan el comportamiento y la identidad del sujeto, eso se llama el “determinismo biológico” (Mascia-Lees 87). El poder de este campo viene de la ciencia y está basado en las teorías Darwinianas, lo que significa que el cuerpo o el ser físico es distinto y existe aparte de la cultura (Monks 20). El primordialismo o esencialismo de este concepto gana importancia porque no es discutible, o subjetivo, ya que uno nace con una identidad definida y solamente tiene que descubrirla. No es necesario analizar las experiencias ni tener en cuenta la agencia de un individuo. Este concepto también explica o naturaliza el poder de unos grupos sobre otros, según Mascia-Lees:

[...] arguments that assert a natural basis for the differences in behavior, motivation, and aptitude among people have operated historically to naturalize power. Naturalizing power entails making the unequal distribution of power, privileges, and resources among social groups appear as natural and inevitable outcomes of supposed inherent differences. (96)

El enfoque en lo intrínseco puede apoyar muchos conceptos racistas y la desigualdad profunda entre grupos que existen hoy en día y que existían en el siglo XVI.

En oposición a la supremacía de los genes, existen teorías que se enfocan en las experiencias y en la cultura, y cómo dichas categorías influyen en la construcción de la identidad. Este concepto se enfoca en cómo un individuo puede escoger o estar influido por sus experiencias y la cultura o sociedad en la que vive. No cree que la identidad sea algo que uno descubre, sino que es la formulación de varias experiencias y las decisiones de cada persona; aquí encaja la teoría de Butler previamente mencionada, porque ella se enfoca en la construcción del género en vez de lo biológico. Este campo desnaturaliza la identidad y la define como algo cambiante y algo que se ajusta a la situación en la cual se encuentra el individuo.

Otro debate principal sobre la identidad trata de identidades dominantes y la posibilidad de poseer identidades múltiples. Según la perspectiva de Butler: “To prescribe an exclusive identification for a multiply constituted subject, as every subject is, is to enforce a reduction and paralysis...” (116) A pesar de esta parálisis que señala Butler, mucha gente hoy en día tiene una identidad dominante. Dicha identidad tiene una conexión con los conflictos y cómo la gente interactúa, por el hecho de que si uno tiene una identidad dominante es mucho más probable que se manifieste en una situación, antes que los otros rasgos menos sobresalientes (Burke y Stets 41). Según Burke y Stets: “A more salient identity [...] is one that’s has a higher probability of being activated across different situations. [...] Thus, the salience hierarchy identifies how social actors will likely behave in a situation” (46; véanse también Korostelina 102). El reconocimiento de este enlace entre una identidad sobresaliente y el comportamiento de un individuo es un recurso importante para entender por qué la gente actúa de cierta manera<sup>34</sup>.

Aunque la existencia de identidades sobresalientes ayuda en la formulación de teorías sobre el comportamiento de la gente, muchos individuos no tienen una identidad dominante, sino una multiplicidad de identidades que juntas forman una identidad compleja y a veces contradictoria. Según Burke y Stets, hoy en día: “Identity theory seeks to explain the specific meanings that individuals have for the multiple identities they claim; how these identities relate to one another for any one person; how their identities influence their behavior, thoughts and feelings or emotions; and how their identities tie them in to society at large” (3). Por lo tanto, los teóricos hoy en día reconocen que todos tienen múltiples identidades (aunque también reconocen que a veces una de estas identidades pueda llegar a ser sobresaliente). Según Gracia “[...] no existe gente homogénea, sino que las sociedades son fundamentalmente heterogéneas, y en esto son como los seres humanos mismos, compuestos de muchas partes diferentes unidas en diversas formas” (225) y según Burke y Stets: “We take on many identities over the course of a lifetime, and at any point in time we have many identities that could be activated” (131).

Cada situación a la que se enfrenta el individuo le hace consciente de una parte diferente de su identidad y cómo esta identidad se implica en la situación. Esta capacidad de escoger cuál identidad corresponde a la situación depende también de la posibilidad de tener múltiples identidades. Esta posibilidad no es lo mismo para todos, aunque de alguna forma todos tienen múltiples identidades. Según Burke y Stets: “The likelihood of having multiple identities activated would certainly depend upon the number of identities one has, and that depends, in part, on how many are available to us” (145) y añade que: “People who are able to choose their identities are persons who are able to choose their

lives compared to others who are induced by life's circumstance into particular identities" (147). Eso es un rasgo importante de la identidad múltiple que no se debe ignorar. La gente que nace en una sociedad más opresora, y especialmente en aquellas que afirman su identidad religiosa o étnica, tiene menos opciones y una fuerte presión de escoger y poner énfasis en la identidad del grupo con un rasgo identitario sobresaliente.

La identidad es una de las preocupaciones sociales principales de nuestra época. Existen muchas investigaciones y teorías que intentan explicar por qué existe la identidad, cómo se construye y cómo afecta la vida diaria de la gente y causa conflictos. Según Nikki Slocum-Bradley: "[...] identities are often defined as *processes*. Accordingly, 'identities' are continually constituted are re-constituted by meaning applied (by persons) to persons or other purported actors" (5). Esta definición revela la inestabilidad del concepto de la identidad, la define por la posibilidad de cambiar y que siempre está construyéndose. En las próximas secciones se explica cómo las protagonistas van construyendo sus identidades a través del poder identificador de la sangre y el uso del disfraz. Ambos elementos revelan la complejidad de la identidad dada la interacción entre lo inherente y lo social.

### **La sangre**

La sangre es un signo recurrente en las novelas de Boullosa. Dicho signo representa la violencia pero también representa, especialmente en los casos de *Duerme* y *La otra mano de Lepanto*, la identidad de los personajes. La sangre es el signo perfecto de la identidad inherente. En su nivel más básico, la sangre es la identidad que corre por las venas de la persona. Representa la identidad con la que una persona nace; una identidad no cambiante. Pero este significado de la sangre no viene del empleo que hace

Boullosa ni de mi propia interpretación exclusivamente. La asociación entre la sangre y la identidad viene de la cultura antigua. Los significados atribuidos a la sangre fueron muy importantes en la época medieval moderna y fueron usados de varias maneras para categorizar a las personas. Según Maria Elisa Ciavarelli este concepto era de “alcance universal” (263). No era solamente una creencia en Europa sino también en las Américas. Por ejemplo, los mexicas creían que un individuo heredaba en su cuerpo, si era de una linaje noble: “[...] a name, clothes, traditions, and a moral purity superior...” al resto de la población (Carrasco y Sessions 132-133). Así, el signo de la sangre en estas novelas se asocia con conceptos integrales tanto en la sociedad española como en la americana. De este modo es evidente que la sangre es un elemento fundamental para revelar y construir la identidad de una persona.

Según Ciavarelli la sangre determinaba las: “características físicas y sociales, virtudes o miserias, atributos morales de cada grupo humano, se hereda” (111). Esta cita se refiere al grupo, lo cual revela que estas ideas sobre la sangre eran usadas para categorizar grupos enteros cuya designación cambiaba según la sociedad. Otro aspecto interesante de la cita de Ciavarelli es que la sangre no se relacionaba solamente con los rasgos exteriores (o fenotípicos) sino también con sus rasgos personales y sus acciones. Así la sangre podía demarcar las personas “buenas” o “malas” de acuerdo con la cultura o sociedad. Según Ciavarelli: “[...] la mala sangre se destila y funde con sus características negativas distintas a todos los miembros de un grupo humano causando en todos ellos una reacción idéntica frente a una situación dada” (124). Así, se asumía que la sangre controlaba las acciones y reacciones del individuo o del grupo. Esta idea no permitía el libre albedrío de la persona ya que se enfocaba solamente en la identidad innata.

*La limpieza de sangre*

España: una identidad religiosa

[...] la España sangrándose a sí misma.

Carmen Boullosa, *La otra mano de Lepanto*, 393

El signo de la sangre en España también revela una de las preocupaciones fundamentales de aquel tiempo: la religión. Después de la Reconquista, España se identificaba antes que nada, por ser un país cristiano. Según ellos la sangre era un vehículo de creencias, lo moral y la fe. (Martínez, *Genealogical Fictions* 169) Según Kamen el fin de la convivencia en España causó una: “[...] situación de inferioridad, la de los conversos y la de los moriscos, que sufrían todas las desventajas del prejuicio, pero gozaban de pocos de los beneficios de la conversión. A partir de comienzos del siglo XV varios órganos oficiales empezaron a discriminar contra los cristianos nuevos, con lo cual se inició el culto de la “limpieza de sangre”” (*Una sociedad conflictiva* 85). Así las otras religiones no cristianas que existían en España eran preocupaciones principales para el reino y para enfrentarlos España empleó doctrinas de “la limpieza de sangre.” De acuerdo con María Elena Martínez este concepto: “was [...] officially defined as a religious and genealogical concept that referred to whether individuals had ties to Judaism, Islam or heresy” (*Genealogical Fictions* 224). Así los españoles creían que la religión era un componente inherente de la identidad, que se conectaba con la sangre que se poseía como un factor heredado.

Pero lo que se asume como una doctrina oficial también revela algo sobre la sociedad. Según Verena Stolke: “These statutes were rules adopted by private associations and never formed part of the Spanish imperial laws. The inquisition was the

sole court with immediate jurisdiction over purity of blood” (277). El Santo Oficio tenía mucha autoridad en España y dictaba muchas de las normas diarias que la gente debía seguir. Muchos le temían al Santo Oficio y dicho temor era una forma de control en la península. Según Kamen: “La Inquisición adoptó como norma (1484) que los descendientes de quienes ella condenase no pudieran ser elegidos para ningún cargo público, lo cual dio crédito a la idea de que el delito de herejía permanecía en la sangre generación tras generación” (86). Estas doctrinas formaban parte de la opresión social que ejercía el gobierno y la iglesia en las vidas de todos los habitantes de la península ibérica por varios siglos.

Los españoles pensaban que únicamente los cristianos viejos tenían limpieza de sangre, los judíos o musulmanes tenían sangre impura y contaminada. Según Fuchs: “Over the course of the sixteenth century, Spain attempted to construct a collective identity based on ancestral devotion to Christianity- guaranteed by the erasure of the Jewish and Moorish taints- and a muscular defense of the faith” (*Passing for Spain* 4) y que: “[...] Spain attempted to distinguish itself from Islam in no uncertain terms through the emphasis on a genealogically verifiable Gothic identity for true Spanish subjects, the increased persecution of the Moriscos, and the construction of a national myth that cast Spain as heir of imperial Rome and defender of the church” (*Passing for Spain* 10). Estas concepciones de qué significaba ser español perjudicaron las vidas de las personas que no encajaban en esta idea. Dicha gente sufría por su religión y por no tener sangre limpia.<sup>35</sup>

En gran medida la herencia de la sangre en su estrecha conexión con la religión era más importante para los españoles que las acciones de las personas. Según Stolke: “[...] non-Christian religious faith ceased to be a question of choice and was transformed

into an inherent stain- inherited through “blood” and therefore indelible” (277). Actuar como católico o ser bautizado, no era considerado como suficiente prueba para decir que el individuo tenía limpieza de sangre, dichas demostraciones de la fe eran secundarias a la sangre. Eso explica cómo los españoles fueron capaces de condenar a los conversos y moriscos aunque se habían convertido a la religión oficial.

Finalmente, según Stolke: “What started out as a religious and cultural discrimination [...] was transformed into racist antagonism as the persecution of the *conversos* and the marginalization of *moriscos* became more intense” (277). Y añade que: “Once religion was converted into a natural- and hence, hereditary- attribute, the zeal of those who sought to safeguard the prevailing religious-cum-racial hierarchy established a direct link between purity of blood, endogamic marriage and (as proof of the former) legitimate birth” (277-278). La doctrina de la limpieza de sangre llegó a ser racista aunque el concepto de la raza era secundario a la identidad religiosa (Fuchs, *Exotic Nation*, 117). Con este legado de discriminación, llegaron los españoles a las Américas.

#### Las Américas: una identidad racial

En las Américas este concepto llegó a significar otra discriminación, aunque al principio los españoles intentaron imponer el sistema basado en la religión en México. Los indígenas representaron para los españoles un problema en cuanto a la religión. Era obvio que los indígenas no eran cristianos pero muchos clérigos argumentaron que los indígenas no eran herejes porque no habían tenido la oportunidad de ser cristianos ya que no existía esta religión en el mundo prehispánico. Muchos creyeron que si los indígenas adoptaban la nueva religión de los españoles eso equivaldría a conseguir su pertenencia a la categoría de la limpieza de sangre. Según Stolke: [...] in the end the Crown conceded

to the indigenous peoples the condition of “limpieza de sangre” except where they refused to be converted to Christianity”<sup>36</sup> (279). Para controlar a los indígenas era necesario cambiar la doctrina de la limpieza de sangre y encontrar una manera de discriminarlos a pesar de su estatus de cristianos.<sup>37</sup>

Pero también Martínez afirma el aspecto racial que llegó a ser muy importante en las Américas: “[...] the early stages of a religious-cum-racial Spanish colonial ideology that allowed for the redemption of the Indians through “whitening,” conceived at this juncture as the progressive infusion of the Spanish Old Christian Blood” (*The Black Blood of New Spain*, 485). Pero esta fusión entre la religión y la raza y sus conexiones con las sangre cedió campo a una doctrina completamente racial. Según Stolke: “[...] the process the doctrine of “limpieza de sangre” was reinforced, lost any religious connotation, and became a purely racial notion” (280). Peter Wade afirma la misma interpretación, que: “[...] whatever the ambiguities about the ‘racial’ character of Iberian concepts of purity of blood, by the time these became ensconced in the Americas their character was recognizably racial (and racist)...” (*Race and Sex* 70) De alguna manera la relación entre la sangre y la raza o la etnia, tiene más sentido que la relación entre la sangre y la religión, desde la perspectiva de la biología. Según Wade:

[...] both race and ethnicity involve a discourse about origins and about the transmission of essences across generations. Racial identifications use aspects of phenotype as a cue for categorization, but these are seen as transmitted intergenerationally –through the “blood”- so that ancestral origin is important; likewise ethnicity is about origin in a cultural geography in which the culture of a

place is absorbed by a person (almost “into the blood”) from previous generations. (*Race and Ethnicity* 20)

Los españoles habían logrado reinterpretar de nuevo sus propias doctrinas para enfrentarse con sus enemigos y oprimirlos apoyándose en la base de su identidad: su sangre.

Una de las razones que explica el motivo por el cual la doctrina de la limpieza de sangre llegó a ser racista en las Américas es porque los españoles se enfrentaron con una nueva preocupación: la del mestizaje.<sup>38</sup> Los siglos XVI y XVII vieron grandes cambios y conflictos violentos en México, pero uno de los cambios más drásticos fue en relación con su población. Miles de indígenas murieron; según Julia Tuñón Pablos murió un 90% de la población indígena (14). Debido a las relaciones sexuales entre los españoles y las indígenas (consensuales y no consensuales) una nueva población empezó a crecer: los mestizos. Esta población llegó a ser, después de poco tiempo, la población racial más numerosa de México. Los españoles implementaron un sistema de castas para controlar la expansión de esta población y su rol en la sociedad (Vieira Powers 6). Este sistema reinterpretó las doctrinas de la limpieza de sangre y las reformularon para denotar la raza por la sangre. Según Martínez:

The full implications of Iberian notions of purity of blood were in a sense only realized in the colonial context for it was there that systems of classification based on degrees of African, native, and European blood were produced to perpetuate the political and economic subordination of blacks, indigenous people, and the population of mixed descent. (*The Black Blood of New Spain*, 514-515)

La limpieza de sangre y su asociación con los conceptos que se manejaban sobre la raza enfatizaba de nuevo la importancia de la herencia y una identidad intrínseca. La raza o la pertenencia de un individuo a una de las muchas castas era la identidad sobresaliente del individuo y determinaba su posición en la sociedad.

Este legado de la limpieza de sangre y el sistema de castas ha tenido mucha influencia en México y en otros países. En la época colonial el color de la piel era fundamental. Según Karen Vieira Powers: “The lighter one’s skin, the more privileges one had in colonial society; the darker one’s skin, the more stigmas” (6). La limpieza de sangre era una manera de promover la idea de razas distintas, que existiera una jerarquía natural de razas, y ha contribuido al racismo que todavía existe en México. Según Wade la raza está estrechamente relacionada con el signo de la sangre en la mente de muchos: “[...] *raza* in its early sense still invoked ideas of inherited qualities that were ‘in the blood’ and the concepts of race, blood and genealogy were used in a discriminatory way [...] primarily in the notion of *limpieza de sangre*...” (*Race and Sex* 67)

La idea de que la sangre se relacionaba directamente con la religión perdió su poder, pero la relación entre la sangre y la raza todavía existe, aunque la biología ha probado que no existen biológicamente razas distintas. Según Guy P. Harrison: “Race belief and racism seem as if they are here to stay, in the blood and in the mind forever, a permanent fixture of humanity” (15) y añade que: “[...] races are in the mind and not in the blood” (30). La repetición de la palabra sangre, refuerza la noción de que la sangre es algo permanente y difícil de cambiar, algo intrínseco, aunque no necesariamente se relaciona con la raza. Harrison también destaca que todavía existe la idea de que la percepción de las razas implica también que cada raza tiene sus propias capacidades,

limitaciones, personalidades, y tendencias morales (44), las cuales son el legado de las ideas históricas de la sangre y de la limpieza de sangre en particular.<sup>39</sup>

### **El disfraz**

El disfraz funciona dentro de las novelas en oposición a la sangre, en cuanto a la caracterización de las protagonistas. El poder de la sangre para dar identidades al individuo se debilita por el uso del disfraz. Boulosa emplea el disfraz para subvertir y criticar una identidad basada en la sangre y abrir nuevos caminos de interpretación en cuanto a la identidad y la caracterización de las protagonistas. El disfraz simboliza una identidad no estable que puede cambiar. Según Fred Davis el significado de la ropa o el disfraz es: “[...] more ambiguous in that it is hard to get people in general to interpret the same clothing symbols in the same way; in semiotic terminology, the clothing sign’s signifier-signified relationship is quite unstable” (9). Esta inestabilidad abre camino a la representación de la identidad múltiple, cambiante e influida por el libre albedrío.

El disfraz puede revelar la identidad de una persona por el poder cultural e histórico que tiene. Según Davis la ropa actúa como una metáfora visual de la identidad (25). Por su parte, Encarnación Juárez Almendros reafirma esta idea al afirmar que: “La ropa es una metáfora del yo que funciona como un medio de comunicación y de auto-situación social” (38). Así la ropa influye en la construcción de la identidad por medio de su relación con significados culturales e históricos. Ofrece la oportunidad de ir acumulando identidades y la posibilidad de la auto-construcción de la identidad. La relación que tiene la ropa con la sociedad implica que: “[...] through clothing people communicate some things about their persons, and at the collective level this results typically in locating them symbolically in some structured universe of status claims and

life-style attachments” (Davis 4). Según Davis, la ropa: “[...] is most closely attached to the corporeal self- it frames much of what we see when we see another...” (25) Según las expectativas de la sociedad, la ropa debe ser un reflejo de la identidad intrínseca. Pero por la condición de la ropa, y la posibilidad de vestirse de varias maneras, la ropa puede ir en contra de esta idea y llegar a subvertir y reemplazar la identidad intrínseca.

Actualmente la ropa puede reflejar la identidad, o aspectos de la identidad, de quien la lleva, pero en el pasado la ropa conllevaba mucho más significado y era una designación de la identidad concreta y no negociable. Antes de la producción de ropa en forma masiva que ocurrió como consecuencia de revolución industrial (Monks 54) el estilo de la ropa tardaba mucho más tiempo en cambiar (Davis 107) y era más estable y designaba las identidades culturales, religiosas, étnicas, o genéricas del individuo. Durante el Renacimiento muchas sociedades creían en: “[...] the power of dress to communicate selfhood” (Monks 41) y que el yo no existía solamente adentro, sino también exteriormente en la ropa: no existía una distinción entre el cuerpo biológico y la ropa (Monks 24). Según Aoife Monks la ropa produce el cuerpo cultural o social, impregnándolo con significado fuera del alcance de la biología (10).

### *La ropa a lo largo de la historia*

Durante el siglo XVI muchos reinos europeos implementaron leyes para controlar la ropa porque había una: “[...] obsesión por el reconocimiento de las personas y de su calidad social así como las ambigüedades inherentes a la indumentaria” (Juárez Almendros 22). En aquel tiempo había un interés en: “[...] mantener las divisiones jerárquicas, se busca[ban] sistemas de señales distinguibles y otras formas de reconocimiento social” (Juárez Almendros 30) porque había una cierta inestabilidad en la

sociedad. Según Juárez Almendros: “[...] el hecho de que los vestidos son componentes transferibles y manipulables, la ropa se convierte en un motivo clave a la hora de analizar las conflictivas y alternantes posiciones de sometimiento y exclusión al orden dominante y de acción y resistencia del individuo” (37).

En España esta situación culminó en varios estatutos que designaban ropa específica para cada minoría y: “[...] require[d] minorities to wear distinctive hats, badges, clothes, or in the case of the Moors, a ‘Moorish haircut’” (Wheatcroft 97). Incluso la ropa reflejaba si la persona tenía limpieza de sangre, según Juárez Almendros: “En España se señala a los criminales y a los destituidos por sangre impura o por prácticas no ortodoxas a través de prendas y marcas corporales que sirven de testimonio y memoria del ostracismo social” (30). La capacidad de identificar el género, la etnia, la religión y la calidad de la sangre de un individuo, solamente al verlo o verla, implicaba la necesidad de controlar la vestimenta para mantener el sistema patriarcal y cristiano dominante de la sociedad.

En las Américas la ropa funcionaba de una manera parecida a la de Europa. Para Seydel: “[...] la ropa decide sobre la asignación del lugar y rango en la sociedad novohispana” (*Narrar historia(s)* 168). En el virreinato se implementaron reglas para hacer reconocible más fácilmente a los mestizos y a los indígenas (Seydel, *Narrar historias* 402). Según Juárez Almendros esta: “[...] legislación apoya[ba] las divisiones sociales a través de la regulación de distintivos infamantes o racialmente discriminatorios y de las posesiones y consumo ostentoso de los símbolos de las altas clases...” (22) Esta discriminación reflejaba las designaciones raciales que eran tan importantes en aquel tiempo y así la ropa funcionaba para reflejar directamente la sangre de cada persona.

*La ambigüedad y la posibilidad de cambiar*

Aunque nadie puede cambiar su sangre, la ropa ofrece muchas posibilidades de cambio debido a la ambigüedad que crea, a la facilidad con la que se puede ‘pasar por otro’ (“passing”), y a la oportunidad de ocultar o cambiar la identidad intrínseca. Juárez Almendros señala que: “La ambigüedad del código de la ropa, su calidad de ser transferible y su índole teatral ofrecen ricas posibilidades tanto para establecer la identidad como para ocultarla o transformarla” (30). Por eso el disfraz representa una identidad cambiante y ambigua y posibilita una identidad que está construida por el libre albedrío. Según Juárez Almendros: “El vestirse es [...] un acto creativo que expresa nuestra personalidad y el papel al que aspiramos o buscamos representar, pero es un acto imbuido de ambivalencias y ambigüedades” (17). Para Mina Roces y Louise Edwards: “Politics of appearances is so fascinating precisely because of the creative way in which dress has been used to impose identities and subvert intentions” (16). Así, tanto los críticos como la gente común señalan la capacidad del disfraz para cambiar la identidad. Todo ello también explica por qué había restricciones sobre el uso de la ropa durante varios siglos en Europa y en las Américas. Según Roces y Edwards: “The endless possibilities for fashioning the human body, and the need to express identity in public spaces, have made dress a highly charged site for performing politics” (16). El poder del disfraz para subvertir las identidades marcadas en la sociedad era peligroso para el mantenimiento del estatus quo, y representaba un espacio donde las personas podrían refutar las reglas y creencias predominantes en su sociedad.

Según Davis muchas ambivalencias existen en la ropa, incluyendo: “[...] tensions of youth versus age, masculinity versus femininity, androgyny versus singularity,

inclusiveness versus exclusiveness, work versus play, domesticity versus worldliness, revelation versus concealment, license versus restraint, and conformity versus rebellion” (18). La ambivalencia de la ropa hace más difícil la categorización de las personas. Por medio del uso del disfraz se hacen visibles las posibilidades de poseer múltiples identidades, incluso la oportunidad de tener identidades contradictorias que no encajen en las categorías establecidas por la sociedad. A diferencia de la sangre, que niega cambios a la identidad, la ropa permite lo opuesto. Según Monks: “Dress challenges the social order by emphasizing change...” (41) Los cambios y ambivalencias que se relacionan con la ropa corresponden a muchos rasgos importantes de la identidad, en la cultura occidental. Según Davis: “[...] the identity ambivalences that have most often found their way into the [...] discourse of dress concerns those representations of self that address core sociological attributes of the person, the so-called master statuses (i.e., age, gender, physical beauty, class, and race)...” (26) Estos rasgos principales de la identidad son los que clasifican a la gente para mantener el sistema patriarcal y la opresión de grupos tradicionalmente marginados. De acuerdo con Monks: “Clothes are masks, enforcing social roles and status on the body” (75). Así se entiende que la ropa designa a un individuo y su papel dentro de la sociedad.

### *El disfraz en la narrativa y el teatro*

El disfraz es un recurso escénico fundamental en el teatro. Según Burke y Stets: “By dressing a certain way, one announces to oneself and to the audience that identity that is being enacted such as one’s age, gender, occupation, and so forth. And as one’s position changes in and out of social relationships and in and out of social positions, one’s appearance and identity to which it refers also changes” (38). Críticos del teatro

señalan cómo el disfraz crea un cuerpo inestable por medio del actor (Monks 12). Según Monks: “These blurred and multiple figures might even suggest that the actor’s body is a composite of many bodies. Using the word “body” suggests that we need to approach the actor not as a given, real object, but as a process: a series of practices that are going on” (20). Este cuerpo maleable por el disfraz hace hincapié en la posibilidad de una identidad múltiple, y en las prácticas sociales que la construyen, y los significados que se relacionan con una identidad.

Los actores se visten en ropa que no corresponde a la identidad del actor dentro de su sociedad. Para representar a ‘otros’ el actor tiene que adoptar identidades que no le pertenecen. Según Monks: “When actors cross over the borders of identity, their act of crossing can question the very concepts of “truth” and “nature”” (97). Esta travesía de fronteras y la relación descompuesta entre el significado y el significante por el uso del disfraz abre muchas posibilidades para subvertir las normas sociales.

La ropa es también un recurso importante en la narrativa de ficción. Juárez Almendros afirma que en las autobiografías del Siglo de Oro, por ejemplo la de Catalina de Erauso: “[...] el vestido es un lenguaje de autorepresentación que refleja las cambiantes y conflictivas posiciones existenciales de los protagonistas, así como los intercambios con sus circunstancias sociales, culturales e históricas” (17). El análisis de Juárez Almendros se conecta muy bien con lo que pasa con las protagonistas Boullosianas. El crítico nota que: “En los relatos personales examinados, los cambios de vestidos acompañan las específicas circunstancias de los personajes en términos de su posición social y geográfica, de su nivel económico, de su profesión y de su

diferenciación sexual” (198). Así se puede ver que Boullosa enlaza sus novelas con estas autobiografías famosas de mujeres travestidas de la historia.

### *El travestismo*

Un aspecto crucial en mi análisis del disfraz es la posibilidad que ofrece para cruzar las fronteras de género, la posibilidad del travestismo. El sexo o el género es una de las marcas más destacadas de la identidad, según Eva Gundermann: “Los cuerpos sólo son visibles a través de la marca sexual, la marca es la condición simbólica a través de la cual el cuerpo se hace significable” (95). La importancia de esta designación se hace visible por el hecho de que muchos críticos señalan que la travesía de esta frontera de género era vista como un peligro para todo el sistema social. Según Sidney Donnell: “Whether they were “fact” or fiction, records from the Inquisition or dramatic renderings, stories about transvestism serve as indicators of slippage in binary systems, especially in the context of the time-worn opposition between male and female” (28). Por su parte Fuchs afirma esta idea, pero también indica que: “[...] “dressing across”- often signals not only gender indeterminacy but a far more territorial crossover between self and other, underscoring the [...] fragility of an identity predicated on masculinity and blood purity” (*Passing for Spain* 4). Un género ambiguo o cambiante, representaba el desglosamiento del sistema patriarcal, lo que ubicaba a las mujeres en un espacio marginado y silenciado dentro de la sociedad.

Entendido de esta manera, el disfraz ofrece la posibilidad de responder a lo establecido y subvertir el sistema social, especialmente el sistema patriarcal. Según Seydel:

La interrelación entre el cuerpo, la vestimenta [...] y la identidad no debe entenderse, entonces, sólo como metáfora, sino como una forma crucial de [responder a lo establecido y] a las relaciones de poder existentes. Los modos de vestirse se tornan, por tanto, emblemáticos para los diferentes grupos culturales o raciales, representando una relación colonial que tiene implicaciones de orden genérico y sexual. (*Narrar historia(s)* 437)

Estas travesías de fronteras genéricas representan la posibilidad de ‘pasar por otro/a’ (“passing”) y pone en duda la naturaleza de categorías genéricas y por lo tanto también las categorías raciales.

*La performatividad y ‘pasar por otro/a’*

En *Duerme* y *La otra mano de Lepanto*, las protagonistas se disfrazan para poder cruzar principalmente fronteras étnicas y genéricas. Se disfrazan por fines prácticos; para poder viajar sin peligro, para asumir papeles normalmente fuera de su alcance por su posición en la sociedad, y en general, para vivir sus vidas según sus propias reglas y tomar control sobre su vida. Lo que hacen Claire y María es ‘pasar por otro/a’, es decir, asumen identidades que no les pertenecen biológicamente. Eso confunde las categorías tan importantes en aquella época. Según Fuchs: “Passing strategically rehearses supposedly stable markers such as language, class, “race”, ethnicity, religion, and nationality, thus complicating any possibility of categorical classification” (*Passing for Spain* 15) y agrega que: “Passing encourages us to consider anew the permeability and constructedness of all these categories- and the many spaces in between...” (*Passing for Spain* 113) ‘Pasar por otro/a’ tiene como resultado debilitar las categorías genéricas y

étnicas, y hace hincapié en el hecho de que estas categorías no se basan en la biología sino que están construidas culturalmente y arbitrariamente.

Las opciones que ofrece el acto de ‘pasar por otro/a’ significan que el individuo tiene la posibilidad de elegir y escoger identidades y la posibilidad de entender el mundo desde otra perspectiva. De acuerdo con Roces y Edwards: “[...] sharing of fashion across cultures suggests a willingness to consider the world from an alternate perspective...” (1) Fuchs hace hincapié en la relación entre el libre albedrío y el acto de ‘pasar por otro/a’, según ella: “The passing subjects actively intervene in the creation of their own identities, even if their agency is limited by the roles and categories that the culture makes available to them” (*Passing for Spain* 112). Más tarde afirma que: “[...] emphasizes how identity is socially constructed, passing serves to recognize the role of individual agency in that construction” (*Passing for Spain* 112).

La idea de ‘pasar por otro/a’ está estrechamente relacionada con el acto de ‘performance’. Ambas estrategias se presentan en una manera interesante para el análisis de la caracterización de las protagonistas a través del disfraz. La idea de la performatividad viene de Judith Butler y su teoría sobre la construcción de género a través de la performatividad (‘performance’). Para Butler: “[...] performativity must be understood not as a singular or deliberate “act”, but, rather, as the reiterative and citational practice by which discourse produces the effects that it names” (2). Butler afirma que el sexo no es: “[...] simply what one has, or a static description of what one is: it will be one of the norms by which the “one” becomes viable at all, that which qualifies a body for life within the domain of cultural intelligibility” (2). Lori L. Heise reitera esta idea de que el género está construido por fuerzas culturales, y tiene que ser

montado por acciones que afirman lo que significa ser, según la sociedad, hombre o mujer (425). Según estas ideas se hace posible, a través de las acciones, tomar control sobre la identidad genérica de uno mismo. Un recurso para lograr este objetivo es el uso del disfraz. La identidad genérica no se relaciona con el sexo físico del individuo, sino que la idea de lo que significa ser hombre o mujer en una sociedad específica (Mascia-Lees 5). La performatividad de la identidad genérica abre camino a la posibilidad de: “[...] contest, negotiate, shift, and change gender ideals and identity, although this is often a difficult and painful process” (Mascia-Lees 6). Por ejemplo, bajo las leyes de España en el siglo XVI, las mujeres solteras no podían migrar a las Américas (Viera Powers 87), pero con el uso del disfraz, las mujeres se pasaron por hombres y sortearon este obstáculo. Ambas ideas, la ‘performatividad’ y la posibilidad de ‘pasar por otro/a’, posibilitan que los individuos puedan salir de las categorías que los designaban por su sangre, e incluso ponen en duda la validez y naturaleza de estas categorías.

#### *La historia de las mujeres disfrazadas*

Aunque la narrativa de ambas novelas tiene rasgos fantásticos, la idea del travestismo y que mujeres en aquella época se disfrazaban para poder vivir vidas fuera de las restricciones de su género está basada en hechos históricos. Según Seydel en el siglo XVII: “[...] la posibilidad de trascender el condicionamiento genérico únicamente se presentaba para una pequeña minoría de mujeres, quienes, en ropa de hombres, emprendían la osadía de embarcarse como piratas o empuñar armas llevando vestimenta de soldados” (“La destrucción del cuerpo” 163). La ropa es uno de los aspectos más constantemente condicionados por el género (Burman y Turbin 1), y el disfraz ofrecía la oportunidad para que estas mujeres cambiaran su posición dentro de la sociedad

patriarcal. Según Roces y Edwards: “Though marginalized from political power, women also saw the potential magic the adoption of dress associated with powerful sexes, classes or cultures could do to their bid for increased status” (12). El disfraz les ofrecía a las mujeres la posibilidad de ‘pasar por otro/a’ que pertenecía a un grupo no marginado y despojarse de las restricciones relacionadas con su sexo.<sup>40</sup>

### *La desnudez*

Según mi lectura del papel del disfraz en estas novelas, si el disfraz representa lo opuesto de la sangre, a su turno la desnudez debe representar lo mismo que la sangre. El disfraz puede cubrir el cuerpo, pero el cuerpo en sí mismo representa lo intrínseco, lo biológico. Este descubrimiento de lo biológico, ocurre varias veces a las protagonistas de las novelas. Cuando se encuentran desnudas o expuestas, su género femenino al descubierto; sufren violencia genérica y pierden de inmediato lo que habían ganado con sus identidades masculinas. Debajo de la ropa existe el verdadero yo, (West y Zimmerman 124) la identidad relacionada con la sangre. En relación con el teatro se dice que el actor está más presente cuando está desnudo, y que esta presencia perturba la ilusión de la narrativa (Monks 100). Funciona de una manera parecida para las protagonistas de las novelas de Boullosa porque sus identidades intrínsecas se muestran cuando están desnudas, interrumpiendo así, la ilusión creada por los disfraces.

### **Conclusión**

Este capítulo hace hincapié en cómo la historia, la identidad, la sangre y el disfraz se relacionan para interpretar los signos de las protagonistas. En los siguientes capítulos analizo la construcción de los personajes y las identidades de María y Claire, a través de

los significados que les dan la sangre y el disfraz dentro de los contextos históricos, pero también qué implican estas construcciones para la actualidad.

La historia es imprescindible para la identidad de un grupo o una cultura, y está estrechamente relacionada con la identidad, especialmente en cuanto a la etnia y la identidad del grupo. Este legado de grupo también se enfoca en la sangre compartida al nivel de la familia, la etnia y en el pasado, en la religión. La sangre ha sido empleada para caracterizar a los individuos y los personajes ficticios a lo largo de la historia. La sangre representa una identidad sobresaliente, no cambiante, que ubica a cada uno en su posición 'natural' en la sociedad.

Las nuevas ideas sobre la identidad que se enfocan en la posibilidad del libre albedrío, de identidades múltiples y culturalmente construidas se representan en las novelas por las posibilidades que ofrece el disfraz a las protagonistas. Boullosa crea un espacio dentro de estas novelas donde los lectores tienen una oportunidad exclusiva para ver y entender cómo la historia, la identidad, la sangre y el disfraz se juntan para construir identidades que se basan en lo biológico, pero también en lo cultural. Boullosa también logra exponer las estructuras culturales que mantienen muchas creencias sobre la identidad que todavía restringen las posibilidades de ciertos individuos o grupos dentro de la sociedad, haciendo posible para los lectores criticar estos conceptos desde su posición en la sociedad actual.

## CAPÍTULO TRES: MARÍA DETERMINADA POR LA SANGRE

### Introducción

Tradicionalmente la sangre ha tenido el poder para identificar a personas en una manera inherente y no-cambiable. También, según las creencias de los siglos XVI y XVII en particular, la sangre tenía el poder para predeterminar el rumbo en la vida. En el caso de *La otra mano de Lepanto*, Boullosa utiliza la sangre como un recurso literario clave para la caracterización de la protagonista que ilustra a los lectores no sólo cómo pensaba la gente sobre la identidad en el siglo XVI, sino también para destacar las consecuencias de una identidad basada totalmente en la sangre y en lo intrínseco. María se construye en la novela como un signo lleno de significado. Por un lado, se caracteriza como una mujer y al hacerlo la novela destaca las limitaciones que sufre en el medio en el que se desenvuelve, la España del siglo XVI. Por el otro, el personaje se asocia fundamentalmente con la sangre con todas las implicaciones que ello acarrea. Su vida, su identidad e incluso su muerte están de acuerdo con el papel que le designó su sangre cuando nació.

Boullosa refuerza el significado tradicional de la sangre para enseñar y enfatizar cómo esta manera de entender la identidad sólo resulta en conflictos, violencia y una pérdida del libre albedrío del individuo. Boullosa emplea la sangre para la caracterización de sus personajes en una manera que encaja bien con la tradición literaria. No es una manera nueva de describir a los personajes, en realidad este tipo de caracterización ha existido en la literatura por mucho tiempo. Los personajes de Shakespeare, y especialmente sus comportamientos, fueron justificados por su sangre (Rollins and Smith 123). A diferencia de los personajes de Shakespeare, Boullosa pone en duda y critica esta

manera de describir e identificar a sus personajes por las consecuencias que sufren todas las personas y los grupos involucrados de la novela, quienes se identifican solamente por su sangre.

La identidad de María se basa casi por completo en su sangre. En la novela de Boullosa se la caracteriza como “gitana”. Al respecto, Yusuf reflexiona que María: “[...] ni es mujer ni es hombre: es una gitana” (*La otra mano de Lepanto*, 107). La sangre de María le da esta identidad no cambiante. María es gitana, es de Granada y es mujer. A pesar de las varias identidades que ella toma a lo largo de su viaje, principalmente por el uso del disfraz, María siempre vuelve a su identidad biológicamente determinada. María nunca logra incorporar sus diferentes identidades, las toma por un tiempo, y después de que sale de un cierto episodio adopta una nueva identidad y siempre se identifica de nuevo con su identidad implicada por su sangre. El poder de la sangre para definir a María es fuerte, y a pesar de sus varias oportunidades de elegir una identidad o un componente de su identidad nueva, cuando María muere al final de la novela, muere la misma María que nació en Granada. Las experiencias, las oportunidades, la posibilidad del libre albedrío, y los múltiples significados que resulta llevar el signo, no pueden enfrentarse con el poder identificador de la sangre en el caso de María.

### **Una gitana de Granada**

Aunque los gitanos son conocidos por ser nómades y María pasa una gran parte de su vida viajando, ella nunca logra separarse por completo de ser gitana y de su conexión con Granada. La idea de ser nómada tiene muchas connotaciones, principalmente la de que el individuo no tiene lugar. El nómada va buscando lo que necesita para sobrevivir, o en otro sentido, va buscando maneras de construir su

identidad. En su libro *Nomadic Subjects*, Rossi Braidotti enfatiza esta posición de nómada y cómo afecta a la identidad: “It is the subversion of set conventions that defines the nomadic state, not the literal act of travelling” (5). Aunque María viaja a varios países y lugares distintos no es realmente una nómada porque: “Cada paso que daban estos tres viajeros [María, Andrés y Carlos] apresurados para dejar atrás Granada, los acercaba más a la Granada de sus memorias...” (*La otra mano de Lepanto*, 170) María tiene esta conexión con Granada, no es realmente una nómada porque ella tiene lugar aunque no pasa todo el tiempo allí. Para María Granada es su ciudad natal donde ella tiene un hogar y tiene amigos y una comunidad con la cual se relaciona.

La ciudad de Granada recibe mucha atención en la novela y eso revela la importancia de dicha ciudad para la identidad de María. La novela comienza con una descripción de Granada que hace énfasis en su perfección. Los elogios a Granada abundan: “un clima que yo llamaría perfecto”, “el agua abundante, derramándose generosa”, y que “Gozar, pensar, sentir, retozar, comer delicias, conversar, amar, besar, entregarse al placer: a esto invita aquí la tierra” (*La otra mano de Lepanto*, 15). Ser granadina es un rasgo muy importante en la identidad de María. Cuando ella sale de Granada con sus compañeros afirma: “¡Yo soy de Granada! Sí que quiero ver otras villas, pero no volver aquí, eso no” (*La otra mano de Lepanto*, 114). Y eso ocurre por toda la novela, aunque María vive en varios lugares e incluso toma varias identidades según donde esté, siempre piensa en regresar a Granada.

A lo largo de su viaje a otros países María nunca deja de pensar en Granada, y después de la batalla de Lepanto, en la cual María se da cuenta de su identidad innata, la basada en su sangre, otra vez hay un énfasis en Granada. Ella comenta que al final de la

novela: “<<¡Soy de Granada, soy María la bailaora!>>” (*La otra mano de Lepanto*, 424), hasta que menciona que su epitafio debe decir: “Ésta es María la bailaora, la de Granada” (*La otra mano de Lepanto*, 429). Granada es el lugar que le da fuerza a la identidad de María, y como menciona Wade el lugar y la etnia están estrechamente relacionados (*Race and Ethnicity* 20). Así ser granadina y gitana se relacionan mucho, y forman una parte sobresaliente de la identidad de María, una que ella no puede olvidar ni borrar. Según Tomas Docherty “[...] the motivation which directs a character towards the stasis of a fixed identity of self is akin to a movement ‘homewards’ in a sense” (236) y añade que: “To look for a home, even in words, is in a sense therefore to deny ‘being’ to character, and in some instances also to readers.” (238) Así, se entiende que María niega los nuevos rasgos de su identidad al enfocarse en Granada.

Ser gitano en aquel tiempo no era beneficioso, pero a pesar de ello, los gitanos se identifican fuertemente con su grupo. Aunque en su mayoría los gitanos se identificaban por ser de la misma etnia y no prestaban mucha atención a lo religioso, los españoles consideraban que no tenían sangre limpia y por lo tanto, estaban fuera de la cristiandad. Así, de cierta manera, María se identifica por no tener sangre limpia, y por eso resulta un personaje marginalizado. La caracterización que hace Boullosa destaca entonces, por un lado, las ataduras de la protagonista a su ciudad natal Granada, pero por otro lado, los elementos que hacen evidente que por razones culturales María se percibe como “otra”, un ser marginalizado que no pertenece a la sociedad debido a que la sangre que corre por sus venas la define como gitana.

Sin embargo, los gitanos eran un grupo muy fuerte, y desde su propia perspectiva eran superiores a todas las otras etnias de la península. Según Quintana y Floyd los

gitanos de Andalucía tenían: “[...] extreme forms of cultural and biological ethnocentrism which were supported and reinforced by Gypsy law, origin tales, and folk arts” (26-27) y continúan señalando que: “The belief of Andalusian Gypsies in their ethnic superiority to non-Gypsies is reflected in virtually all Gypsy self-conceptions encompassing physical, cultural and intellectual attributes” (29). Si la etnia era y sigue siendo un rasgo de la identidad tan importante para los gitanos de Andalucía, y ellos enfatizaban las cualidades inherentes que existen por su sangre o raza, en vez de lo que aprendían (Quintana y Floyd 32), no es sorprendente que los gitanos de la novela sean identificados por su sangre y que María se enfoque en esta parte de su identidad.

### **El derramamiento de sangre**

En muchos casos la palabra sangre aparece en la novela relacionada con la violencia y la muerte. Según Jean Paul Roux: “Lo que define la muerte violenta es mucho más el derramamiento de la sangre [y yo añadiría la destrucción de una identidad basada en la sangre] que la destrucción de la vida” (97). Hay dos eventos principales donde la palabra sangre surge con frecuencia: la batalla de la Galera y la batalla de Lepanto. En la batalla de la Galera corre la sangre morisca, y representa el fin de esta etnia e identidad en España, por la matanza de tantos moriscos y la supresión de su levantamiento. En la batalla de Lepanto el énfasis en la sangre viene de su relación con el mar, y por la amenaza étnica y religiosa de los turcos. La batalla fue tan grande y tan sangrienta que el mar queda rojo. El agua, normalmente considerada algo puro, queda contaminada por la sangre de las víctimas de la batalla, principalmente con sangre turca.

La batalla de Lepanto también representa un punto decisivo para la identidad de María. Ella se convierte, temporalmente, en un verdadero soldado quien recibe mucha

atención tanto de sus compañeros como de los turcos por su habilidad con la espada. Se transforma en el “espadachín”. Su identidad, como su nombre, se relaciona principalmente con este componente de su identidad, e ignora quién era antes y quien quiere ser. Se convierte en una máquina de matar turcos. Esta identidad choca violentamente con su identidad intrínseca de ser gitana y la hace reflexionar mucho sobre quién es realmente.

La batalla de Lepanto se cuenta a través de un soldado que escribe a su amigo después de la victoria de los españoles. Este soldado menciona el heroísmo de la “espadachín” varias veces: “Estábamos subidos a bordo del barco de Aalí Pashá. Por una segunda vez los habíamos replegado, ganamos el timón y la popa dirigidos o adelantados por el delgadito y bajo espadachín pintor, que tenía todas sus ropas verdaderamente ensopadas en sangre turca” (*La otra mano de Lepanto*, 334). Pero lo más interesante de la participación de María en la batalla no es el hecho de ser la heroína de la batalla, ni que ella mató a cuarenta turcos, sino su reacción ante sí misma después de la batalla, cuando reflexiona sobre su participación y cómo eso va en contra de sus lealtades y su propósito de salir de Granada. Efectivamente va en contra de su identidad intrínseca, lo cual la hace sentirse culpable y confundida.

En sus varias reflexiones sobre la matanza hace hincapié en la sangre: “Pero no viajaba ahí en su nombre sino en el de la sangre turca que había hecho correr el filo de su espada” (*La otra mano de Lepanto*, 370) y: “Por su brazo derecho resbala sangre fresca, sangre humana, sangre turca. ¿Cómo, en ella, por qué? La sangre gotea a sus pies, revolviéndole el estómago. Tiene los vestidos y la desnuda piel del torso también profusamente salpicados de sangre” (*La otra mano de Lepanto*, 377). Este énfasis en la

sangre turca la distingue fuertemente de otro tipo de sangre, por lo general de la sangre cristiana. También hace hincapié en el hecho que María, amiga de los moriscos de Granada, poseedora de los libros plúmbeos, los cuales pudieran haber ayudado a la causa de los moriscos en España por su relevancia para la cristiandad, se pone a lado de los cristianos durante la batalla por haber seguido a su amado. De nuevo, la caracterización de la protagonista asociada particularmente con la sangre despierta grandes interrogantes por la falta de coherencia entre la definición intrínseca de María como gitana perteneciente a una minoría que supuestamente debe defender a otra (la morisca) y un conflicto armado que la coloca del lado de los cristianos, el grupo que la ha puesto a ella, a su padre y a sus amigos moriscos, en una posición marginalizada en la sociedad.

La siguiente cita hace hincapié no solamente en la sangre sino también en la traición de María por evocar una historia bíblica en la cual hay una traición familiar: “No se atreve confesarse que al oír el silbido del aire salir entre borbotones de sangre, una voz le bramó, la de Caín, una que no canta, que aúlla, que quiere volver a salir” (*La otra mano de Lepanto*, 370). La referencia a la conducta reprochable de Caín le hace caer en la cuenta a María que ella traicionó a su familia morisca al matar turcos en la batalla de Lepanto. Lamenta su participación y se concientiza que se equivocó a cuál lado debía pertenecer: “Sintió las manos sucias, los brazos sucios sin remedio: por primera vez le disgustaba que esa sangre que hubiera hecho correr fuera turca” (*La otra mano de Lepanto*, 406). El convertirse en soldado y cristiana durante la batalla, la hace sentir sucia, porque dicho proceder va en contra de su identidad inherente, la de ser gitana granadina.

La pertenencia y su afiliación con la familia morisca de Granada no fue lo suficientemente fuerte para impedir las acciones de María en la batalla. Aunque ser morisca era parte de su identidad por un tiempo, su identidad inherente siempre llega a ser lo más importante. Ser hija adoptada de Yasmina y hermana de Zaida y de haber aprendido mucho de los moriscos y llevar esta ‘herencia’ no biológica, parecen no ser lazos lo suficientemente fuertes para que María no los traicione. María no respeta sus ataduras con su familia morisca. Zaida experimenta lo mismo con su visión de María, antes eran hermanas pero por no ser hermanas biológicas se interpreta que este vínculo entre las dos no era suficientemente válido para resistir a la traición y el odio y para salvar a las dos de sus caminos equivocados y de sus destinos desventurados.

#### **“La gitanilla” y María la bailaora**

Como he mencionado María reflexiona mucho sobre su participación y su identidad después de la batalla de Lepanto. Decide sin duda que ella es María la bailaora de Granada y quiere ser quien era antes. Parte de esta identidad intrínseca es ser gitana. María conoce a Cervantes después de la batalla y antes de irse para reiniciar su vieja vida, se va al hospital para despedirse de él. Allí los dos deciden que Cervantes puede recompensar a María por su benevolencia al escribir su historia. Pero María no le cuenta la verdad, cambia su historia para que tenga un final más feliz en el que ella no sea gitana como ocurre en la novela ejemplar de Miguel de Cervantes titulada “La gitanilla”.

La violencia era parte de la vida diaria de los gitanos quienes sufrían los abusos de los soldados: “Los guardas, hechos a los excesos del saqueo cotidiano, gordos, las caras enrojecidas por el alcohol, hinchados los ojos de tanto ver llorar ajeno, los lerdos, sin gracias, salpicadas día tras día con sangre ajena, que apenas tienen al gitano cerca, le

escupen, lo insultan de lo lindo” (*La otra mano de Lepanto*, 38). El personaje Cervantes reconoce lo difícil que es ser gitana porque cuando María le cuenta su “historia” Cervantes reflexiona al respecto:

No quiere tampoco ser una gitanilla que va y viene con el nombre de Preciosa, que mucho más le gusta ser la bailaora, ni menos impuesta a ser hija de quién-sabe-quién que ni siquiera es gitano para salvar el pellejo y evitar el desprecio y la persecución. No es ya una mujer vestida de varón peleando en una guerra ajena. A mucha honra ella es gitana de Granada, y lleva en la sangre la de Gerardo, el duque del pequeño Egipto. Y tiene pies, y tiene honra, y ninguna necesidad tiene de ser el caballero del toisón de oro. (*La otra mano de Lepanto*, 423)

Este es un punto de confusión en la novela. En la historia ficticia que María le cuenta a su amigo Cervantes, ella tiene el poder de cambiar su sangre, de dejar atrás su identidad étnica y cultural de ser gitana. Pero en el mundo ficticio de la novela, ella no tiene este poder de cambiar su vida. Otra vez Boullosa hace hincapié en la sangre como una identidad que no se puede cambiar o dejar de lado. María es gitana, por su sangre, y no hay manera de cambiar ese rasgo sino a través de la ficción. Al colocar a Cervantes como personaje de la novela, Boullosa no solamente está trastocando las reglas de la ficción sino también está otorgando a María agencia para transformar su propia historia y a la vez enfatizar las consecuencias devastadoras de fijar una identidad asociada solamente con la sangre.

### **María pierde su vida, pierde su identidad**

En *La otra mano de Lepanto* varios personajes principales y secundarios mueren; un gran número en la batalla de la Galera y muchos más en la batalla de Lepanto. A lo

mejor por la naturaleza de la guerra y las armas que existían en aquel tiempo, varios personajes mueren a causa de hemorragias, resaltando de nuevo la importancia de la sangre. La pérdida de sangre por las heridas y las muertes hace hincapié en la identidad intrínseca, con la pérdida de la sangre uno pierde también la identidad relacionada con esta sangre. Así Boullosa hace énfasis en la importancia de la sangre. Según Julio Hubbard:

Basta que la sangre se mueva dentro del cuerpo para extender la influencia en todo el individuo, o que se derrame, para producir la muerte o, al menos, un sufrimiento que amenaza la muerte. Y desde luego, si eso puede suceder con fenómenos exteriores, con los propios e íntimos es aún más claro: la sangre precede al individuo. Cada persona es, independientemente de sus circunstancias, el resultado de la sangre de sus padres y de los padres de sus padres. (29)

Para algunos personajes, especialmente Zaida, eso significa que después de una pérdida de sangre, su identidad cambia y para otros, como en el caso ejemplar del amado de María, Don Jerónimo Aguilar, la pérdida de sangre significa la pérdida de su vida y por tanto la pérdida de su identidad.

#### *Zaida y Don Jerónimo*

En la batalla de Galera, la hemorragia de Zaida no la obliga a la muerte, pero la pérdida de sangre parece ser un momento clave en la destrucción de su identidad, ya que la hace capaz de vengarse y convertirse en una persona sin mucha lealtad. En la batalla de Galera, Zaida se queda escondida bajo varios cuerpos que la protegen de los soldados cristianos. Es una experiencia traumática en la que se presta mucha atención a la sangre: “La sed ardiente le quema los labios, la boca, incluso la lengua, porque ha perdido

sangre” y: “Se ata una tira de tela para detener la hemorragia, encima venda la herida” (*La otra mano de Lepanto*, 27). Para Zaida esta pérdida de sangre, incluso su sangre familiar por la muerte de todos sus parientes, cambia radicalmente su identidad. Parece ser más libre de las conexiones que tenía con el mundo y es capaz de convertirse en cualquiera persona para lograr sus metas. Después de este momento, Zaida se transforma en un ser totalmente obsesionado con la venganza, alguien que no piensa más en las relaciones que anteriormente tenía:

Zaida no tiene nada, sino a sí misma. Es joven, sigue siendo hermosa, su corazón palpita, su cabeza piensa, pero ha perdido todo espacio en la tierra, toda su gente, su comunidad completa. Se ha hecho de otra voluntad, pero no ha perdido energía, fuerza, deseo. Zaida necesita una venganza y no le importa un bledo nada sino saciarla a costa de lo que sea. (*La otra mano de Lepanto*, 222)

Al perder su sangre, Zaida pierde parte de quien era, sale de la batalla transformada en una nueva persona. La identidad que tenía Zaida antes de la batalla, con la sangre familiar, étnica y religiosa que corría por sus venas, muere simbólicamente en la batalla. La pérdida de esta sangre significa para Zaida la pérdida de su vieja identidad.

Jerónimo recibe sus heridas, que en al final lo matan, porque quería salvar a María. Sus heridas sangran mucho y María pone mucha atención en la pérdida de sangre de su amante: “Apenas tender al herido en la camastra, éste empapa el colchón, se está desangrando en un tris. Deben hacerle de manera urgente una cirugía para intentar detener la hemorragia” (*La otra mano de Lepanto*, 380). Y añade más tarde que: “Don Jerónimo Aguilar se desangra sin remedio” (*La otra mano de Lepanto*, 394). En el caso de sus heridas, la sangre está estrechamente relacionada con la vida, pero perder sangre

también tiene implicaciones para su identidad. Si la identidad de una persona se basa totalmente o principalmente en el significado de su sangre, que ya sea por su religión, su raza, o su género, con la pérdida de sangre viene implícita la pérdida de esta identidad. Para Aguilar su identidad está basada en su limpieza de sangre y su posición en la sociedad. Al perder su sangre, él pierde las partes sobresalientes de su identidad y queda como un muerto entre muchos, indistinguible de los muchos cadáveres resultantes de la batalla. En los ejemplos analizados se hace evidente que personajes como Zaida y Jerónimo de Aguilar están caracterizados y definidos solamente por un rasgo (la sangre) y dicho rasgo tiene consecuencias funestas para su vida.

### *María*

El acto violento más importante de la novela es el que termina la historia y la vida de María la bailaora. Debido a que María se caracteriza principalmente por su sangre, no resulta sorprendente que ella muera por causa de una pérdida de sangre. Cuando María regresa a Mesina reflexiona mucho sobre su vida: quién es y quién quiere ser. Se da cuenta de su identidad inherente, que no tiene nada que ver con los varios disfraces puestos a lo largo de su viaje, de sus habilidades masculinas, ni a las experiencias que ha vivido después de salir de Granada. María sólo quiere ser María la bailaora, de Granada, quiere encontrarse con su padre, Andrés y Carlos, y cumplir su misión (aunque fuera de forma distinta de la idea que tenía Farag) para los moriscos, en resumen quiere ser quien era. Las identidades inestables, cambiables y revolucionarias que adoptó María, representan una acumulación de significados, pero para María sólo son máscaras o identidades falsas, las que temporalmente escondían su identidad intrínseca. A pesar de la

oportunidad de vivir fuera de lo marginalizado, fuera de los confines de su sexo y etnia, María busca su identidad biológicamente determinada, la que tenía todo el tiempo.

Debido a la aparente carencia de lealtad por parte de María con los moriscos y su familia morisca, Zaida decide vengarse de María. Ella se encuentra con María después de que ésta sale del hospital donde estaba despidiéndose de su amigo Cervantes. Zaida llama la atención de María al llamarla por su nombre verdadero: “¡Bailaora!, ¡eh, tú, la de Granada, María!” (*La otra mano de Lepanto*, 424), haciendo hincapié en que Zaida reconoce a María por quién es intrínsecamente. Sin decirle nada más, Zaida ataca a María con un puñal: “Desde la puerta del hospital el niño mendigo ve cómo otra mujer se le ha echado encima, y ve a María caer ensangrentada” (*La otra mano de Lepanto*, 425). Se lleva el cuerpo de María al hospital donde un doctor intenta salvarle la vida:

Rodeado de los mutilados que lucían gallinas muertas en lugar de manos o piernas, echó mano de toda su sabiduría para volverle la sangre al cuerpo.

Primero desgarró la camisa, quitó el puñal y limpió la herida para poder observarla, luego vació sobre ésta aceite hirviendo para cauterizarla de inmediato, obligando a la sangre a un alto (*La otra mano de Lepanto*, 426)

A pesar de los tratamientos del doctor, María no solamente pierde su vida sino que pierde su sangre y su identidad intrínseca también, ya no es posible para su cuerpo ser en la muerte quién María quería ser. Muerta, y sin su sangre, María se convierte otra vez en soldado, porque se lleva su cuerpo al depósito de cadáveres del ejército:

Eran los que tuvieron suerte, los que resistieron el plomo del arcabuz, el filo o la flecha, pero cayeron en la trampa pegajosa de la infección, los que sobrevivieron varios días ahogándose en pus, los que se fueron lentamente desangrando, porque

su carne no encontraba cómo reparar la ausencia de una pierna; los que tuvieron huesos afuera de la piel; los que navegaron en la fétida peste de sus heridas desafiando la muerte. (*La otra mano de Lepanto*, 427)

Sin su sangre María se ha convertido en un cuerpo vacío, uno que es capaz de asumir diferentes identidades, identidades fuera de sí misma y fuera de sus deseos. En este sentido, María en sí es un signo al que se le apilan diversos rasgos que la asocian con una u otra etnia (gitana, morisca), una u otra religión (gitana, musulmana, católica), uno u otro género (hombre, mujer), una u otra profesión (bailaora, espadachín, pintor).

*El punto decisivo: la violación de María*

La violación de María, después de su muerte, es un episodio perturbador de la novela, y es la última noticia que reciben los lectores de María. Varias veces queda claro que María es virgen, pero la importancia de eso para sí misma resulta aún más clara después de una conversación que tiene con Jerónimo Aguilar:

[...] tengo una joya y la creo más que la vida, que mira que mis trabajos me han costado cargarla a costas y defenderla en tantas ciudades y caminos que he recorrido. Mi joya es mi entereza y mi virginidad, que vienen juntas; no hay cómo decir una sin nombrar la otra. No la he soltado aunque me la han querido comprar, porque si la pierdo sé que no podré yo comprarla. No me la va a quitar ni un palacio ni las hermosas prendas de que me has vestido, que de todas y cada una ahora mismo me arrepiento. Nada me hace falta a mí. Por años he vivido de lo mío, pero tengo mi joya, y quiero seguir teniéndola. Mejor me iré con ella a mi sepultura que perderla. (*La otra mano de Lepanto*, 268-269)

Esta cita reitera la importancia de ser virgen para las mujeres en esa época y que la muerte es una mejor opción que perderla en una situación sin honra. María logra ser virgen toda su vida, pero después de su muerte pierde su preciada “joya”. Antes de ser enterrada en el cementerio de los soldados, María sufre esta última desgracia e insulto:

A medianoche, alguien extrae la bolsa de la pila de muertos, y de la bolsa de lona saca el cuerpo de María. Va camino al más allá sin prenda que la cubra, sin joya que la adorne. Y esa que ella llamaba su joya más querida, le es ahora arrebatada en las sombras. El hombre la penetra, con una excitación lenta, algo dolorosa. Está con ella un tiempo largo, usándola de varia manera. Luego la vuelve a su bolsa de lona, la acomoda entre los hombres. (*La otra mano de Lepanto*, 429)

La violación de María puede ser interpretada de varias maneras. Como se ha mencionado antes, es un último insulto por haber nacido mujer, para hacer hincapié en el hecho de que ella no es como los otros soldados, o por última vez atraer la atención en su belleza y el deseo que tienen los hombres por ella. Desde mi perspectiva, la violación de María es el acto decisivo que destruye completamente la identidad de María, tal como ella quería ser. Representa la destrucción total de la identidad de María.

### **La sangre menstrual**

La sangre de María la caracteriza y le da su identidad. Esta identidad inherente parece ser ineludible, como hemos mencionado María siempre se re-convierte a ‘si misma’ después de haber tomado una identidad foránea. Eso implica que su sangre influye en ser quien es biológicamente, normalmente de una manera indirecta. Pero en el caso de la sangre menstrual, la sangre directamente señala y la obliga a aceptar su identidad: la identidad de una mujer. Otra vez la sangre representa la identidad inherente

de María, y que, a pesar de sus disfraces y sus habilidades masculinas, ella siempre tiene que volver a su identidad biológica e incambiable de ser una mujer.

La sangre menstrual de María representa una señal de su cuerpo para recordarle y enfocarse en su identidad intrínseca. La primera regla de María ocurre cuando se escapa del convento y está a punto de convertirse en morisca y en espadachín. María sale del convento durante la alarma falsa que planificó Farag, cubriéndose por un lienzo: “María siente algo correrle por la cara interior de las piernas, bajando por los muslos, deslizándose lento y pesado hacia las rodillas, gotearle en los talones...” (*La otra mano de Lepanto*, 109) y cuando llega a la casa de Yusuf:

Al desenredarle el lienzo, las criadas descubrieron que María había tenido su primer sangrado, el hilo de la menstruación corriéndole entre los muslos, en las rodillas, hasta llegarle a los tobillos, y de inmediato lo vio María, asustándose, aunque sabía ya que algo así ocurría a las mujeres, pero una cosa es saber, y otra muy diferente verlo pasarle a una misma. Las criadas le explicaron qué era lo que ocurría, la serenaron diciéndole que no era nada extraordinario, <<mira, nos pasa a todas>>, le enseñaron cómo cuidarse estos días para que no manchara sus ropas, ni nadie diera cuenta de sus días. Luego la lavaron...” (*La otra mano de Lepanto*, 112)

Su primera regla llega el mismo día que sale del convento y empieza una nueva etapa de su vida. Según Carole Clark D’Lugo: “Puberty does, in effect, mark the death of childhood” (217), y este episodio representa la muerte de la infancia de María. María deja de ser la niña gitana que perdió a su padre, y se convierte en una mujer, es decir que su papel en la vida ha sido decidido.

Ser mujer, y el tiempo que disfruta en la casa de los moriscos hace que María se descubra a su identidad inherente, como María la bailaora: “Bajo las ropas y la alheña, las rutinarias abluciones, los cuidados de las mujeres, la buena alimentación, el cómodo lecho, el baile continuo, el uso de espada y la sangre que aprendió a surtirle de ella misma, María floreció, se abrió como un botón de flor, se tornó en esa cosa magnífica que es María la bailaora” (*La otra mano de Lepanto*, 121). Más adelante el narrador omnisciente señala que: “[...] María se hizo en todos sentidos una mujer [...] porque apenas llegando había tenido su primer sangrado, y tras éste uno cada mes...” (*La otra mano de Lepanto*, 121) María se auto-identifica por ser una mujer, su baile representa su femineidad y su herencia de ser gitana, dos componentes de su identidad inherente.

María reconoce la importancia de su regla en cuanto a su identidad. Su primera menstruación le hace sentir: “[...] algo que viene de una excitación desconocida, que le nace en el vientre, algo que es físico y también intensamente espiritual, como se le resbalara el alma misma, cayéndosele” (*La otra mano de Lepanto*, 109). También María reflexiona sobre la interpretación de la sangre menstrual por las mujeres y compara su perspectiva con lo que normalmente opinan:

Hay las que encierran los días de menstruación, atemorizadas de ver sangre correr en sus piernas o delatada en las faldas, si no es dobladas con dolores que semejan tenazas en las tripas o ardiendo de ganas de llorar, humilladas de vivir una vez al mes abiertas. María ni unas ni otras. Sólo el primer día le ocurría siempre esto: el cansancio, el agotamiento repentino, una extraña sed, posteriores a una alterada irritación, que a veces estallaba en accesos de corta cólera, y otras en cantos nuevos e imprevisibles, de gorgoritos a gorgoreos, a borbotones gordos. ¡Ah,

cómo canta María la bailaora esos días, como raspando contra la arena el alma! El primer cansancio se le quita con dormir un par de horas, un sueño profundo, cargado de sueños repletos de imágenes teñidas de brillantes colores. María se levanta como nueva, la piel más radiante que nunca (como si hubiera robado del mundo de los sueños el resplandor recio y preciso), el cuerpo más deseoso de baile y más expresivo. (*La otra mano de Lepanto*, 388)

En lugar de sentirse avergonzada, María sabe que su menstruación es parte de su identidad e incluso le ayuda a expresarse, especialmente su femineidad, a través de su baile.

Pero esta primera regla no solamente señala que María ya no es una niña sino una mujer, también señala fuertemente lo que no es; un hombre. Aunque la regla es claramente un determinante de su femineidad y la marca como mujer, María empieza su primera lección de la espada con Yusuf, una destreza notoriamente masculina, el mismo día. Se viste en ropa morisca, y está aprendiendo una habilidad tradicionalmente considerada masculina, pero a la vez tiene este recordatorio de su identidad intrínseca por su sangre menstrual. A pesar de su identidad exterior, y sus experiencias y habilidades, su identidad intrínseca le impide tomar nuevas identidades por completo. Esta parte de su interior de su identidad biológica nunca puede ser re-emplazada por lo que ella hace. Incluso las criadas de la casa saben que los dos mundos, el de la menstruación y el de la espada no armoniza y toman precauciones:

Las criadas no dijeron a nadie que María sangraba. Guardaron su secreto. Si iba a usar la espada, debía permanecer como una sin-sangre. Nadie debía enterarse. Y apenas tomaron las criadas la decisión, guardaron la menstruación de María

celosamente como un secreto, para que no existiera, borrando todas costumbres que rodean a la sangre menstrual. (*La otra mano de Lepanto*, 112-113)

Esta idea de borrar las costumbres asociadas con la regla, también puede señalar el hecho de que los signos llevan significados que se borran y que son re-emplazados por otros significados. Así se esconde un significado por otro, y el signo de la sangre menstrual va acumulando significados, igual que el signo de María.

Nadie se entera de la regla de María y eso le permite participar en su primera lección: “A partir de este momento, Yusuf dedicaría horas diarias a entrenar a María en el uso de la espada. La primera lección fue para ella un plomo. En parte porque no había dormido la noche anterior y porque con su primera menstruación se sentía cansada, extraña” (*La otra mano de Lepanto*, 113). Por la ayuda de las criadas, María puede participar en la primera lección con Yusuf, pero el hecho de que ella escondiera su menstruación no significa que no existía. Sólo es un ejemplo más de cómo se puede ocultar su identidad, o disfrazarla, pero no cambiarla. Su identidad predeterminada siempre está con ella y no la deja cambiar.

La menstruación de María parece ocurrir cuando está justo en un momento clave, o en un punto que puede cambiar su vida, y por lo tanto, su identidad. Ello ocurre precisamente después de la batalla de Lepanto. La batalla es el punto culminante de la novela, y es un momento indispensable para María en la consolidación de su identidad y las decisiones que ella decide tomar para rectificar la situación de quién es. La sangre menstrual, la señal más clara de ser mujer, llega en momentos cuando María toma una identidad masculina y afirma claramente su sexo a pesar de sus habilidades masculinas y su participación en eventos que normalmente excluyen a las mujeres. Su regla llega

después de la matanza en la cual María desempeñó un papel crucial. De repente se da cuenta que aunque actuó de una forma masculina, y que pertenece a este grupo de hombres, que ella no es uno de ellos:

María no *siente* con ellos, no es más parte del grupo; tampoco los baila; su cuerpo, separado de los otros, le pide actos muy diferentes. María sólo quiere cerrar los ojos, tumbarse a dormir *donde sea*. Pero aquí no había un vulgar *donde sea*. María lo supo de pronto: va a comenzar a menstruar en cualquier momento y no lo ha previsto, no está preparada. (*La otra mano de Lepanto*, 378)

Según esta cita el cuerpo de María participó en la batalla, pero lo que ella siente por adentro, su identidad innata, se separa de sus acciones. Así el signo de María lleva múltiples significados, incluso algunos que se contradicen. La menstruación de María la hace conformarse con el hecho de ser mujer, aunque su participación en la batalla ya había agregado otro rasgo al signo mujer, que no puede cambiar a pesar de su disfraz, ni de su destreza con la espada. Boullosa le brinda mucha atención a este episodio y describe como María maneja la aparición de su regla:

Sacó la vieja camisa del cinto, la desdobló, la extendió, la alisó con las manos. Mordió una orilla de la camisa y tiró fuertemente de la hendidura para hacer de ella una tira, separando sus manos [...], y tras la primera, otras. Dobló cada tira y acomodó unas encima de otras, hasta armar tres cojinetes atados con delgadas tiras de tela enroscadas a modo de cordeles. Dobló dos y los regresó a su cinto. Dio la espada a Saavedra, se puso en cuclillas, se alzó las faldas y bajándoselas se revisó las bragas. Como lo había sentido y sospechado, había muestras en sus ropas de menstuo, rojo oscuro, el conocido tono casi negro de las primeras

manchas. Acomodó el tercer cojinetete, atando los tres con sus cintas a los muslos. Bailar y menstruar a un tiempo requiere cuidados especiales, María la bailaora sabe y muy de sobra cómo arreglárselas a prueba de cualquier torrente. (*La otra mano de Lepanto*, 388)

Los lectores casi no tienen tiempo para analizar lo que hizo María en la batalla, todo lo que logró hacer y el papel importante que tomó parece desaparecer por el hecho de que le llegó su regla, la cual hace hincapié en su identidad biológicamente intrínseca.

### **Conclusión**

Como hemos visto, María es un personaje determinado por su sangre. Su sangre la caracteriza, especialmente en cuanto a su etnia y a su sexo, y por consiguiente le da su identidad. A pesar de las oportunidades y experiencias que se acumulan a lo largo de la novela, María nunca logra cambiar su identidad basada en lo inherente. Todas las identidades foráneas que adopta son temporales, el poder de la sangre siempre causa que María regrese a ser quien era antes, a su identidad intrínseca. Al final, María busca dentro de sí misma para encontrar esta identidad innata y estable, y se da cuenta que María es ‘María la bailaora de Granada’, enfocándose totalmente en su identidad intrínseca e ignorando todas las identidades y papeles que asumió durante su viaje. Después de tantas experiencias, de convertirse en tantas personas, María no ha cambiado. María es un personaje definido por su sangre.

Sin embargo, en el proceso de adoptar las diversas identidades se hace evidente que María es un cuerpo, un signo con significados plurales. En varias ocasiones María asume papeles o participa en actividades ajenas a su identidad inherente, a menudo estas identidades foráneas contradicen su identidad biológica. Ella experimenta una

acumulación de identidades, pero esta acumulación siempre está en peligro de ser borrada por el poder identificador de la sangre. Pero a través de esta acumulación de identidades, y las contradicciones que ocurren, se hace evidente la posibilidad de construir una identidad no totalmente basada en lo inherente, y que las asociaciones de sangre, etnia y género son construidas culturalmente.

## CAPÍTULO CUATRO: LA AUSENCIA DE SANGRE: CLAIRE COMO SIGNO DE LAS POSIBILIDADES

No es México la primera nación mestiza de la historia pues no hay pureza de sangre en ningún sitio de la tierra.

Christopher Domínguez Michael, "*Cielos de la tierra: Nuevo <<criollismo>>*" 38

### **Introducción**

En *La otra mano de Lepanto* se describe cómo el rasgo de la sangre asociado a un personaje puede dar todo el significado a una identidad y cómo este hecho limita las opciones para la protagonista María la bailaora. En el caso de Claire, la protagonista de *Duerme* se representa como una mujer sin sangre y de ahí surge un personaje sin una identidad inherente. Boulosa ofrece a los lectores la oportunidad de imaginar cómo sería la construcción de la identidad sin las restricciones de la sangre, pero también sin ninguna base en un componente innato. La carencia de sangre en el cuerpo de Claire, equivale quizás a la carencia de significado, y por lo tanto de una identidad estable. Pero lo interesante del caso de Claire es que la negación de este significado, o su ausencia, hace hincapié en el poder de la sangre para otorgar significado. La carencia de la sangre en el caso de Claire podría reforzar la idea de que ella no tiene una identidad, lo que despierta gran inquietud sobre el papel de los rasgos intrínsecos y extrínsecos para la caracterización del personaje y la construcción de la identidad.

La carencia de sangre equivale a una libertad de los poderes identarios de la sangre. La construcción de Claire como personaje definido por la carencia de la sangre llega a ser la hipótesis de Boulosa de qué pasaría si la identidad no tuviera una base en la sangre y en lo biológico. En vez de enfocarse en lo que normalmente significa la fuerza

caracterizadora de la sangre como en *La otra mano de Lepanto*, Claire representa las posibilidades identitarias que existirían sin la presencia de la sangre o sin las restricciones relacionadas con la sangre. Otra vez Boulosa reconoce que los lectores tienen un entendimiento previo de la significación de la sangre, y cuestiona el poder de la sangre para identificar a una persona y, también, pone en duda la posibilidad de construir la identidad sin esta base biológica. Según Linda Hutcheon: “The postmodern paradoxes both reveal and question prevailing norms, and they can do so because they incarnate both processes” (230). De este modo, llamar la atención sobre el tema pero también criticar las ideas sobre la sangre es precisamente lo que hace Boulosa a través del personaje de Claire. Pero a la vez algo aún más revelador es que: “What historiographic metafiction does is reinstate the signified through its metafictional self-reflexivity about the function and process of meaning-generation while at the same time not letting the referent disappear” (149). Así Boulosa no hace que el signo mujer en cuanto a la sangre desaparezca completamente sino que lo presenta para subvertirlo y demostrar cómo sería la identidad si dicho concepto no se relacionara con todas las creencias y la biología que la asocian estrechamente con la sangre y la mujer.

#### **“No sangro” - Claire**

Normalmente la sangre identifica a la persona y se repite varias veces la condición de su sangre para caracterizarla. Esta caracterización normalmente se enfoca en los rasgos permanentes de la identidad del personaje, como ocurre con María. Pero en el caso de Claire, ella está definida por la carencia de sangre, ya que repetidas veces ella menciona que “No sangro” (*Duerme* 71-72), lo cual indica, de manera indirecta, que Claire no tiene rasgos identitarios permanentes. Claire carece de todo lo que significa la

sangre, lo inherente, la pertenencia a un grupo, a la herencia y a un destino fijo. El destino de María fue encontrar su identidad innata, su identidad inherente; el destino de Claire es seguir viva (o dormida) transformándose según el contexto. Es un destino confuso y aparentemente sin una meta fija. Sin sangre, Claire no tiene una base para su identidad. Ella es un signo vacío que se llena de significado por un tiempo, normalmente a través del disfraz, sólo para vaciarse otra vez y quedarse vacío y sin significado, hasta que llegue la próxima oportunidad para asumir una nueva identidad.

El hecho que Claire no tiene sangre es el aspecto más importante en cuanto a su identidad, la define por su ausencia. Para enfocar a los lectores en esta ausencia, la novela presta mucha atención al agua que corre por las venas de Claire y la cirugía que cambió su vida. El cambio de su sangre por el agua, por el personaje “la india con las manos tibias”, se describe poéticamente y representa el cambio decisivo de la novela, cuando Claire deja de ser mortal y deja atrás su vieja identidad y todas sus restricciones:

En la herida abierta deja caer agua del cántaro. Al abrirme con la piedra, mi sangre roja se deslizó abundante por la piel, sin premura, a tibia velocidad. Ahora con sus dedos abre la herida, jalando cada uno de sus bordes a extremos opuestos, vuelca agua en ella, y a pesar de forzar los bordes de la profunda herida a una posición que le debiera hacer sangrar más, la sangre deja de brotar. Con el paso del agua, el centro de la herida quedá limpio, como si fuera carne abierta. El agua sigue cayendo del cántaro, pero no cae sobre mi piel, es absorbida por la herida. Veo cómo una vena, en un gesto excepcional, bebe del agua a tragos, como si fuera la garganta sedienta de un polluelo. (*Duerme*, 20)

Es una cirugía fantástica, no creíble, en el mismo sentido que un personaje sin sangre y sin una identidad fija no es creíble. Requiere de los lectores una cierta suspensión de la credulidad, la cual resulta en una reflexión acerca de todo el significado que se asocia con la sangre en la sociedad. Aquí se entiende por qué Saussure reconoció la arbitrariedad del signo. Normalmente la gente no reflexiona sobre sus creencias o los significados inherentes en su cultura, pero Boullosa obliga a los lectores a criticar estos modelos y hace hincapié en el hecho de que todos los significados son arbitrarios.

El énfasis en la segunda cirugía en la cárcel de la Inquisición también revela la atención que Boullosa quiere poner en cómo Claire cambia, su carencia de sangre, y cómo está llena de agua pura en vez de la sangre que la restringía. En la siguiente cita “la india de las manos tibias”, explica a Claire cómo el agua la cambia y por qué se ha decidido a hacer esta cirugía:

Señor. Caballero francés. Usted que es hombre vestido y mujer sin ropas no merece la muerte. No va a morir hoy en la horca, délo por seguro. Permita sólo que vacíe un poco más de agua en su herida. Es agua de los lagos de los tiempos antiguos. Era un agua tan limpia que estancada en ollas de barro desde hace muchos dieces de años no da muestra de pudrición o estancamiento. El agua tiene de cada lago, dulce o salado, de cada canal, aquí revueltas. Es curación desde nuestros padres y nuestros abuelos, y nunca ha sido puesta en un español. Era el agua tan limpia – sigue diciendo, mientras yo [Claire], de espaldas a la puerta, me abro la ropa y saco mi pecho izquierdo, abierto pero no sangrante- que nuestros abuelos o vaciaban en ella siquiera sus orines. [...] De esas aguas he llenado el cántaro, ayer a la noche, y hoy lo he vuelto a colmar por la mañana. Dos cantaros

enteros protegerán tu sangre de la muerte. Éstas son aguas purísimas, no tocadas por las costumbres de los españoles, ni por sus caballos, ni por su basura. Usted no es hombre ni mujer, que no eres nahua ni español ni mestizo, ni Conde ni Encomendado, no mereces la muerte. (*Duerme*, 27-28)

Según Seydel este cambio afecta a Claire en varios niveles, incluyendo: “la consciencia histórica, genérica y racial, así como a nivel corporal” (“La destrucción del cuerpo” 164) y agrega que: “La transformación física se refiere sólo al intercambio de la sangre por el agua y sirve para configurar el cuerpo no como algo meramente biológico, sino como producto discursivo que se significa dentro de las lógicas del poder y es, al mismo tiempo, el punto de partida para la construcción de la identidad y subjetividad” (*Narrar Historia(s)*, 448). Después de la cirugía, Claire deja de ser quien era. Claire era, en el momento de la transición: “[...] Luterano, francés, pirata, contrabandista...” (*Duerme* 16). Sin embargo, todos estos papeles marginalizados, fueron dejados de lado. Ahora Claire tiene la oportunidad de desempeñar posiciones más elevadas en la sociedad por haber dejado atrás su identidad intrínseca.

En varias ocasiones, Claire reflexiona sobre su carencia de sangre y se enfoca en el agua, la cual simboliza la pureza y la limpieza entre otras cualidades que en realidad representa el más alto nivel de la limpieza de sangre. Según Roux el agua “lava la sangre” (39). Después de la cirugía, Claire llega a ser un signo limpiado, lo cual es especialmente importante porque antes era una prostituta y por este oficio la consideraban sucia: “yo era sucia, y a las mujeres que cambian de costado en las callejuelas con tal de no pasar junto a mí, siempre yo aparte de ellas, otra, distinta, repudiada, repulsiva...” (*Duerme*, 36)

Por las citas de la novela podemos ver que Boullosa caracteriza al agua de los indígenas como pura y describe cómo los españoles la ensucian. Según Domínguez Michael: “Boullosa no escapa, empero, e esa viaje mitificación del pasado indígena que es el corazón del criollismo: lo indígena es lo blanco, lo acuático, lo curativo, el agua vivificante y amniótica, mientras que lo español es lo negro, lo sucio, lo enfermo, la tierra seca que entierra y aborta” (41). Esta mitificación del pasado indígena la utiliza Boullosa como otro recurso para demostrar que esta idea ha sido prevalente y ha existido por mucho tiempo. Incluso la novela empieza con un cita de Cervantes de Salazar: “Si, como parecen pensarlo Avicena e Hipócrates, la mejor agua es la que más se asemeja al aire; la que más presto se calienta y se enfría; la que cuece en menos tiempo las legumbres, y en fin, la más ligera, entonces no hay ninguna preferible a la nuestra” (*Duerme* 7). Dicha cita enfatiza la pureza del agua y que esta agua pura existe en las Américas. Inmediatamente después del cambio de sangre Claire llega a ser el Conde de Urquiza: “<< Su excelencia, Conde Enrique de Urquiza y Rivadeneira>>... Ése soy yo. [...] Reviso el salón que es momentáneamente mío: por fin soy rico, un Caballero, un Noble, de Buena Cuna. Es mi consuelo, morir siendo lo que siempre quise ser en vida” (*Duerme* 26). La cirugía y la carencia de sangre le permiten tomar este papel importante en la sociedad del virreinato. Asume esta posición a pesar de su identidad anterior de ser mujer y una persona marginalizada.

La importancia del agua también se hace visible a través de las descripciones de Claire, quien cuenta cómo se siente con agua en sus venas en vez de sangre. Según Claire: “Las aguas de los lagos me han salvado. Creo oír adentro de mí sus tímidos oleajes. Aspiro su limpieza y su variedad...” (*Duerme*, 33) El agua no le da una identidad

específica o rígida, en realidad el agua representa una ambivalencia. Según Silvia Limón Olvera: “En los mitos prehispánicos del Altiplano central de México, el agua, elemento primordial, aparece con un simbolismo ambivalente, es decir con una función creadora y devastadora a la vez” (108). El poder creador y devastador del agua se hace visible por lo que ocurre con la identidad de Claire. Por un lado, la vieja identidad está completamente destruida, fue eliminada, pero a la vez representa la posibilidad de nuevas creaciones, una identidad creada por Claire misma. También el agua se caracteriza por su capacidad de representar una variable constitución de cosas, incluso varias identidades contradictorias o antagónicas. El agua representa lo opuesto de la sangre ya que no tiene un significado fijo o específico. Así Claire llega a ser un signo ambigüo.

### **Las varias identidades de Claire**

Después de sobrevivir a la horca, Claire desempeña varios papeles y cruza muchas fronteras de etnia y de género. La carencia de sangre parece equivaler en este contexto a la libertad que le permite cambiar su identidad, y adaptarse a varias situaciones, sin las restricciones que implicaría tener una identidad rígida y específica. Como hemos explorado, Claire no se caracteriza por la calidad o herencia de su sangre, como solía ocurrir en aquella época, e incluso en la literatura, sino que se caracteriza por la carencia de este líquido identitario.

A lo largo de la novela Claire es prostituta, pirata, luterano, cristiano, indígena, Conde, soldado, enfermo, entre otras identidades. No es solamente el uso del disfraz, que analizaré más tarde, lo que le permite asumir varios papeles, sino también la carencia de sangre que la caracteriza por no tener una identidad fija. Ella es un signo que asume varios significados, pero uno que no le permite tener una identidad permanente, ella fluye

entre varias identidades. Hay diversas ocasiones, después de su cirugía y cuando la atacan los indígenas en batalla, en las cuales Claire hace hincapié en sus heridas y el hecho de que no sangran: “Le dolían todas las heridas que ni sangraban ni cerraban” (*Duerme*, 99). La repetición de “no sangro” o “no sangran” despierta la atención en este rasgo tan importante en la identidad de Claire. Su carencia de sangre la define, aunque no con rasgos permanentes, sino con una libertad y una vacuidad para desempeñar varios papeles y asumir identidades no biológicamente suyas.

### *Cambios de perspectiva según la etnia*

La carencia de sangre también permite que Claire asuma varias identidades, las cuales tradicionalmente se han considerado fijas y excluyentes entre ellas. Una de estas categorías es la de la etnia. Claire fluye entre ser étnicamente blanca, indígena y mestiza. Las diferencias raciales en las Américas en los siglos XVI y XVII y el deseo de mantenerlas separadas fueron las preocupaciones principales para los españoles en aquella época. Los españoles querían distanciarse de los indígenas y los veían muy distintos. Existían categorías diferentes entre las etnias, pero Claire logra cruzar estas fronteras, por la ambigüedad que en realidad existía en estas categorías. Al principio los españoles intentaron establecer dos mundos separados: el de los indígenas y el de los españoles. Pero esto fue imposible y Claire comenta al respecto:

La ciudad misma donde estoy estancada se divide en dos: los magníficos palacios de los españoles, ordenados, alineados a los lados de las amplias calzadas, y las casuchas en desorden de los indios. Escondidas tras ellos. Hay blancos imbéciles que opinarán que así hemos dividido siempre, que ésta es nuestra costumbre. Y no bromean, es pura estupidez. Pero cuando ellos no habían llegado a arruinarnos,

nuestras calles estaban trazadas en orden perfecto. Las vi en la horca. (*Duerme* 58)

Boullosa hace hincapié en la etnia en la próxima cita, donde hay una repetición de la palabra raza, y una reflexión de Claire sobre su etnia y los indígenas:

Porque hay tantos indios en esta ciudad, diez por cada español, por lo menos. De su raza, ¿qué podemos pensar? No sabemos nada de ellos, y lo prudente es temerlos o unirlos. [...] Temerlos, lo repito, es lo que se debe hacer. O ser de ellos. ¿Qué pensar de una raza de quien se cuenta que, en una de sus ceremonias horribles, en sus cúes, cuando con una piedra filuda se sacaban las entrañas para sus demonios, la mujer a quien habían abierto el cuerpo y sacado el corazón, se levantó, caminó unos pasos y dijo <<Me duele mucho>> en lengua, antes de desplomarse? Una raza que engendra persona tan dura es temible, por decirlo prudentemente. Y yo, ¿no soy acaso también hija de la raza? La única francesa que lleva agua en las venas, la mujer de la vida artificial, la que sólo puede vivir en la tierra de México. (*Duerme*, 124-125)

Esta cita hace hincapié en las dos opciones, según Claire, de cómo se puede relacionarse con gente ajena: temerles o unirse con ellos. Pero Claire no se da cuenta de que su posición ambigua ofrece otra opción; que es posible identificarse con otro grupo sin pertenecer a él. La etnia no tiene que ser un rasgo de la identidad que crea distancia entre personas de diferentes grupos.

La etnia es un componente importante de la identidad, un componente al que mucha gente presta mucha atención cuando se autodefine. La etnia y el hecho de que se asocie estrechamente con la sangre, viene del legado de la limpieza de sangre. La sangre

da al individuo su etnia, es un componente fijo de la identidad, y, especialmente en esta época, ubicaba al individuo en la sociedad y le otorgaba características específicas. Claire pone en duda todas estas asociaciones por su capacidad de atravesar estas fronteras e ideas. Ella es un personaje sin etnia, lo cual le da la posibilidad de no tener una posición fija en la sociedad.

### Una mezcla de historias

Una mezcla de etnias, pasados y lugares resulta en una mezcla de historias para Claire. Aunque ella nunca vivió durante el reino de los mexicas, ni vio la antigua ciudad de Tenochtitlán como era, Claire atesora los recuerdos de otra persona, de otra cultura: la de los indígenas. Según Claire el agua le permite hacer eso: “El agua suena viajando por mi venas como el viento que corre en un pasaje. Su suave paso revisando mi cuerpo y mi memoria, agrupando todo de mano distinta, las cosas, los sentimientos, las partes de mí misma” (*Duerme*, 34). Cuando Claire está colgada de la horca, ella empieza a ver el pasado prehispánico:

Veo en mis ojos cerrados la ciudad antigua, con templos blancos cubiertos de frescos, relieves y esculturas. Observo el mercado opulento, el juez de plaza, ataviado con exótica elegancia, gobernándolo, al costado. [...] la camino de aquí a allá, en mis ojos cerrados, con asombro, porque en nada se parece a ninguna ciudad que haya visto en ninguna tierra, visito el Palacio del Tlatoani, veo a los hombres castigados por embriagarse enjaulados en el mismo lugar donde ahora cuelgo de la horca, y en cuanto me toman de los muslos para soltar el lazo y bajarme, pasan por mis ojos escenas de grotescas batallas. Veo en ellas a los

españoles, sus armaduras, los trajes de los guerreros indios, sus escudos con oro y pedrería y plumas. (*Duerme*, 34)

Para Stuart Hall es indispensable conocer la historia de la etnia a la que se pertenece, para lograr ser miembro de este grupo. Claire debe entender la historia indígena y guardar su memoria para apropiarse de esta identidad, aunque sea por sólo un tiempo. Según Hall la etnia es: “[...] part of narrative. We tell ourselves the stories of the parts of our roots in order to come into ethnicities – has a relationship to the past, but it as a relationship that is partly through memory, partly through narrative, one that has to be recovered. It is an act of cultural recovery” (“Ethnicity: Identity and Difference” 84). Y agrega que:

*That* is the new ethnicity. It is a new conception of our identities because it has not lost hold of the place and the ground from which we can speak, yet it is no longer contained within that place as an essence. It wants to address a much wider variety of experience. It is part of the enormous cultural relativization of the entire globe that is the historical accomplishment – horrendous as it has been in part- of the twentieth century. Those are the new ethnicities, the new voices. They are neither locked into the past nor able to forget the past, neither all the same nor entirely different. (84-85)

Aunque Claire cambia su etnia varias veces, ella puede entender las varias perspectivas según la etnia. Enseña a los lectores la multiplicidad de las múltiples perspectivas. Aunque no es posible que uno cambie su etnia para entender la perspectiva de otro grupo, Boullosa parece sugerir la idea de que todos pueden intentar entender una situación desde una plétora de perspectivas. No es necesario que uno tenga la sangre para poder cruzar

estas fronteras étnicas, solamente se emplea el recurso de la ficción para hacer hincapié en esta capacidad que todos tienen.

### *Una mujer sin sangre*

De acuerdo con lo antes mencionado sobre el significado de la sangre menstrual, Claire, aunque es físicamente una mujer, pone en duda las asociaciones entre la sangre femenina y su poder de definir qué significa ser una mujer. Claire asume el papel de varios personajes masculinos a lo largo de la novela ya que llega a ser Conde, soldado, y revolucionario. La ambigüedad del agua que corre por sus venas, en vez de la sangre restrictiva, le permite tener un sexo no fijo, aunque sigue teniendo un cuerpo femenino. La mayor parte de esta ambigüedad viene de lo que significaba ser mujer en esta época, y su carencia de sangre menstrual.

### Su femineidad sangrienta antes de la cirugía

Como en el caso de María, la sangre menstrual de Claire, antes de su cirugía, le designaba como mujer en el mundo. La menstruación de Claire no sólo sirve para que ella entre en el mundo de la mujer, sino también para hacer hincapié en la realidad violenta de ser mujer en aquella época. Después de la muerte de su madre, el amo de Claire se entera de su sexo cuando llega su regla porque Claire no se cuida bien y él ve su ropa manchada de sangre. Al descubrir su sexo, este hombre abusa de ella:

Lo último que alcanzo a distinguir es la manera en que él abusa de mí, cuando, por un descuido de niña, mi ropa manchada de menstuo, él descubre que soy mujer, y veo que lo abandono y que ejerzo el mismo oficio de mamá, con mis piernas de misma forma que las de ella – en el relámpago me veo como si yo fuera otra y sé compararnos -, también abiertas siempre, pero sola, sin hija que me

ayude a quitarme de encima a los briagos dormidos, y me veo desdibujándome, como si yo fuera a irme de mí para siempre. (*Duerme*, 35)

Esta experiencia de Claire la cambió por completo. Se convirtió en prostituta, perdió su identidad varonil (la que le ayudaba a vivir en paz entre los soldados), la forzó a realizar y entender las diferencias entre los hombres y las mujeres y a la vez hace crecer en ella su deseo de ser hombre. A pesar de su conocimiento de las armas, como mujer, por no tener sangre limpia, y no ser virgen, Claire está muy marginalizada y no hay otra opción sino la de convertirse en prostituta. Su sexo verdadero, y la sangre menstrual, la han marcado, y resulta que Claire tiene que negar su sexo por completo para evadir el destino de su género.

Cuando secuestran a Claire para sustituirla por el conde Urquiza, el verdadero sexo de Claire es revelado otra vez por su cuerpo:

La india de las manos tibias acerca las velas. Se queda una en las manos. Me descubre y me revisa, esta vez sin tocarme. Si tanta mano metiste en todos mis rincones, ¿por qué pones esa cara de asombro? Sí, soy mujer, ya lo viste. Yo me siento humillada así expuesta. Creí que ya lo había vencido, que nunca más volvería a ser ésta mi desgracia, el cuerpo expuesto. <<¡Yo no soy lo que ves!>>, quiero gritarle. No puedo, y no me serviría de nada. Y que, total, sólo esto heredé de mi madre. Por más que lo rehúya será siempre mi condenación. (*Duerme*, 19)

Después del descubrimiento de su verdadero sexo “la de las manos tibias” efectúa la cirugía. Otra vez, después de ser descubierta como mujer, Claire sufre otra penetración y violación de su cuerpo por la piedra filuda.

La herida abierta no sangra

Después de la cirugía Claire ya no menstrua. Lo que anteriormente la designaba fuertemente por ser mujer, ya no existe. Parece que sin esta sangre femenina las posibilidades de género han cambiado, abriendo espacios para la travesía de las fronteras entre sexos. Pero, si la sangre menstrual define ser mujer, ¿se puede considerar Claire una mujer sin esta sangre? Según Seydel:

Al destruir la materialidad natural del cuerpo se borra además la relación convencional entre sexo biológico, género e identidad. El cuerpo de Claire deja de llevar las marcas inequívocas de su sexo original. A pesar de ser posible identificar su cuerpo como femenino a causa de los atributos tales como los pechos y la vagina, la ausencia de sangre impide, sin embargo, que ella menstrúe. Se elimina así uno de los elementos constitutivos del ser mujer. La intervención de la indígena la convirtió en un ser andrógino: con pechos y vagina, pero privada de la posibilidad de ser madre. (“La destrucción del cuerpo” 166)

Según la interpretación de Seydel, por el hecho de que Claire no puede ser madre, y desempeñar este papel tradicional de la mujer, ella se convierte en un ser andrógino. Pero desde mi perspectiva esta cuestión del género de Claire no es tan sencilla. Boullosa ha creado una ambigüedad sobre el sexo y también del género de la protagonista. Y por eso existen varias interpretaciones.

Claire tiene su propia interpretación sobre la carencia de su regla. Claire no interpreta esta carencia de sangre menstrual como una conversión a un ser andrógino. Para ella, esta carencia la acerca a convertirse en hombre: “Recuerdo que hace mucho que no sangro, hace muchas semanas que no hay sangre menstrual en mis ropas. Meses.

Desde que estoy en México. ¿De qué se hicieron mis tripas, mis vísceras? Si el destino me concediera ahora volverme hombre, no importaría. Sería yo un invencible” (*Duerme*, 111). Ser un hombre por las oportunidades que eso le ofrece es la meta principal de Claire. Ella no lamenta perder parte de su femineidad, ni su totalidad. Eso hace hincapié en la opresión que sufrían las mujeres en esta época, pero también señala que no todas las mujeres quieren ser madres.

Lo que se entiende sin duda es que Claire ha perdido parte de lo que la hace mujer, especialmente lo relacionado con su capacidad de procrear y desempeñar un papel tradicional de la mujer en la sociedad. La interpretación de que Claire es ‘menos mujer’ porque no menstrúa y no puede ser madre, se enfoca en las creencias sobre los papeles de la mujer en la sociedad. Según Roux: “[...] sin esa sangre, no hay feminidad ni procreación posibles: la sangre que mana de la vagina es la misma que, antes o después, espera alcanzar todo acto sexual” (55). Tradicionalmente el valor de la mujer se ha centrado principalmente en su capacidad de procrear. De este modo, si una mujer no tiene la posibilidad de ser madre ya no tiene valor, o en el caso de Claire, según su perspectiva, tiene más en común con los hombres.

Claire se siente liberada de los confines de los papeles de la mujer, y puede ejercer el libre albedrío, tiene más oportunidades para hacer lo que quiera. Pero el hecho de que ella es andrógina, o es simplemente un hombre por la carencia de sangre menstrual, es una crítica muy fuerte sobre las opciones que existían/ existen para las mujeres. Boullosa enfatiza el hecho de que si una mujer no puede o no quiere ser madre, ya no pertenece a la categoría de la mujer, pero tampoco existe la posibilidad de nuevas categorías que ofrezcan más opciones que ser mujer u hombre. La ambigüedad del sexo y

del género de Claire hacen hincapié en la necesidad de reformular las categorías de sexo y de destruir las fronteras arbitrarias que existen entre el hombre y la mujer.

Claire nunca desempeña el papel de ser madre, y después de la cirugía parece que ella no puede concebir un hijo. Pero Claire toma su capacidad de crear en sus propias manos y construye su “hijo”, el hombre que Claire quiere ser. En vez de enfocarse en procrear en el sentido tradicional de la palabra, Claire enfoca su energía en sí misma, e intenta construir la identidad que ella quiere. Cuando “la de las manos tibias” descubre el sexo de Claire, la protagonista lamenta la pérdida de este hijo construido/ inventado: “Quiero llorar y aun así no puedo contener la risa. Quiero llorar. Se ha muerto el único hijo que yo querría tener, me lo han matado en mi propio cuerpo. Me han dormido para que yo no pueda defender a mi vástago: yo, sí, yo soy mi propio hijo, Claire vuelta varón” (*Duerme*, 19). Según Andrea Byrum en su análisis de la novela *Duerme*: “El único hijo que quiere es una identidad masculina que le permite escaparse de su propio cuerpo femenino” (145). Eso significa que Claire no tiene instintos maternales, ella dice explícitamente que incluso antes de perder la capacidad de ser madre, no tenía ganas de asumir la maternidad. Pero tiene la capacidad de crear una nueva vida por sí misma, aunque no sea un hijo hecho de su sangre.

### **Una herencia no biológica**

Cuando “la india de las manos tibias” borra la identidad de Claire con la cirugía, Claire se queda sin una identidad fija la cual vendría de la herencia biológica. Claire no se enfoca en su pasado, ni en sus antepasados, los lectores sólo ganan acceso a su vida anterior a través del recuerdo que tiene de su madre:

Recuerdo a mamá. La veo haciéndome usar ropa de varón desde muy niña para que yo pueda acompañarla de un lado al otro, en su largo peregrinar de prostituta, viajando al lado de ejércitos; veo a los soldados entrenándome en el uso de las armas, pero aunque mucho veo, no puedo recordar el nombre de mamá ni los míos (el de varón, el de niña), y me veo viéndola muerta, con una bala al pecho en medio de una gresca de borrachos de los que nos burlábamos las dos por parejo, sin imaginar que una bala, estúpida igual que ellos, se desprendería de sus jaloneos y llegaría a separarnos para siempre. (*Duerme*, 34-35)

Claire no recuerda su propio nombre, ni el de su madre. Los nombres en *Duerme* son importantes, causan confusión (especialmente en el caso de ‘la de las manos tibias’), y se utilizan para crear y borrar identidades. Claire ya no es quien era cuando era niña y vivía con su madre. En vez de enfocarse en esta identidad con la que nació, Claire considera que “la de las manos tibias” es su madre porque cambió su identidad a través de la cirugía (“[...] Inés (de algún modo la madre de lo que soy)...”) (*Duerme* 129). Claire literalmente no tiene la sangre de su madre, aunque reconoce que es mujer y que llegó a ser prostituta por un tiempo, por su culpa: “[...] sólo esto heredé de mi madre” (*Duerme*, 19). Claire ha dejado atrás toda huella de su herencia biológica y familiar, y por eso no tiene lazos fuertes con ningún aspecto de su identidad.

En vez de la herencia, lo que da significado temporalmente a Claire son sus experiencias. Cada vez que ella cambia su identidad, ella gana una nueva perspectiva y según cada identidad ella experimenta la diferencia de cómo son tratadas las personas de diferentes etnias y sexos. Entender la historia de los indígenas es parte de esta herencia no biológica. Aunque ella no ‘pertenece’ a ninguna de las categorías de etnia ni de sexo,

Boullosa hace hincapié de nuevo en el hecho de que no es necesario tener una herencia específica para poder entender diferentes puntos de vista.

### **Conclusión**

A pesar del hecho de que Claire puede asumir varias identidades como suyas, ella nunca logra construir una identidad múltiple que la satisfaga como una identidad verdadera. Aunque tiene la oportunidad de entender varias perspectivas y acumular una 'herencia' por las experiencias que tiene, ella siempre queda vacía después de cada transformación. Claire tiene la oportunidad de ir acumulando identidades, o rasgos de su identidad y elegir lo que le gusta y eliminar lo que no le gusta. Pero por ser un signo vacío, sin base en nada, sus identidades siempre desaparecen y no dejan huella. A pesar de las ventajas que tiene la protagonista Claire, por no tener restricciones sobre su identidad, su identidad llega a ser muy confusa, inestable e inconclusa. Por el hecho de que ella no puede 'descubrir' su verdadera identidad ni su destino, Claire resulta un personaje sin destino e incluso sin un fin decisivo. Este punto está claro en cómo Boullosa termina la novela, ya que los lectores no saben concretamente si Claire está viva, dormida o muerta. No hay nada claro sobre la vida ni la muerte de este personaje ambigüo. A través de esta ambigüedad Boullosa pone en duda las creencias sobre la pertenencia y la identidad inherente. Se deduce entonces que la identidad es una mezcla de lo tradicional, de lo biológico y de lo cultural. Claire puede adaptarse a varias identidades y reconoce el poder del libre albedrío pero sin una base en algo inherente porque aparentemente Claire no puede apropiarse totalmente de ninguna identidad.

## CAPÍTULO CINCO: LOS DISFRACES DE MARÍA

### **Introducción**

Aunque María se enfoca en su identidad inherente, en la de su sangre, ella desempeña varios papeles y asume varias identidades a lo largo de la novela por el uso del disfraz. El uso del disfraz le permite cruzar fronteras de etnia y especialmente de género, lo cual hace hincapié en el hecho de que estas categorías son culturalmente construidas y son fluidas. Por el uso del disfraz el signo de María va acumulando significados por los papeles que asume, a veces contradictorios, y enfatiza la posibilidad de tener identidades múltiples y cambiables que toman en cuenta la posibilidad de ejercer el libre albedrío. A través del signo de María y las varias identidades que asume, Boullosa critica las categorías identitarias que están establecidas en la sociedad, las cuales no permiten o, mejor, ignoran las posibilidades disponibles a cada persona para construir y re-construir su propia identidad.

### **La vestimenta cultural y étnica**

En el siglo XVI, especialmente en España, la ropa identificaba a cada grupo étnico o cultural, ya fuera a los judíos, los moriscos, los cristianos o los gitanos. Cada grupo tenía su propia manera de vestirse, lo que fortalecía a estas categorías étnicas porque era más fácil reconocer e identificar la etnia de cada persona. En realidad el racismo o discriminación por el color de la piel era difícil de implementar, y la ropa llegó a ser el rasgo más importante para dar una identidad étnica a un individuo, y para posicionar a este individuo dentro del sistema étnico. La ropa en sí misma es un signo que connota significados específicos, sean étnicos, o genéricos. Según Cohan y Shires:

In reading connotatively, we are also reading through cultural *codes* which limit the appropriateness of some connotations over others by establishing stable relationships between signifier and signified. Far from being the product of private associations and individual experiences, connotations are, in fact, socially learned and familiar, grounded in what we shall eventually define as *ideology*.

(114)

La ropa lleva significados culturales que son interpretados por los códigos culturales dentro de la sociedad. El reino español reconocía este poder de la ropa para identificar y para distinguir entre etnias, y su gran preocupación con la limpieza de sangre y las designaciones religiosas, se hizo visible por las reglas y estatutos que implementaron sobre el uso de la ropa.

### *Ropa gitana*

Según la idea que era común en el siglo XVI en España, la identidad estaba determinada por la sangre y la ropa debía corresponder ‘naturalmente’ y ‘correctamente’. Para María esta ropa sería su vestimenta de gitana. Cuando María sale del convento describe cómo tenía que cambiar su ropa tradicional de gitana por la ropa católica del convento: “[...] su falda en andrajos y de la camisa rota, prendas con que habían reemplazado las religiosas a su hermosa camisa con franjas de colores, el manto atado al hombro, el sombrero y las muy finas faldas gitanas que vestía al llegar” (*La otra mano de Lepanto*, 95). Aunque Boulosa no pone tanto énfasis en la ropa gitana en comparación con el despliegue de detalles con los que describe la ropa morisca, como veremos, queda claro que esta ropa pertenece a María y es la ropa que se relaciona con su identidad intrínseca.

Otra indicación que esta ropa refleja la identidad inherente de María es que nadie se disfrazaría con ropa gitana en aquel entonces porque no sería beneficioso. Según Miriam Eliav-Feldon es: “[...] precisely the overriding concern with pretence and deception: since these travelers [los gitanos] were so clearly and visibly different, no one could suspect they were disguised heretics” (279). Así se entiende que si alguien se pone ropa gitana sería por su pertenencia a este grupo, porque ‘pasar’ por un gitano no tenía sentido debido a la marginalización y posición inferior que ocupaba este grupo en aquel tiempo. María nunca ‘pasa’ por ser gitana, según su sangre María es biológicamente gitana, y esta ropa colorida refleja su identidad inherente.

#### *La ropa morisca*

Estas reglas sobre la vestimenta se enfocaron principalmente en las preocupaciones primordiales de los españoles en aquel tiempo, en los moriscos y los conversos. Según Fuchs la ambigüedad de reconocer a estas étnias por sus rasgos biológicos e inherentes: “[...] suggests the possibility of assimilation, passing, and other challenges to the official rhetoric of essentialized difference” (*Exotic Nation*, 118). Los españoles implementaron reglas para prohibir la ropa morisca, como se menciona en la novela: “El último día de diciembre de este 1567 las mujeres debían abandonar sus ropas de seda y sus atavíos árabes...” (*La otra mano de Lepanto*, 93), pero también quería establecer ciertas designaciones incorporadas en la ropa para distinguir entre los moriscos y los cristianos viejos.

En la literatura del Siglo de Oro, los escritores y los poetas también se enfocaron en la vestimenta, especialmente en el caso de caracterizar a los moriscos para diferenciarlos de los cristianos. Mar Martínez-Góngora analiza este tema en la poesía de

Gaspar Aguilar: “El poema de Aguilar muestra la utilidad del vestido del morisco para identificar un cuerpo “diferente” en el universo idealizado de la época, en el que, ignorando las confusiones frecuentes en la experiencia cotidiana, los bandos se hallan fácilmente separados” (499) y continua afirmando que: “Se debe tener en cuenta que el proceso de construcción de la diferencia depende del reconocimiento de ciertos hábitos y tradiciones, tales como el uso del traje de procedencia morisca, que se yuxtapone al criterio de pureza de sangre” (499). Boullosa pone atención en la ropa morisca para diferenciarlos, pero también para dar énfasis en el hecho de que estas diferencias están construidas culturalmente y depende en gran parte de la ropa, algo que se puede cambiar fácilmente. Así, Boullosa logra subvertir la idea de que la etnia y la religión son solamente biológicamente determinadas, hace hincapié en la posibilidad de construir identidades étnicas y religiosas a través de un recurso totalmente cultural.

Esta inestabilidad de la categoría de etnia, y lo que se relaciona con ella, se hace visible a través de la caracterización y vestimenta de María. Cuando María se viste así, en ropa morisca, a pesar de ser gitana, resulta que las designaciones de la ropa se debilitan. Cuando María llega a la casa de Yusuf, Boullosa dedica muchas palabras para describir cómo se arregla a María en ropa morisca:

¡No la malvistieron con humildes zaragüelles, alcandora de angeo teñido y una sábana blanca!, la ataviaron cuan elegantemente puede estarlo una morisca, si alheña [...] en las manos y el cabello, vistiéndola con una hermosa camisa de tela fina; como las usan ellas, apenas le cubriría el ombligo. Luego los elegantes zaragüelles de tela pintada, en los que casi entraba en la cintura la camisa. Encima de estos zaragüelles o bragas, unas calzas de paño, plegadas de pliegues muy

pequeños para hacerle ver las piernas extraordinariamente gruesas, como les gusta a esas mujeres. En los pies, escarpines pequeños y ajustados. Sobre la camisa, un jubón pequeño de varios colores, las mangas ajustadas. Y en la cabeza, un tocado redondo, encima del cual pusieron el manto blanco que le llegaba hasta los pies. Pero el manto lo retiraron de inmediato. Debía usarlo al salir de casa, no cuando vagara por sus habitaciones o jardines. (*La otra mano de Lepanto*, 112)

Por esta ropa y estos adornos María se convierte en morisca. La ropa posibilita que ella cruce una frontera tradicionalmente impermeable, se hace parte de la familia y parte de la cultura. La familia de Yusuf la adopta como si fuera parte de la familia biológica. Esta experiencia cambia la vida e identidad de María y la da otra perspectiva para entender mejor la situación de aquel entonces en España. La narradora reflexiona sobre este tiempo que pasó María en la casa de Yusuf y con su nueva familia antes de que ella salga en su viaje: “[...] llegado hacía treinta semanas a esta casa, treinta y pico largas semanas. Las tres habían cambiado [María, Zelda y Zaida] en este tiempo; más que ninguna María, que entró niña y criada, y salió mujer, guerrera y dueña bien vestida” (*La otra mano de Lepanto*, 156). Esta cita no solamente hace hincapié en el hecho de que María ya es mujer, sino también en la importancia de la ropa. Resulta obvio que a pesar de cómo se enfoca María en su identidad inherente, no se puede negar que por sus experiencias en la casa morisca ella ha cambiado y se ha apropiado de otra identidad.

A lo largo de su viaje María trae consigo esta nueva identidad, aunque ya no se viste en ropa morisca. Por la siguiente cita se entiende que María, literalmente, lleva esta identidad consigo: “María trae un bulto no muy grande que guarda el saco de hermosa seda y dentro de él sus ropas moras de seda, sus escarpines, su velo y un juego de ropas

gitanas, de las que se ha hecho viviendo en casa de Yusuf para interpretar con hermosura mayor sus bailes” (*La otra mano de Lepanto*, 158). En esta cita Boullosa enfatiza la acumulación de identidades a través de la imagen del saco en el que María lleva su identidad gitana y su identidad morisca.

### **Limpia de sangre/ cristiana**

Cuando María empieza su viaje con los libros plúmbeos, lo inicia con una identidad cristiana: “Los tres gitanos [María, Andrés y Carlos] visten como cristianos” (*La otra mano de Lepanto*, 158). Lo hacen para estar más seguros en su viaje, que ya es peligroso viajar en España como gitano o morisco. Según Fuchs el viaje es la oportunidad perfecta para ‘pasar por otro’ (“passing”) porque: “[...] identities become untethered from their original contexts” (*Passing for Spain* 94). Esta identidad, la identidad preferida según el reino, les posibilita viajar sin riesgo y cumplir su misión. Boullosa no presta atención al atuendo cristiano ni lo describe en detalle. Sin embargo, por el simple hecho de estar los gitanos vestidos de cristianos, tradicionalmente considerados no limpios de sangre, se transforman. Boullosa no parece implicar que los gitanos ya son cristianos, porque hace hincapié en el hecho de que esa es una identidad falsa al afirmar: “[...] tres jóvenes gitanos *disfrazados* de cristianos...” (*La otra mano de Lepanto*, 183-184, mi énfasis)

Aunque esta ropa cristiana no parece cambiar las identidades de los gitanos, ni a María, lo que pasa en la casa de su novio, Jerónimo de Aguilar, parece tener una fuerte influencia en la identidad de María. Después de la primera noche que se queda María en la casa de Jerónimo:

Antes de que despertara María, ya estaban los vendedores esperándola en el patio central del palacio, y allá abajo, como un perro, su padre, apostado mirando quien entra y quién sale. Don Jerónimo Aguilar ha contactado a los mejores abastecedores de ropa fina para mujer, les ha dado cartera abierta y les ha pedido que orienten los gustos de la gitana, pues no sabe si puede o no confiarse de ellos. Pronto fue informado que María tiene paladar de reina. Sastres, hacedores de sombreros, zapateros, paragueros incluso. Listones, medias, cualquier capricho fue bien satisfecho. En todo exceso hubo la medida necesaria para evitar el ridículo; cierto que era fasto, pero no parecía impropio. (*La otra mano de Lepanto*, 253)

Esta cita se enfoca en dos asuntos importantes en cuanto a la identidad de María. Primero, crea distancia entre quién es María en esta casa y su identidad gitana, por la manera que describe a su padre, “como un perro”. María ha sido elevada de esta identidad marginalizada la cual la diferencia de su identidad biológica. Segundo, los lectores descubren más información acerca de María, a través de la focalización de otros personajes secundarios. Esta idea de que ella tiene “paladar de reina” va en contra de la caracterización anterior de María representada como una mujer humilde que pertenece a un grupo marginalizado: los gitanos de Granada.

Boullosa presta mucha atención a la ropa disponible para María en esta casa, y la reacción de María a su cambio de fortuna: “María vestía ropas muy especiales, pero no eran granadinas, ni las gitanas, ni las moriscas. Con tantas ropas nuevas se había aficionado a cambiarse cuatro, cinco veces al día, se mudaba de atuendo como buscándose en ellas” (*La otra mano de Lepanto*, 258). Si la ropa indica algo sobre la

identidad, estos cambios de ropa señalan una confusión sobre la identidad de María, y tal vez una pérdida de sí misma por esta nueva vida. Los lectores quedan confundidos con esta caracterización y empiezan a dudar de la dedicación de María a su misión (de llevar los libros plúmbeos a Famagusta para salvar a los moriscos de la persecución) y a ayudar a sus amigos tanto moriscos como gitanos y a su padre.

Estas “ropas flamantes” (*La otra mano de Lepanto*, 257) de María no solamente causan un cambio en la caracterización, sino también afectan cómo los personajes dentro de la novela la categorizan. De repente, María se encuentra con sangre limpia, sólo por su nueva posición en la casa de Jerónimo y sus nuevos atuendos:

Un día alguien comentó: <<Parece hija de cristianos viejos>>, y otro dijo: <<Mejor destino mereciera que ser hija de gitanos>>. Suponiendo que esos mismos hubieran volteado por encima del hombro para atisbarla cuando era pobre como una chinche, la habrían descalificado de inmediato como a una chula despreciable. Ahora les parecía *muy* apreciable y la certificaban cristiana vieja.  
(*La otra mano de Lepanto*, 263)

Parece que esta designación tan importante dentro de la sociedad española de limpieza de sangre no está solamente relacionada con la religión, sino también con el dinero: “Ahora, el resplandor de oro que regala María a sangre limpia, le hace un gélido recorrido por las entrañas, peinándole por dentro el corazón, barriéndoselo” (*La otra mano de Lepanto*, 265). Esta sola cita revela la idea de que la limpieza de sangre, un rasgo inherente de la identidad y heredado por la familia, falla, ya que con ello se demuestra que se trata de una construcción cultural. Como todas las identidades que asume María, la posibilidad de adoptar otras identidades étnicas o religiosas a pesar de no

tener la sangre que corresponde a estas identidades, revela la inestabilidad de estas categorías, y por lo tanto, la imposibilidad de tener identidades que encajen perfectamente dentro de estas categorías arbitrarias.

### **La identidad genérica en la batalla de Lepanto**

Aunque se dice que la designación del sexo está basada en la biología, el género es una designación más inestable. Según Butler el género se basa en la representación (“performance”) de normas asociadas con lo femenino y lo masculino. Según Mascia-Lees: “[...] gender role expectations arise from society’s ideas about the social skills, abilities, and behaviors thought appropriate to individuals depending on whether they are male or female” (7). Esta representación (“performance”) significa que uno puede actuar de acuerdo con las normas relacionadas con un género, aunque biológicamente no pertenecer al sexo asociado con dicho género. Una gran parte de esta representación de pasar por otra (“performance” y “passing”), en las novelas de Boullosa viene del uso del disfraz. El disfraz permite que María represente (“performs”) el género masculino y hace evidente que el género se construye a través de normas arbitrariamente asociadas con el sexo.

Antes de que María saliera para inscribirse en la Santa liga realiza una pequeña ceremonia, en la cual entierra su identidad morisca:

A solas ha llevado a cabo una ceremonia, en la que ha enterrado bajo una magnolia su cruz morisca, la que en una de sus caras guarda la leyenda <<El corazón manda>>. La ha enterrado, y se ha dicho cositas que nadie escuchó, prometiéndose a sí misma esto y aquello, segura de que volverá a rescatar su cruz

y de que ésta la esperará con frutos: su matrimonio, su buena fortuna. (*La otra mano de Lepanto*, 271)

En esta cita se ve que María está consciente de que está a punto de asumir una identidad distinta a la que ha desempeñado. También hace hincapié en el hecho de que su identidad y alianza con los moriscos de España no encaja con la identidad que va a asumir porque son contradictorias. Por eso María deja de lado su identidad morisca y se prepara para posesionarse de otra identidad, una identidad extranjera que va a perjudicar cómo se entiende a sí misma.

### *El Pincel*

Para hacerse miembro de la Santa Liga, María tiene que transformarse, tiene que asumir una identidad masculina. Boullosa cuenta detalladamente esta transformación:

Unas cuadras calle abajo, previo asegurarse que nadie los ha seguido, entraron a la casa de un comerciante, donde María viste ciertas ropas concertadas. A las prisas, le atusan el cabello, dejándoselo en forma de casquillo. Bajo el nombre <<Carlos Andrés Gerardo, pintor de oficio>>, sus embaucadores amigos sobornados la han inscrito en la leva como un soldado más de la recientemente formada Santa Liga, y habiendo dado prueba de su pericia con el pincel, han conseguido alistarla en *la Real* responsable de mantener en buen estado las muchas pinturas que la adornan. Sobornando a éste y al otro, el falso nombre queda en la compañía de su don Jerónimo Aguilar, que pertenece al tercio de don Lope de Figueroa. En menos de una hora, bien avituallada y elegantemente vestida, María la bailaora, ahora soldado cristiano y como tal con la roja cruz cosida en el faldón de la camisa, la espada morisca en las manos (<<Quien toque

el filo de mi espada, tocará la puerta de la muerte>>) aborda *la Real*. (*La otra mano de Lepanto*, 274-275)

En esta transformación o cambio de ropa, María ha tomado varios papeles distintos a su identidad inherente; ya es hombre, cristiano y pertenece a la flota de la Santa Liga. De nuevo va acumulando identidades, aunque para hacer eso fue necesario esconder sus otras identidades y lo más importante, su identidad intrínseca. Con este disfraz es posible que María entre en el mundo masculino, en un mundo que tradicionalmente prohíbe el acceso a las mujeres.

Mientras está a bordo de la Real María pinta y es conocido por su oficio, y se identifica metonímicamente con “el Pincel”: “María varón da forma a un soldado menudito y ágil, al que los camaradas miran con displicencia. La llaman <<el Pincel>> no sólo en referencia al que porta en la mano, también por su aspecto delgadillo y frágil, con la cabeza colorada por el bobalicón gorrete que le calzó el calabrés” (*La otra mano de Lepanto*, 283). Por un simple disfraz nadie reconoce que María es una mujer, eso hace hincapié en la ropa y revela que mucho de lo que se piensa sobre el género es una construcción social. El cuerpo femenino de María se cubre con atuendos masculinos, se esconde a lo biológico con lo cultural.

Cuando la Santa Liga se detiene en Corfú, María se involucra en una pelea con la espada para salvar a su amado Jerónimo. Aunque este asunto no le permitió mejorar la situación entre ella y Jerónimo: “Lo que sí ocurrió en cambio fue que, al saberse la graciosa destreza con que manejaba su espada el Pincel, fue convocado a regresar a *la Real* para formar parte de la expedición contra el Gran Turco, ya no como un Pincel, sino como un soldado” (*La otra mano de Lepanto*, 306). Por su capacidad y maestría con la

espada, María ha actuado de acuerdo con lo que significa ser soldado en ese contexto. Por esta representación (“performance”) ella ha logrado cambiar su papel de nuevo y meterse aún más adentro en el espacio tradicionalmente considerado como masculino.

### La reacción de Jerónimo

Esta transformación que ocurre con María no se hace sin problema alguno. Aunque ella logra inscribirse en la Santa Liga e incluso gana la posición de soldado, su relación con Jerónimo sufre y por eso ella también sufre. Escondese de la vista de Jerónimo resulta demasiado difícil así que María intenta llamar su atención para poder hablar con él:

Jerónimo la siguió, mojándose en la lluvia. No se dijo: <<¡Es la voz de María!>> Porque sin embrujos engañosos, sueños o letargos sonámbulos, no le cupo duda de que esa voz *era* la de María, ¿quién podría dudarlo?, no es necesario reportar la nueva a su conciencia, ni tampoco ponerla en palabras. No piensa don Jerónimo: <<Pero María no puede venir en *la Real*, no es un hombre, no un soldado... ¿Dónde se han visto gitanas soldados?>> Y seguía al Pincel, dócil, aturdido y apagado. (*La otra mano de Lepanto*, 297)

Esta focalización en los pensamientos de Jerónimo hace evidente que lo que ha hecho María es fuera de lo normal, que no deberían existir “gitanas soldados”. Esta nueva identidad de María causa muchos problemas para Jerónimo, él no sabe cómo interpretar o conformarse con la idea de que ‘su María’ la bailaora también puede ser un soldado y que ha asumido el género masculino. Esta travesía de fronteras genéricas causa que María llegue a ser repulsiva para Jerónimo: “Don Jerónimo le demostraba al Pincel que la persona de María se la había vuelto detestable” (*La otra mano de Lepanto*, 302) y reitera

esta idea: “Se ve detestable vestida de varón. Le repugna” (*La otra mano de Lepanto*, 309). María entiende que su cambio de género y su ropa masculina ha cambiado lo que Jerónimo siente por ella y quiere regresar a su identidad femenina: “Rumiaba: <<Si yo bailo, si estoy vestida de mujer, si me dejo de nueva cuenta crecer el cabello, don Jerónimo volverá a quererme. Porque él me quiere, tal vez él no lo sabe viéndome así vestida, despojada y pelona, pero él me ama>>” (*La otra mano de Lepanto*, 305). María hace hincapié en la posibilidad de volver a ser mujer al cambiar su apariencia y de actuar de acuerdo con las normas asociadas con el comportamiento de una mujer.

#### La reacción de María ante sí misma

La metamorfosis de María a varón le inquieta, en parte por la reacción de Jerónimo. Ella se siente atrapada en una identidad que no es la suya y tiene ganas de actuar de una manera que pertenece tradicionalmente a lo femenino: “Quiso llorar, pero recordó que vestía de varón y que como el Pincel que ella era no le estaban permitidas las lágrimas” (*La otra mano de Lepanto*, 303) y añade: “Bailar le llena de vida. Pero aquí no hay baile. Pero todavía: aquí no hay María sino un llamado Pincel de cabellos mochos, cortados, un ser sin faldas. Y su mal talante es algo peor que serlo: está lleno de celos, incertidumbres amorosas, enfado, humillación...” (*La otra mano de Lepanto*, 307) Por ser hombre en este momento ella no puede hacer lo que quiere, específicamente llorar y bailar, eso también hace hincapié en las reglas arbitrarias que existen sobre lo que significa ser hombre dentro de la sociedad, ya que se les prohíbe acciones que se asocian con la femineidad. Butler enfatiza cómo ciertas acciones y normas para un género son arbitrarias y mantienen las divisiones entre hombre y mujer por la performatividad de estas normas:

To the extent that the naming of the “girl” is transitive, that is, initiates the process by which a certain “girling” is compelled, the term, or, rather, it’s symbolic power, governs the formation of a corporeally enacted femininity that never fully approximates the norm. This is a “girl”, however, who is compelled to “cite” the norm in order to qualify and remain a viable subject. Femininity is thus not the product of a choice, but the forcible citation of a norm, one whose complex historicity is indissociable from relations of discipline, regulation, punishment. Indeed, there is no “one” who takes on a gender norm. On the contrary, this citation of the gender norm is necessary in order to qualify as a “one”, to become viable as a “one”, where subject formation is dependent on the prior operation of legitimizing gender norms. (232)

Así, se entiende que María tiene que actuar según su género en cada momento, no está libre para actuar de una forma definida como femenina cuando está disfrazada en ropa masculina.

María reflexiona mucho en su situación y cómo le hace sentir la identidad masculina: “Ya no soportaba la situación y nada deseaba más que verse libre del traje de soldado, del pincel y sus pinturas, y en suma del viaje en barco” (*La otra mano de Lepanto*, 304) y con ello se da cuenta de que de acuerdo con su identidad intrínseca no debería haberse metido en esta situación: “¿Yo qué hago metida en esta historia, qué hago aquí, donde no es la mía? ¿Qué enfundada en estas ropas varoniles, tan sin gracia, tan pobres, tan horrendas?” (*La otra mano de Lepanto*, 307). Se puede entender la ansiedad que María siente por su ropa y que se ha metido en una situación en la que se siente extraña como lo revela en esta cita:

Si pudiera me metía en las pinturas, mejor la pasaría yo como rinoceronte u ostión que como este soldado que digo que soy. Y que no soy. ¿Qué demontres hago aquí, mal-di-ción? Y encima esta niebla densa, el viento furioso, nosotros varados, el mareo que corre de muy noble garganta a otra muy noble e igualmente vomitona. “¡Fuera ropa!”, me dan ganas de gritarme, aunque no sea para tomar el remo sino para largarme de una vez por todas de este maldito buque, en el que he venido a parar por mala suerte. (*La otra mano de Lepanto*, 308)

Incluso María piensa en denunciarse a Juan de Austria para poder quitarse esta ropa que la hace sentir atrapada, aunque también entiende las consecuencias:

<<Puedo confesarme mujer frente a don Juan de Austria, arrodillándomele a los pies, le suplico que me disculpe, que no soy sino una mujer, que el fervor me hizo entrometerme donde no me corresponde, que me he disfrazado para sacrificarme en esta guerra santa, que si le digo quién soy es porque los marinos me han enseñado en el viaje que traer mujer abordo es muy mal agüero, que creo que es por mí el mal clima que hemos tenido que sortear, que me corte la cabeza... (*La otra mano de Lepanto*, 309-310)

Tanto es su sufrimiento por esta nueva identidad, a la que no siente pertenecer, que está dispuesta a perder su vida para quitársela. Estas dificultades que se encuentra María corren paralelas a las dificultades que existen dentro de la sociedad para la gente que intenta cruzar fronteras y asumir identidades que no encajan bien con las categorías establecidas. Estas categorías, se establecen por la performatividad de las normas. Según Butler: “[...] the understanding of performativity not as the act by which a subject brings into being what she/he names, but, rather, as the reiterative power of discourse to produce

the phenomena that it regulates and constrains.” (2) Cómo se siente María llega a ser una crítica sobre cómo las creencias y normas culturales pueden impedir el establecimiento de una sociedad en la cual los individuos puedan tener la libertad de ser quienes quieren ser.

### *La máquina de matar turcos*

Como he mencionado anteriormente, María se convierte en la heroína de la batalla de Lepanto, y desempeña un papel principal en la victoria de los cristianos. Esta parte de la novela se cuenta desde la perspectiva de un soldado a otro: Carriazo a Avendaño<sup>41</sup>, lo cual implica y crea una distancia entre cómo María se siente a sí misma y el papel que asumió dentro de la batalla. Esta focalización y caracterización realizada por otro personaje crea una distancia entre la protagonista que se identifica como María la bailaora y el soldado que mata a tantos turcos. La focalización de la narrativa en este momento nunca cambia a la de María, los lectores sólo saben sobre los sucesos de la batalla de Lepanto mediante un personaje secundario, Carriazo:

Entre estos estilos diferentes, el más notable era el del soldado delgadito y pequeño que te he mencionado, el ducho en el pincel, el que acompañó en la gallarda a don Juan de Austria. Empuñaba una muy hermosa espada andaluza, la manejaba con una maestría que todavía al recordarla me quita el aliento. No tenía miedo de nada y no daba paso atrás. Parecía sentirse inmortal. [...] El delgadito Pincel iba cortando turcos como el que cosecha frutos o flores, parecía hacerlo con facilidad memorable. Había llegado por sus artes hasta el puente de la popa, destruyendo el anillo humano que protegía a Aalí Pashá, quien se había tenido que desplazar unos pasos a estribor de su arco [...] El delgadito, el mago de la espada, parado en la popa de *la Sultana* dando espalda al mar, era el matadero principal de

los turcos. A su derecha, por donde había conseguido romper el cerco, se agolpaban bolas de los nuestros, de los que peleaban apelmazados. El delgadito nos había abierto el camino en el cuerpo del ejército enemigo y la marea de la batalla no empujaba adentro. (*La otra mano de Lepanto*, 340)

Los lectores solamente saben sobre los pensamientos de María después de la batalla, cuando está reflexionando sobre su comportamiento, y cuando, de cierta manera, ha asumido su identidad inherente de nuevo: “Al dormir cree que se dice con más claridad lo que le ocurre: que anoche, ayer, en el día de la gran victoria, en la gloriosa batalla de Lepanto, perdió a su amado, su dueño, el amo de su corazón, el que la volvió soldada en Lepanto, enemiga de los otomanos, aliada de la cristiandad, que debiera serle odiosa” (*La otra mano de Lepanto*, 370). Los cambios que ocurren en la focalización indican que María desaparece de cierta manera cuando está peleando en la batalla. Los lectores perciben esta distancia de la protagonista por no tener su perspectiva dentro de la narrativa. Aunque se sabe que este soldado que mata a cuarenta turcos, según el narrador, es María, la focalización centrada en otro personaje causa una separación entre la protagonista a la que tenemos acceso, y la protagonista que actuó de una manera que parece estar completamente en contra de su identidad intrínseca y de quien quiere ser.

### El “descubrimiento”

En su relato, el soldado Carriazo nos cuenta sobre los sucesos de la batalla y también nos cuenta sobre “el descubrimiento” de que el Pincel-soldado era mujer:

En esto, uno de los enemigos se le echó encima a nuestro delgadito llamándolo en castellano: <<¡María!, ¡a mí no me engañes, bailaora, María la bailaora!>> Estas palabras detuvieron al valiente delgadito, asiéndolo, dejándolo inmóvil, atándolo

con cadenas. Ningún gigantón turco había causado lo que estas palabras cristianas. Llevaba no sé cuánto tiempo blandiendo su espada a diestra, a siniestra, arriba, abajo, sin que nada la detuviera, y nomas oír el <<A mí no me engañas>> le hizo poner el arma contra el piso. Así, con la punta de sus espada baja, el delgadito le contestó con una sola palabra: <<¡Baltazar!>>, y el llamado Baltazar se le echó encima, lo cogió de las ropas, lo bajó del barandal, le arrancó de un manotazo la red metálica que lo protegía y con otro menos bestial la camisa desnudándole el pecho y mostrándolo, exhibiéndolo mujer: el delgadito, el ducho con la espada es una mujer. (*La otra mano de Lepanto*, 341)

En este momento, por la desnudez de sus pechos, la identidad masculina que María había adoptado desaparece. Como en el caso de Zaida, alguien de su pasado quien había conocido a María por su identidad inherente, la reconoce y de ese modo le quita tanto el disfraz como esta identidad que no es biológicamente suya. Es un fin abrupto y violento de la identidad que había asumido María.

La reacción de todos los involucrados en la batalla hace hincapié en la situación extraordinaria de María y en el hecho de que desempeñó un papel tan decisivo en la batalla siendo mujer. Carriazo cuenta la reacción de los turcos ante este ‘descubrimiento’ sobre el sexo de María: “Como si necesitaran asegurarse de que el guerrero menudo y pequeño que tantas bajas les había causado era una mujer, los turcos se le acercaban a verla, olvidados por momentos de la batalla” (*La otra mano de Lepanto*, 342) y añade que: “Los ánimos del enemigo habían quedado desinflados por la muerte de su generalísimo y la humillación de saber tantos de los suyos vencidos por la genial espada de una mujer guerrera” (*La otra mano de Lepanto*, 343). Aunque su heroísmo debe ser el

hecho más importante de su identidad, especialmente según el contexto, el hecho de ser mujer llega a ser el enfoque para todos. Su identidad inherente, a pesar de sus capacidades y acciones, recibe toda la atención y según la perspectiva de todos los demás, es su identidad sobresaliente.

La realidad de ser mujer, y por eso no pertenecer a los que deberían ser soldados, queda aún más visible al ver cómo se trata a María y cómo la recompensan por su heroísmo. Los soldados, los que pelearon al lado de María y los que se enteran de su comportamiento le ofrecen sus respetos y reconocen que ella desempeñó un papel fundamental en la victoria: “Que todos lo supiéramos, ella era la única que había hecho un gran papel en la batalla, pero siendo mujer quedaba descargada de cualquier capitanía” (*La otra mano de Lepanto*, 357). Pero estos soldados también reconocen que dentro de esta sociedad María nunca recibiría el reconocimiento que merece.

Cuando se llama a María para que venga a hablar con don Juan de Soto, un capitán de la Santa Liga, ella recibe la afirmación de que sus acciones no iban a ser reconocidas de la misma manera si fuera hombre:

Lo que María había recibido como premio a su desempeño heroico, además del <<perdón>>, era <<merecer>> su ratificación como soldado, el <<derecho>> a continuar peleando para ellos. Ni una moneda, ni un honor, ni un título, ni un derecho, ni una licencia... ¡Le permitían seguir de mala paga, como soldado sin grado! ¿Su carne de cañón, carne-nido, capaz de procrearles más de lo mismo? (*La otra mano de Lepanto*, 405)

María interpreta su tratamiento en la siguiente manera: “Es que esto era una burla: creían hacerle *un favor* al darle el nombramiento de soldado, <<perdonándole>> lo femenino,

asignándole una paga miserable mensual, que ella bien sabía no llegaba sino muy de vez en vez” (*La otra mano de Lepanto*, 406) y añade enfada:

¡Yo soy la hija del duque de pequeño Egipto! ¡Yo soy amiga de los más principales moriscos de Granada, yo que departí en Granada con la gente más principal, yo que toqué con los músicos de San Marcos! ¿Qué se creen que soy? ¡Aquí cualquiera se hace rico y se llena de honores, y para mí no hubo una, siquiera *una* moneda o un honor, un nombramiento digno! ¡Ni me premian, ni me dan mi lugar! ¡Eso son ellos, así son!... (*La otra mano de Lepanto*, 407)

A pesar de su heroico comportamiento y claramente masculino, después de ser descubierta, su feminidad llega a ser el rasgo más importante en cuanto a su identidad según los capitanes. Su representación (“performance”), aunque era impresionante, desaparece bajo el poder identificador de su identidad biológica: la de su género.

#### La representación (“performance”) en la batalla de Lepanto

María misma reconoce que lo que hizo y su participación en la batalla fue una representación (“performance”) aunque no utiliza esta palabra. Según María ella ‘baila’ de acuerdo con sus circunstancias:

Su cuerpo de bailarina entona siempre con lo que la rodea: en Nápoles bailó Nápoles, en Granada bailó Granada, en Argel supo bailar Argel. [...] De esta misma manera *bailó* Lepanto, su bailar quedó poseído por el fragor bestial de la batalla, entonaba con el cañón que escupe la bala, con la mecha del arcabuz y su estallido, con la hoja de la espada. (*La otra mano de Lepanto*, 377)

Esta cita revela que el acto de bailar también tiene significados múltiples. Antes la actividad de bailar significaba para María su femineidad, era una representación de su

identidad de gitana y granadina, y Jerónimo se enamoró de ella por este rasgo de su identidad. Era un componente fijo de su identidad, revelaba su identidad inherente. Pero en este contexto, el acto de bailar se asocia con lo masculino y con la violencia, y adquiere nuevos significados, que son distintos a lo que normalmente se asocian con lo femenino. Esta cita también revela que María es un personaje que cambia de acuerdo con la situación, sugiriendo con ello que ella tiene identidades múltiples. Así, en cada situación a la que ella se enfrenta la hace consciente de una parte diferente de su identidad y de cómo se aplica esta identidad en la situación.

Estas experiencias que tiene María dejan huella en su identidad, aunque ella siempre intenta regresar a ser quien era antes. Según Rimmon-Kenan, en cuanto a la caracterización por las acciones de los personajes:

One time actions tend to evoke the dynamic aspect of the character, often playing a part in a turning point in the novel. By contrast, the habitual actions tend to reveal the character's unchanging or static aspect [...] Although a one-time action does not reflect constant qualities, it is not less characteristic of the character. On the contrary its dramatic impact often suggests that the trait it reveals is qualitatively more crucial than the numerous habits which represent the character's routine. (61)

Así, se entiende que estas identidades asumidas y las acciones de María, aunque sean temporales o solamente ocurren una vez, caracterizan a María y por lo tanto le dan una identidad.

### Quién quiere ser María

Como he señalado, la identidad intrínseca de María parece ser más importante según su punto de vista y siempre quiere volver a ser quien era antes de asumir cada nueva identidad. Después de su ‘descubrimiento’ y la aparición de su regla, María sale de la Santa Liga vestida de nuevo de mujer: “Miguel de Cervantes y María la bailaora pisan tierra, él ataviado a medias de papagayo, ella otra vez vestida de mujer, que lleva bajo el brazo su traje de soldado y viste un atuendo femenino que ella se ha hecho con porciones de prendas de caídos.” (*La otra mano de Lepanto*, 413) De nuevo lleva consigo ropa que está relacionada con una identidad temporal, es decir que lleva con ella esta experiencia. No obstante se hace hincapié en la contradicción de ser mujer y soldado porque no puede llevar su espada con su ropa femenina: “En sus idas y venidas por el puerto, el mesonero le cuida la espada, porque en sus nuevas ligeras ropas de mujer ésta no tiene cabida.” (*La otra mano de Lepanto*, 413-414) Las palabras “no tiene cabida” parecen resumir esta idea de la dificultad de tener identidades múltiples, especialmente cuando dichas identidades se perciben como contradictorias dentro del sistema social.

Los últimos días de su vida, María se siente fuertemente atada a su identidad intrínseca y verdadera y está muy feliz por haberla vuelto a tener: “Libre de su vestimenta guerrera, sin armas y ataviada de mujer hermosa en sus ropas de seda, vuelta a ser una simple bailaora, se siente volar.” (*La otra mano de Lepanto*, 424) y agrega que: “Jamás se ha sabido más viva.” (*La otra mano de Lepanto*, 424) Lo que no toma en cuenta María es que aunque se ha convertido otra vez en mujer, y que ha vuelto a ser quien era antes, por sus experiencias ella ha cambiado y lleva consigo las identidades temporales que asumió. María la bailaora nunca puede ser de nuevo quien era antes pues tiene una identidad que

lleva los rasgos de sus experiencias y de muchas identidades: morisca, cristiana, pintor y soldado.

### **Conclusión**

La novela termina con el mismo tema que corre a lo largo de la narrativa la idea de pasar por otra (“passing”). Pero esta vez no es María quien adquiere otra identidad que no sea biológicamente suya, sino su amigo Carlos:

Los dos granadinos han reparado la ausencia de María. Carlos es el bailarín, viste de mujer, se hace llamar <<María la bailaora>>. Se presenta: <<Yo soy María la bailaora de Granada, para servirle a usted>>, imita todos los gestos artificiales de María y suena muy hermosamente las castañuelas, como María no le permitió nunca hacerlo, por detestarlas, alegando que arruinaban la armonía de su canto.

*(La otra mano de Lepanto, 430)*

De alguna manera María vive a través del baile y la actuación de Carlos. Pero también se hace hincapié en la posibilidad de pasar por otro (“passing”) y de representar (“perform”) una identidad que no corresponde a una identidad biológica. De nuevo en la representación de Carlos se borran las fronteras de género.

El disfraz posibilita la travesía de categorías consideradas fijas, la étnica, la religiosa y la genérica. Cuando María cruza estas fronteras, por el uso del disfraz, no se pone atención en lo no intrínseco sino en los rasgos sociales y culturales. Su identidad designada por su sangre no le impide asumir nuevas identidades. Eso revela que los rasgos identitarios que se asocian con la sangre son arbitrarios y en realidad pertenecen a la esfera cultural. La subversión del poder de la sangre por el enfoque en la ropa cuestiona muchas creencias sobre la construcción de la identidad. Se concluye que el

signo mujer no tiene un referente fijo y estable, ya que el personaje va acumulando significados por las varias identidades que asume y hace hincapié en las grietas en las cuales las creencias sobre la identidad están establecidas.

## CAPÍTULO SEIS: CLAIRE CUBIERTA EN IDENTIDAD

Tranquilo, así es México, así lo será siempre, que así le gusta, destruirse para parecer una que no es ella. No dejará nunca ese vicio.

Carmen Boullosa, *Duerme*, 141

### **Introducción**

Aunque Claire llega a ser un signo mujer vacío por la carencia de sangre, el personaje acumula y asume identidades y significados a través del uso del disfraz. De una manera la ropa ‘cubre’ el signo vacío y le da significado, pero por el hecho de que Claire cambia su ropa varias veces, este signo también llega a ser un signo variable y múltiple. Boullosa hace hincapié en la ropa desde el principio, el primer capítulo se llama sencillamente “La ropa”. Como en el caso de María, los disfraces con los que se viste Claire le ayudan a cruzar fronteras de etnia y de género. Las experiencias que tiene Claire y los cambios en su punto de vistas le ayudan a asumir la identidad de una manera más completa.

La perspectiva de Claire, según sus múltiples identidades, hace hincapié en la disparidad entre la gente marginalizada y la gente con poder dentro de la sociedad. Por el uso del disfraz Claire experimenta la vida de quienes sufren opresión y marginalización, hasta la más marginalizada en el contexto de la novela: una mujer indígena. Pero por otro lado tiene la oportunidad de desempeñar el papel de un individuo que la sociedad favorece: un hombre blanco, en el caso del Conde Urquiza. A través de un sólo personaje, Claire, los lectores llegan a entender la injusticia y la discriminación inherente en la sociedad, además de entender cómo las reglas o normas del sistema patriarcal se revelan por ser culturalmente construidas con el fin de mantener el estatus quo. Las

experiencias que tiene Claire enfatizan cómo las normas culturales son arbitrarias e impuestas por la gente que quiere mantener las creencias que les den su posición superior y sus privilegios dentro de la sociedad.

*El signo vacío: el poder de acumular nuevos significados*

La manera como Claire entiende su transformación mediante el uso del disfraz y su nueva posición dentro de la sociedad es diferente a cómo se siente María cuando ella se transforma. Aunque las dos lamentan a veces que están desempeñando papeles que no les gustan, Claire parece ser más capaz de asumir por completo una identidad. Dicha habilidad le da la oportunidad de entender las relaciones que existen entre las varias identidades y cómo cada identidad le da su posición dentro del sistema patriarcal y el sistema de castas. Las perspectivas de Claire, según cada identidad que desempeña, llegan a ser comentarios sobre la sociedad y las injusticias inherentes. A través de las experiencias que tiene María cuando está disfrazada en ropa indígena, los lectores se dan cuenta del racismo y de la discriminación que se fomentaban durante el virreinato.

El hecho de que Claire pueda asumir los papeles e identificarse con identidades ajenas, a diferencia de María, se hace posible por su carencia de sangre. Según Ute Seydel: “Después de la cirugía, a pesar de llevar en lo sucesivo la vestimenta del Conde, de la indígena, del soldado español, de la consejera del virrey, Claire nunca se vuelve idéntica a la persona a la que imita, ni se identifica con ella plenamente; sólo simula identidades por medio del disfraz” (Seydel *Narrar historia(s)* 463). Aunque estoy de acuerdo con Seydel que los disfraces posibilitan una imitación de una identidad ajena, creo que Claire sí se identifica de alguna manera con cada identidad, aunque también reconoce que algunas le ofrecen libertad y otras la condenan a la opresión.

Seydel reconoce que Claire tiene una carencia de sangre y también que es capaz de asumir distintas identidades: “Claire es un personaje metamorfoseante, permeable, sin ser condicionada racial- y genéricamente. Su cuerpo más bien parece ser un lienzo en el que se pintan identidades múltiples, simbolizadas mediante el cambio de ropa” (166). Sin embargo, la crítica no hace hincapié en la sangre, y que no es solamente el poder del disfraz lo que ayuda a Claire para asumir diferentes papeles, sino también su carencia de sangre. Como he señalado Claire es capaz de asumir estas identidades que no son biológicamente suyas por su carencia de sangre. Como señala Seydel, Claire es un “lienzo”, un lienzo en blanco que no tiene nada para impedir o influir en la nueva identidad, lo que sería imposible si se adhiriera a una identidad intrínseca. Como señala “la de las manos tibias” hablando a Claire: “Usted que no eres hombre ni mujer, que no eres nahua ni español ni mestizo, ni Conde ni Encomendado...” (*Duerme*, 28) A Claire le falta una identidad fija, pero eso abre camino para la posibilidad de asumir identidades múltiples, inestables, contradictorias y fuera de los confines de su biología.

#### *Cambios identitarios de etnicidad y género*

Otra diferencia entre los disfraces de María y los de Claire es el enfoque en asumir más de una identidad a la vez. Aunque María también desempeña más de una identidad en un momento específico, Boullosa da más atención al hecho de que Claire asume tanto una identidad genérica como una identidad étnica, por medio de un disfraz. Ambas identidades se relacionan la una con la otra y juntas determinan la posición de Claire dentro del sistema jerarquizado. Este sistema patriarcal y de castas se basaba en la sangre y en las identidades inherentes. Magali M. Carrera afirma que todavía en el siglo XVIII en las pinturas de castas: “Those who are closest to pure Spanish blood

consistently wear European-style dress [...]; indigenous blood is marked with costume elements such as the *huipil*, an upper body shirt worn by Indian women...” (219-220). En esta cita se entiende la relación estrecha entre la vestimenta y la posición racial dentro del sistema colonial de castas.

El ‘descubrimiento’ de América ofrecía la oportunidad de renegociar esta jerarquía, aunque los que tenían el control implementaron un sistema igual al de España, para poder mantener el estatus quo. Aunque no siempre llegaron a mantener separadas las diferentes categorías que querían mantener, para Andrea Byrum: “La sociedad novohispana está basada en falsas apariencias y disfraces” (146). Era una sociedad confusa y llena de contradicciones que se basaba estrictamente en categorías de género y etnia. Domenella afirma esta idea de la realidad de la sociedad del virreinato y lo que ocurre en la novela, en su análisis de *Duerme*: “Las identidades de género y posición social no son fijas en la novela. Esta confusión la asume la protagonista como propia de la cultura colonial” (16). Los españoles intentaron implementar varios sistemas, incluso el de castas que según Martínez era: “[...] the colonial hierarchical system of classification that was based on proportions of Spanish, native, and black blood” (“The Black Blood of New Spain,” 483) para mantener las categorías que diferenciaran a los sexos y a las etnias. No obstante, las posiciones que ocupa Claire en *Duerme* revelan que existía la posibilidad de subir de una posición a otra. Seydel señala que: “Mediante el disfraz, Claire desafía al orden colonial y se escapa del afán clasificador del poder colonial que se basaba en los signos corporales visibles” (*Narrar historia(s)* 476). El disfraz hace que no se vean los rasgos corporales que identifican el sexo y la etnia de los

individuos. En otras palabras, el énfasis está en el disfraz que pertenece a lo cultural y no a los rasgos biológicos del individuo.

### **Identidades marginalizadas**

De acuerdo con el uso del disfraz en *La otra mano de Lepanto*, en *Duerme*, el disfraz posibilita que Claire ‘pase por otro/a’ (“passing”) y que ‘represente’ (“performs”) las normas asociadas con los géneros y también las diferentes etnias. Pero un rasgo de la idea que propone Barbara Fuchs sobre ‘pasar por otro’ (“passing”) no encaja bien con el caso de *Duerme*, según ella: “Because this contingent and strategic performance of identity is crucially involved with survival, it is always passing up” (*Passing for Spain* 16). “Passing up”, la idea de asumir una identidad ajena para poder sobrevivir, como señala Fuchs, o para mejorar su situación en que se encuentra, tiene sentido. Pero en el caso de Claire, ella asume una identidad aún más marginalizada, por el cambio de etnia. Desde el principio Claire desempeñaba un papel marginalizado de prostituta y después de pirata, pero cuando ella se convierte en una ‘india’, sufre una degradación en la escala social.

Los cambios de la posición que tiene Claire dentro de la narrativa es uno de los aspectos más interesantes de la novela. Cada nueva identidad la ubica de una manera diferente dentro de la jerarquía y con cada cambio de ropa Boullosa va construyendo una red de relaciones sociales para poder enseñar a los lectores las restricciones que impone esta jerarquía patriarcal y racial. Pero también a través de los cambios de ropa, de estatus social y la subversión de las normas, Boullosa hace hincapié en la posibilidad de negociar con este sistema social. Dicho sistema no se basa en lo inherente o ‘natural’ sino en creencias culturales, las cuales se mantienen por la representación (“performance”) que

cada persona hace dentro de la sociedad al conformarse con las normas de su género y etnia.

*Una identidad femenina*

Nazco mujer, pero varón me anuncian, para arrancarme de precoz tumba.

Carmen, Boullosa, *Duerme*, 115

Como he señalado, es difícil aislar cada rasgo de las identidades que asume Claire porque en *Duerme* Boullosa hace hincapié en cómo estos rasgos, especialmente los de género y etnia, van estrechamente relacionados. Pero también es importante destacar cada uno para poder entender cómo este componente ubica al individuo dentro de la sociedad. Uno de estos aspectos identitarios importantes es el género, específicamente cómo el género femenino limitaba a la mujer de aquel entonces. Ser mujer en aquella época significaba la carencia de oportunidades y una fuerte opresión por el sexo masculino. Claire aprende desde el principio de su vida que es preferible ser hombre: “Recuerdo a mamá. La veo haciéndome usar ropa de varón desde muy niña para que yo pueda acompañarla de un lado al otro, en su largo peregrinar de prostituta, viajando al lado de ejércitos; veo a los soldados entrenándome en el uso de las armas” (*Duerme*, 34). Vestida en ropa masculina Claire aprende y no sufre por ser mujer, una identidad que sólo la obliga a ser madre o puta y a sufrir la violencia genérica.

Claire se rebela contra su posición de mujer, la que la obliga a vivir en los márgenes. Ella decide deshacerse de su papel de prostituta y: “[...] me veo con mi último cliente, me veo emborrachándolo, robándole su ropa, subiendo al último momento en el barco al que días atrás había yo enganchado a mi falso hermano...” (*Duerme*, 35) Eso representa un acto de libre albedrío, incluso antes de su transformación por la cirugía, en

el cual Claire reconoce conscientemente el poder de la ropa para ayudarla a transformarse en alguien que le da la posibilidad de vivir una vida fuera de lo que biológicamente la designa. Según Minardi: “[...] Claire no se rebela contra su sexo, sino contra la condición de la mujer; ella no quiere someterse a la ordinaria vida doméstica, y el hecho de que se haya dedicado a la piratería indica su voluntad de rebeldía e independencia” (157). Claire reitera esta idea cuando dice que ella no nació para desempeñar el papel tradicional de la mujer: “[...] nadie intentará someterme a la rutina de las mujeres para la que no estoy dotada. No nací ni para lavar ropa, ni para bordar, meterme a la cocina, cuidar la limpieza, o lo que aquí todas hacen, preparar el nixtamal” (*Duerme*, 75). Claire quiere vivir una vida fuera de las normas asociadas con la mujer, pero para hacer eso ella tiene que convertirse en hombre. En contraste con la declaración de Minardi, creo que Claire sí se rebela de cierta manera contra su sexo. Debido a las creencias de la sociedad, no había más opciones que ser mujer o hombre, así Claire opina, y con razón, que para poder hacer lo que quiere, ella tiene que olvidarse de su género femenino y adaptarse a los ideales masculinos.

Aunque Claire logra deshacerse de su identidad de prostituta y mujer y se inscribe en una cofradía de piratas, cuando la secuestran para representar al Conde, su género biológico la hace sentir de nuevo la opresión del género femenino: “Casi no siento las cuatro manos que me visten, ni los ojos que me ven mujer, humillándome” (*Duerme*, 21). Claire vuelve a ser mujer varias veces a lo largo de la narrativa y cada vez lamenta cómo esta identidad femenina le hace sentir: “[...] la infelicidad de verme vestida así, descubierta mujer, no me da fuerzas para articular pensamientos” (*Duerme*, 52). Incluso reconoce que el Conde la violó porque su ropa la designó con un género femenino. Para

el Conde, ser mujer era la identidad sobresaliente de Claire y se olvidó de su ayuda y de que por ella se liberó de la horca. Claire cuenta lo que pasó el día de su violación por el Conde a Pedro de Ocejo: “El día que escapé de su ataúd, en lugar de retribuirme con agradecimiento el que yo lo hubiera suplido, viéndome mujer y vestida de india, abusó de mí, frente a sus criados y ayudado con ellos...” (*Duerme*, 88) Claire entiende que si se hubiera vestido en ropa masculina no la habría violado.

Claire hace énfasis en su humillación por ser mujer, por ser asociada con lo que significaba ser mujer en aquel tiempo. También enfatiza la falta de respeto que reciben las mujeres y la constante amenaza de violencia. Claire quiere borrar esta parte de su identidad, quiere ocultarla. Ella no quiere llamar la atención de nadie por este rasgo de su identidad y lo explica en la siguiente cita: “Allá va una dama, la llevan en silla sobre los hombros cuatros indios. No hay modo de saber quién es, va cubierta con un velo y lleva el manto en la cara. Así no me apenaría ser mujer, que igual no me vería nadie” (*Duerme*, 81). Está claro que la sociedad identifica principalmente a Claire y a otras mujeres por su género. Tal vez si fuera posible en esta sociedad tener identidades múltiples y si alguna de ellas pudiera enfocarse en los rasgos identitarios importantes para cada uno, no hubiera sido necesario para Claire y para otras mujeres disfrazarse para negar su género.

### La violencia femenina

En ambas novelas las protagonistas llegan a participar en actos violentos, pero normalmente lo hacen disfrazadas en ropa masculina. Así, su participación mantiene la idea de que supuestamente los hombres están ‘naturalmente’ dispuestos para la violencia. Pero la participación de una mujer en una actividad violenta resulta problemática para estas normas establecidas. Según Curtis: “Irrespective of the historical and contemporary

evidence of warrior women [...] it remains the case that female violence is regarded as aberrant. Male violence is usually structured into an ordered and legitimate activity, that of war, while female violence seems to suggest the breakdown of that order itself” (99).

Cuando Claire desempeña los papeles de pirata y soldado se viste en ropa masculina, así la violencia es permisible. Pero hay un caso cuando ella lleva ropa femenina e indígena y sin embargo actúa de una manera agresiva y violenta. Eso ocurre cuando Claire se encuentra con el soldado borracho, quien intentó violarla de nuevo y ella propone un duelo. Ella está plenamente vestida en ropa femenina y no le importa que por estar vestida así no se deba actuar de esta manera, incluso se burla del hombre por dudar si pelea contra una mujer:

[María] - Y serás un cobarde si no aceptas que tú eres hombre, soldado, fuerte, y yo no soy sino india y mujer.

[El soldado] - Tú no eres india, a mí no me engañes. Pero sí sé que eres mujer, ¿cómo voy a aceptar tu reto?

[María] - Acéptalo si no me tienes miedo... ¿Es tu espada virgen? [...]

Yo ya me arremangué mis enaguas de algodón y presento la espada.” [...]

Me regresa la alegría al cuerpo. (*Duerme*, 83-84)

Esta escena hace hincapié en el hecho de que las mujeres no deben, según las creencias de la sociedad, actuar de esta manera, va en contra de las normas asociadas con su género. Pero también se hace evidente que actuar así le hace a Claire sentirse bien. Reiterando lo que dice Curtis, esta tendencia violenta de Claire hace que el sistema que mantiene la idea de que los hombres son violentos y las mujeres no se colapse. Este acto

de Claire pone en duda estas creencias y demuestra la incomodidad de la gente cuando alguien actúa fuera de las normas sociales.

Claire entiende que vestida de mujer no puede comportarse en una manera que le agrada, pero también sabe que mientras esté con gente que conoce su identidad biológica, no puede cambiarla. Incluso habla de que necesita permiso para vestirse en ropa masculina cuando entra en la casa del Virrey: “He dejado a un lado la ropa de india. Pero no he conseguido su permiso para ataviarme de varón, como querría hacerlo” (*Duerme*, 86). Aunque el Virrey tiene respeto por Claire y quiere que ella forme parte de su casa, no está cómodo con la idea de que ella puede ponerse vestimenta masculina, a pesar de su habilidad con la espada, una capacidad, según las convenciones, claramente masculina.

#### *La posición inferior de los indígenas*

La posición más marginalizada que asume Claire es la de una indígena. Según Gracia: “La conquista implica dominación, y la dominación supone identificar y rotular: el primer paso para dominar es denominar” (133). Así, cuando los españoles implementaron los estatutos de limpieza de sangre, y el sistema de castas, estaban denominando a los indígenas, para poder dominarlos. Según Tuñún Pablo los españoles no reconocieron a las diferencias dentro de la población indígena, todos los indígenas, aunque fueran de diferentes grupos que tal vez no se identificaban con la misma denominación, llegaron a representar un sólo grupo de personas vencidas y subordinadas (15).

Así, es comprensible que Claire reaccione fuertemente en contra de la idea de asumir esta identidad ya que obviamente no le va a permitir hacer lo quiere: “¿Enaguas? ¿Una mantilla de india? – Ni loco. Yo no uso ropa de mujer” (*Duerme*, 40). Claire

experimenta en carne propia cómo se trata a las indígenas en esta sociedad. Boullosa hace hincapié en las reglas que se querían implementar, como lo hicieron en España, para mantener las etnias separadas y para facilitar el reconocimiento de los indígenas, los mestizos y los españoles por su ropa: “Se ha dicho en Palacio que todo aquello que distinga al indio del español debe permitirse, y que en cambio el escándalo de las indias con guantes y vestidos castellanos debiera impedirse” (*Duerme*, 78). La ropa designaba la posición de las personas en la sociedad, vestida de indígena Claire se ubica en el rango más bajo de la sociedad del virreinato, dentro del mundo de la novela.

Claire, como se siente en ropa femenina, se siente humillada e incómoda en la ropa indígena. Después de asumir la identidad del Conde, la alta posición que éste gozaba le agradaba a Claire, ella tenía que asumir esta identidad inferior de indígena: “Debo irme donde nada me reconozca con estas enaguas. Donde otra vez nadie sepa que bajo las ropas tengo cuerpo de mujer, que he vuelto a él por suplantar a un muerto, que revestida con él lo he perdido todo” (*Duerme*, 47). Y la primera noche en la casa, después de los tres sucesos paralelos, se siente así: “Muy temprano se acuestan a dormir mientras yo doy vueltas por el palacio, sin poder conseguir la serenidad para acostarme, sabiéndome prisionera, humillada en esta vestimenta” (*Duerme*, 54). La idea de ser prisionera por no tener la posibilidad de cambiarse la ropa hace hincapié en cómo las identidades no permiten que uno actúe fuera de las normas asociadas con cada una.

Claire siente los efectos de la discriminación marcada en la sociedad por los cambios de su ropa y por lo tanto observa cómo su posición se transforma dentro de la jerarquía. Hay varios ejemplos de cómo Claire reconoce por qué ‘la de las manos tibias’ la trata según la ropa que usa: “Verme vestida de mujer india la hace creerme un ser sin

ninguna importancia. Si volviera a mi traje de varón blanco me hablaría con respeto, sería mi fiel criada, daría por mí su vida” (*Duerme*, 76) y en otra ocasión:

Pero no he de quejarme de ella, me trata como me ve, desea tanto como yo recupere mi traje de varón blanco, que si me viera vestida así, volvería a hablarme con respeto, volvería a salvarme la vida aun un riesgo de perder la propia y después volvería a vestirme de mujer para volver a tutearme y perderme todo aprecio. No le busco explicación alguna a su comportamiento. Me basta con saber que así es. (*Duerme*, 81)

Aunque “la de las manos tibias” sabe la identidad biológica de Claire, ella cambia su manera de interactuar con ella según la ropa que lleva. Dicha conducta enfatiza las designaciones culturalmente impuestas e ignora lo biológico. Aunque a Claire no le gusta este tratamiento, parece estar de acuerdo con ello, porque entiende sencillamente que así es. A través de la caracterización de Claire y lo que experimenta por la ropa que lleva, Boullosa pone atención en estas injusticias sociales, pero también en el hecho de que la mayoría de la gente, cuando las reconoce, las ignora. El hecho de que Claire se conforme con su situación marginalizada es un comentario fuerte sobre la sociedad y que muy pocas personas intentan cambiar las creencias que marginalizan y discriminan a ciertos grupos dentro de la sociedad.

A pesar de no sentirse cómoda en la vestimenta indígena, y que quiere volverse a la ropa masculina para poder hacer lo que quiere, ella también se identifica con esta nueva identidad. Sin embargo, cuando está colgada en la horca, Claire se da cuenta de la gran historia del imperio azteca y decide incorporarse con este grupo étnico. Cuando habla de la situación de los indígenas ella se incluye a sí misma en el grupo: “Somos

muchos más los indios que los blancos” (*Duerme*, 57, mi énfasis) y “[...] *nuestras* calles...” (*Duerme*, 58, mi énfasis) Este uso de ‘nosotros’ es interesante ya que ella se considera parte del grupo de los indígenas y se identifica con ser indígena a pesar de que solamente está disfrazada de indígena. La razón por la cual esta apropiación del mundo indígena es tan relevante es precisamente porque los indígenas tenían una cultura muy avanzada, que fue totalmente aplastada por la colonización española. Re-apropiarse de esta cultura es una manera de revivir su importancia en el México colonial.

### Una identidad múltiple/ contradictoria

Claire asume varias identidades a lo largo de la novela, algunas de estas identidades son diametralmente opuestas. Un episodio muy interesante es cuando Claire se prepara para pasar algún tiempo en el ataúd. En esta ocasión ella lleva la ropa de dos identidades contradictorias a la vez: “Se pone esas ropas de india y encima – abre un hermoso ropero, encima el mejor traje de Don Enrique, que en el ataúd debe lucir como el Conde Urquiza” (*Duerme*, 40) y reitera: “Me visto de india, me visto encima de Conde” (*Duerme*, 41). Literalmente se viste en dos identidades, identidades que tienen posiciones opuestas en la sociedad de aquel tiempo. Según Seydel:

[...] mediante el tropo de un cuerpo vestido de múltiples vestimentas se escenifica el proceso que configura una identidad híbrida, multirracial y pluricultural, pero no se mantiene ni se perpetúa el entendimiento colonial de hibridez en tanto estigma de la mezcla racial que conjuraba las imágenes de la impureza y de la sangre impura. (*Narrar historia(s)* 475)

En este momento Claire tiene una identidad que va en contra de todas las normas establecidas; es mujer y hombre, es indígena y blanco/a, es pobre y rico/a, y es

marginalizada y tiene poder. A través de Claire se ve una plétora de identidades posibles en la sociedad, pero también enfatiza que cualquiera de estas identidades puede ir a la par con otra. Por la vestimenta que lleva Claire en este momento se destaca la posibilidad de las identidades múltiples aunque el sistema niegue ciertas combinaciones que son perpetuadas por creencias culturales.

### **Las identidades con posibilidades**

Claire experimenta la opresión de sus identidades marginalizadas, principalmente de ser mujer e indígena. Pero también a través del uso del disfraz logra experimentar cómo se siente pertenecer a las clases altas y poderosas del virreinato. Claire aprendió desde niña que para poder tener libertad y ejercer su libre albedrío era necesario ser hombre, o, por lo menos, vestirse en ropa masculina. Cuando Claire asume el papel de un hombre dentro de la sociedad, sus experiencias y el tratamiento que recibe hace hincapié en la desigualdad que existía entre las mujeres y los hombres en aquel tiempo, las posibilidades y las oportunidades disponibles para los hombres apunta a la situación marginalizada y restringida de las mujeres. Según Roces y Edwards: “In many parts of the world, dress was a key marker of a person’s sex. Just as clothing differentiated relative levels of political power by separating elites from the masses, it also differentiated relative levels of power between men and women.” (11) También por sus experiencias como indígena en la Nueva España, Claire se da cuenta de que no sólo es necesario ser hombre sino también europeo, con piel blanca. Según Donnell la distinción era significativa: “[...] the Other is always feminine, weak, and immoral, [the] dominant position of Spaniards [makes them] masculine, strong, and on the right side of God.”

(Donnell 42) Esta cita enfatiza que había en realidad solamente una identidad en aquel tiempo que gozaba de toda la libertad, la de ser hombre español.

### *Una identidad étnica europea*

En las Américas era indispensable ser europeo, con la piel blanca, para poder tener acceso a las oportunidades aprovechables en este nuevo contexto. Incluso siendo mujer, con la piel blanca, Claire recibe más respeto por parte de “la de las manos tibias”: “-Porque *usted* –era cierto, si yo vestía de española merecía a sus ojos respetuoso trato, que de india sólo caras y malos modos...” (*Duerme*, 127, mi énfasis) Los españoles, y las españolas, especialmente en las Américas, tenían una obsesión con la ropa. La ropa les permitía diferenciarse de los indígenas y hacer énfasis en el dinero que gozaban por su posición en esta jerarquía. Boullosa destaca esta ropa en la próxima cita:

[...] los vestidos de aquí no tienen rivalidad con los de ningún país europeo, en parte por estar hechos de materiales finísimos (el terciopelo se usa con prodigalidad en la elaboración de ropones, cueras, calzas, zapatos y gorras, las medias son de seda, las prendas llevan forros de raso, cuando los jubones se hacen de raso se forran con tafetán, con damascos se hacen capas, sayos, ropillas comunes y ropillas de levantar; jubones de holanda, damasco, ruan), en parte porque cada español tiene varios vestidos, y también porque las formas de las prendas se han vuelto grotescamente exageradas, los cuellos son gigantes, las mangas arrastran al piso, y es común sean cuatro en los jubones, nadie dirá que porque aquí sean cuatro los brazos de las personas... (*Duerme*, 79)

Esta ropa exagerada y lujosa representa una manera para reforzar el hecho de que los españoles se querían distinguir claramente de los indígenas. La ropa indígena se

caracteriza por ser sencilla y Boullosa nunca la describe con tanto detalle como cuando lo hace con la ropa de las clases altas. La ropa marca claramente la diferencia de cómo los españoles y los indígenas eran vistos y tratados y de las vidas que podrían llevar.

### *Es un mundo para hombres*

Ser blanco en el virreinato era fundamental para desempeñar una posición alta en la sociedad, pero otro rasgo primordial de la identidad poderosa en la sociedad, era ser hombre. Según Gutiérrez de Velasco: “Ser mujer se representa como un estatus sin atractivos y con muchos trabajos y sacrificios frente a las ventajas de ser hombre en una época colonial, cimentada en un autoritarismo patriarcal” (150). El sistema patriarcal europeo, y las creencias sobre el papel y capacidades de las mujeres se implementó en las Américas. Este sistema, basado en creencias sobre los sexos completamente arbitrarias, se reflejaba en todas las áreas de la sociedad, todo tipo de interacción se basaba en las reglas sociales de este sistema, un sistema que apoyaba a los hombres violentos.

### El Conde

El cambio más drástico de la novela, marcado por la cirugía, es cuando Claire se convierte en el Conde Urquiza. Aunque previamente Claire se había convertido en un hombre por su disfraz del pirata, esta identidad estaba todavía fuera de la red social. Ser Conde significa ser alguien que pertenece explícitamente a la jerarquía española en las Américas. Según Kayser: “El suplante del Conde, a base de un cambio de ropa, revela la noción del poder como mera construcción cultural y textual, ya que Claire, vestida de hombre, asciende en la pirámide social...” (135) Claire reconoce este ascenso en la jerarquía social de inmediato: “>>Su Excelencia, Conde Enrique de Urquiza y Rivadeneira>>... Ése soy yo” (*Duerme*, 26) y continua: “Reviso el salón que es

momentáneamente mío: por fin soy rico, un Caballero, un Noble, de Buena Cuna. Es mi consuelo, morir siendo lo que siempre quise ser en vida” (*Duerme*, 26) A pesar de ser biológicamente mujer, de haber desempeñado el oficio de prostituta y de pirata, Claire logra, por el cambio de ropa, ser alguien privilegiado dentro de la sociedad del virreinato.

Aunque a Claire le gusta su nueva identidad, también se siente que no es realmente ella: “[...] yo no soy quien soy, que van a llevar al falso a la horca” (*Duerme*, 31) La palabra “falso” hace hincapié en la idea de suplantar e imitar, aunque el disfraz le da esta identidad ella no asume la totalmente pues resulta diferente a lo que pasa con su identidad indígena. Ella se siente un poco aparte de esta ropa, mucho más que cuando regresó a la casa del Conde después de pasar por la horca. En su relato se destaca que la ropa hace que Claire no se vea porque en realidad a quien la gente ve es al Conde: “El lienzo es delgado y aunque un poco desdibujadas me deja ver a las personas en los balcones para verme pasar, aunque no a mí, al español de quien llevo sus ropas” (*Duerme*, 36). Esta cita hace evidente que debido a los códigos culturales, las apariencias y la vestimenta que uno lleva llega a ser más importante que lo biológico. Incluso en la siguiente cita, parece que se compara la experiencia de estar colgada en la horca con la de cambiar la ropa: “Ya pasó, ya pasé la horca, ya pasé el cambio de ropa...” (*Duerme*, 37) Morir físicamente equivale a lo mismo, según el pensamiento de Claire, que perder una identidad y cambiar a otra.

### El soldado

Claire logra vestirse de hombre cuando el Virrey decide que ella puede participar en una expedición en contra de los indígenas en el norte: “[...] obtuvo la venia de este último [el Virrey] para vestir de varón...” (*Duerme*, 96) De inmediato la posición de

Claire cambia, ya no se la encierra en el palacio, se hace parte de un grupo de soldados en la expedición e inmediatamente gana el respeto de sus compañeros por su habilidad de organizar y de guiar al grupo. Pero lo interesante de este episodio es que Claire se queda dormida antes de llegar a la batalla. Así, aunque está vestida de hombre y tiene el permiso del Virrey de asumir una identidad masculina, ella no puede participar. Se queda inmóvil, callada y sufre mucho por los ataques de los indígenas. Este episodio también se cuenta desde la perspectiva de otro soldado, Mariano Baso, lo cual es similar a la participación de María en la batalla de Lepanto.

### El héroe

Al final de la novela Claire asume de nuevo una identidad masculina, la cual se adopta según lo que ella quiere. Esta última identidad que asume parece ser exactamente lo que ella quería ser. Sin embargo, asumir esta nueva identidad de héroe se presenta a los lectores mediante la narración que un personaje secundario hace del evento: Pedro de Ocejo. Ocejo se caracteriza en la novela como uno de los poetas más talentosos de la Nueva España. En su relato, Ocejo crea un final heroico y totalmente ficticio para Claire porque ésta no se encuentra como en el Valle de México sino dormida en un bosque de Potosí. Los lectores descubren esta estratagema cuando antes de salir para Potosí, Claire imagina lo que ella hará cuando regrese a México: “En cuanto pueda, [él] me traerá de regreso, y yo despertaré, y me ataviaré del modo que yo quiera” (*Duerme*, 129). Más adelante afirma que: “Pronto, pronto morirá [el virrey], y yo volveré, y vestiré de varón, y encontraré el modo de hacer rico a Pedro de Ocejo para que él vuelva a Afrodita, la termine de escribir, y pueda yo verla, y después de ésta, dedique sus horas a escribir maravillas de invenciones para nuestro encanto y divertimento” (*Duerme*, 129). La base

de su futuro feliz es ser hombre, y eso es precisamente lo que Claire necesita para poder vivir la vida que quiere.

Finalmente, Pedro de Ocejo relata que él logra acercar a Claire a México, y ella se despierta. Cuando llegan a la ciudad: “Lo siguiente que me dice Claire es que la acompañe a buscar ropa de varón” (*Duerme* 141). Pedro y Claire atacan a un hombre para robarle su ropa. Vestida en ropa masculina, Claire puede hacer lo que quiere: “Yo seré el hombre más rico del orbe, y mis dominios sabrán que yo les he devuelto lo que es de ellos, que he tirado a los usurpadores, que he espantado a los zánganos de las tierras nuevas. Seremos la mejor nación, ejemplar en todas...>>” (*Duerme*, 145) Eso parece ser un fin feliz para Claire y para México. Sin embargo, es un final altamente cuestionable que reta la confianza de los lectores en el relato de la narradora. Según Docherty: “It seems to be important in twentieth-century fiction to leave many gaps in any account of reality, in order to testify to the sheer incomprehensibility of things, and more importantly, of people” (114). La novela termina en esta confusión y Boullosa logra que los lectores se sientan confundidos y reflexionen sobre las posibles interpretaciones del final abierto.

### **El ‘descubrimiento’ del cuerpo biológico**

Como ocurre en *La otra mano de Lepanto*, también Claire experimenta el ‘descubrimiento’ de su identidad biológica por la desnudez. En el primer capítulo de la novela “la de las manos tibias” ‘descubre’ que Claire es mujer:

La de las manos tibias me quita prenda por prenda, y me cubre con una manta, no sin antes entregarlas para que las lleven al español, una por una, y por estar enviando uno y luego otro a llevar prenda por prenda que me quita, se queda a

solas, y hurga con demasiado detenimiento en las partes de mi cuerpo. Cuando termina, me cubre hasta el cuello con una gruesa cobija. Para mi sorpresa guarda silencio, ni maldice ni hace alharaca, ni llama a voces para decirles su descubrimiento. Se queda junto a mí, con sus dos manos en mi cara, en completo silencio. (*Duerme*, 18)

Aunque “la de las manos tibias” no dice nada y no reacciona ante su descubrimiento Claire se siente humillada: “Sí, soy mujer, ya lo viste. Yo me siento humillada así expuesta. Creí que ya lo había vencido, que nunca más volverá a ser esta mi desgracia, el cuerpo expuesto, ofrecido (como si él fuera mi persona) al mundo” (*Duerme*, 19). Después cuando regresan unas personas que habían ayudado en el secuestro de Claire, “la de las manos tibias” dice: “Pues acá todo está muy extraño. Este hombre es sin ropas mujer.” (*Duerme*, 20) Todavía se identifica principalmente a Claire por ser un hombre, pero solamente con la ayuda de la ropa. Sin ropa, su identidad biológica queda expuesta, pero eso significa que la ropa (y por lo tanto lo cultural) tiene el mismo poder que la biología para otorgar identidad a una persona.

### **Conclusión**

Con una carencia de sangre, y las oportunidades que ofrece el disfraz para ‘pasar por otro’, Claire desempeña varios papeles y asume varias identidades a lo largo de la novela. Con cada disfraz puesto, el signo mujer llega a tener un nuevo significado. La protagonista llega a ser un signo con múltiples significados y enseña a los lectores también la posibilidad de asumir múltiples identidades. A través del uso del disfraz Claire asume identidades marginalizadas y goza de las identidades que según el sistema patriarcal le dan libertad y poder, según Monks “[...] clothing invested its wearer with the

rights and identity of its status...” (47) Claire, vestida de esta manera, llega a tener una identidad que le da libertad y el derecho de escoger su propio camino.

Por medio de estas experiencias y los cambios de perspectiva de acuerdo con cada identidad, Boullosa hace hincapié en cómo la ropa y las identidades ubican a una persona dentro del sistema patriarcal del virreinato. Así se enfatiza que el disfraz lleva códigos culturales que identifica al individuo. A través de los varios disfraces y de las varias identidades que Claire asume, los lectores llegan a entender que había fuertes contrastes entre el tratamiento que recibían los indígenas en comparación con los hombres españoles. Aunque Claire es biológicamente igual en cada situación, por el sencillo acto de ‘pasar por otro/a’, Claire se revela de la discriminación y de la injusticia que existía en la sociedad de aquel tiempo. Los códigos culturales del sistema colonial presentan fuertes impedimentos para el progreso de la nueva población en las Américas para quienes pertenecían a grupos fuera del ideal que este sistema pretendía perpetuar.

## CAPÍTULO SIETE: COMPARACIÓN DE LAS NOVELAS

### El Siglo XVI y las relaciones con hoy en día

Aunque lo que está pasando en la actualidad parece tener poco en común con los contextos históricos de las novelas, en realidad muchas de las mismas preocupaciones sobre la identidad y el conflicto que existían en el siglo XVI existen hoy en día. Nuestro mundo actual también está experimentando sus propios choques de culturas. A pesar de que hemos tenido por mucho tiempo un entendimiento básico sobre otras culturas que existen en el mundo, con la globalización estamos, cada vez más, en contacto directo con gente e ideas de otras culturas, las cuales nos parecen, a veces, muy foráneas. El hecho de que hoy en día no hay conquistas de nuevos mundos ni grandes batallas navales, no disminuye el impacto que tienen los encuentros entre personas de diferentes culturas, ni como eso afecta a cada uno en la construcción de su identidad personal, y por lo tanto del grupo. Según Bloch y Solomis: “[...] in the modern world [identities] have become even more complex and confusing.” (6-7) Esta confusión que causa nuestra época explica por qué es necesario estudiar la identidad y aprender de la historia.

La época más contemporánea empezó después de la caída de la Unión Soviética (1989). En este momento el mundo estaba en un tiempo de grandes cambios, y muchos países y grupos culturales o étnicos, empezaron a solidificar su posición y su identidad en el mundo. Frances E. Mascia-Lees, quien ha escrito un libro de teoría antropológica, enfocándose en el género y “la diferencia”, también destaca la importancia que tiene la identidad hoy en día: “In the past decades of the twentieth century, strong ethnic, nationalist, and minority movements based on the notion of a shared identity developed all over the world.” (240) Y Samuel P. Huntington, quien escribió el libro *The Clash of*

*Civilizations and Remaking of World Order*, en el cual desarrolla su teoría sobre los conflictos identitarios después de la caída de la Unión Soviética, hace eco de la afirmación de Maschia-Lees: “The 1990s have seen the eruption of a global identity crisis.” (125) Esta cita nos hace entender que la crisis identitaria no sólo se limita a países específicos sino que en muchas otras partes del mundo esta crisis cruza las fronteras políticas de las naciones. *Duerme* (1994) y *La otra mano de Lepanto* (2005) son productos culturales que surgen en las últimas dos décadas y tratan acerca de la identidad y la historia y son dos áreas principales de preocupación para Boullosa: los conflictos entre el este y el oeste, y los problemas en su país natal, México.

#### *Los conflictos entre el este y el oeste*

Hoy en día es ineludible oír de los conflictos entre el este y el oeste. Después de los ataques terroristas del 11 de septiembre muchos países se han enfrentado (Estados Unidos y sus aliados e Iraq, miembros de la OTAN, Estados Unidos y el Talibán en Afganistán) y estos conflictos han llegado a ser una preocupación central para la paz global. La batalla de Lepanto representa el conflicto entre el cristianismo y el islamismo, y al tomar esta batalla como tema después del 11 de septiembre, Boullosa quiere enfatizar en las conexiones que existen entre el siglo XVI y hoy en día, o, por lo menos, en la manera de concebir el conflicto. Lo hace de una manera postmodernista. Boullosa toma como base el conflicto entre los musulmanes y los cristianos, desestabiliza los significados arraigados en las culturas y pone en duda las verdades absolutas que se asocian con cada uno de estos grupos.

Según Huntington el conflicto entre el este y el oeste tiene una larga historia y eso explica por qué existe esta pugna en la actualidad:

Some Westerners, including [former] President Bill Clinton, have argued that the West does not have problems with Islam but only with violent Islamist extremists. Fourteen hundred years of history demonstrate otherwise. The relations between Islam and Christianity, both Orthodox and Western, have often been stormy. Each has been the other's Other. (209)

Es exactamente esta conflictiva historia que quiere criticar Boullosa, y logra que los lectores reflexionen sobre las tradicionales disputas especialmente entre los cristianos y los musulmanes, para criticar el legado que ha quedado en el imaginario del mundo occidental acerca de los países musulmanes. Revela también que en realidad a pesar de que los contextos históricos son diferentes, es necesario enfocarnos en buscar soluciones para evadir la violencia y la destrucción en la actualidad.

Boullosa la critica al revelar las discrepancias de la historia oficial, al dar voz a los silenciados, y para demostrar que este binarismo no existía, que en realidad la situación era mucho más complicada y que sigue siendo complicada. María, a través de las transmutaciones de género, etnia y religión demuestra que estas fronteras estrictas y promovidas no existían como tal, y se hace que los lectores reconsideren sobre cómo se entienden la historia y cómo esta reflexión afecta los conflictos que están ocurriendo hoy en día.

La época en la que Boullosa escribió *Duermè* también fue una época interesante en la historia mexicana. El año de 1992 marcó el quinto centenario del 'descubrimiento' de las Américas, lo cual causó varias reacciones: hubo celebraciones pero también mucha gente quería destacar la tragedia que pasó especialmente en cuanto a la población indígena. Aunque los mexicanos reconocen su pasado prehispánico de una manera

positiva, hoy en día existen muchos problemas de racismo y opresión para los indígenas, lo cual también ganó mucha atención en los años noventa por el levantamiento de los zapatistas en Chiapas, México. Seydel resume la disparidad entre glorificar el pasado prehispánico y cómo se tratan a los indígenas en la actualidad:

[...] remontarse a la antigüedad indígena, pero despreciando al indígena contemporáneo borrando, además, el incómodo periodo colonial que duró tres siglos. No obstante, si la historiografía es en cierto modo la autobiografía de una nación, negar ciertos episodios de la propia historia equivale a que el individuo niegue determinadas experiencias negativas o traumáticas de su vida y, por tanto, esto significa negar una parte constitutiva de su identidad. (*Narrar historia(s)* 426)

Al basar *Duerme* en esta época del virreinato, Boullosa intenta enfocar la atención del público en la historia mexicana y también enfatizar la confusión de aquel tiempo que sigue afectando la construcción de la identidad de los mexicanos en la actualidad. Según la escritora: “Entre 1969 y 1997, existe una situación similar como en la Colonia, y está en las cúpulas de gobierno como en el Virreinato y en una sociedad enormemente estratificada y racista como en la Colonia, así seguimos.” (Garza 208) Esta cita revela sin duda que Boullosa ve similitudes entre la actualidad en México y la época de la colonia. Según Schwartz: “The great question that remains in colonial history is how, at the local level, this process of social transformation was worked out as new identities and affiliations were created in a context of continuing traditions of ethnic, linguistic, and social practices.” (217) Esta cuestión, que merece mas atención por parte de los

mexicanos, también se aplica a la actualidad, y es a lo que Boullosa intenta dar más atención.

La historia influye en la construcción de la identidad. Re-escribirla representa la oportunidad de reformular creencias y desestabilizar antagonismos que siguen causando problemas hoy en día. Según Bloch y Solomis: “In this climate of fear and uncertainty it has also been evident that there has been a loss of historical perspective about both the background to current preoccupations and the reasons why multiculturalism as a set of policies and initiatives emerged in the first place.” (1) Esta pérdida de perspectiva histórica resulta peligrosa, según Huntington: “A historical legacy of conflict exists to be exploited and used by those who see reason to do so. In these relationships history is alive, well, and terrifying.” (259) Esta cita destaca el poder de la historia para mantener creencias y conflictos entre grupos por un legado que parece basarse en la naturaleza, aunque los contextos de los conflictos cambian según la época. Entender la historia de una manera crítica e intentar dar voz a los que no la tenían en el pasado, y enfocarnos en nuevas relaciones positivas en el siglo XXI son metas muy importantes en el presente siglo.

### **El poder de la ficción**

Boullosa utiliza los hechos históricos para retomar un hilo del pasado, para reformularlo, y para relacionarlo con el presente (incluso con el futuro). Según Hutcheon este enlace entre el pasado y el presente es un rasgo importante del postmodernismo que: “[...] returns to confront the problematic nature of the past as an object of knowledge for us in the present.” (92) Desde un mundo ficticio Boullosa revela a los lectores cómo varios sistemas y creencias inherentes en la sociedad, que existen en la realidad, pueden

ser reinterpretados y socavados de nuevo. Boullosa subvierte el poder de estas creencias a través de la caracterización de las protagonistas como signos con significados variables. Según Butler: “The resignification of norms is thus a function of their *inefficacy*, and so the question of subversion, of *working the weakness in the norm*, becomes a matter of inhabiting the practices of its rearticulation.” (237) Al dar nuevas connotaciones al signo mujer, Boullosa reinterpreta los significados, y enseña cómo éstos pueden cambiar y producir otros nuevos cuando se asocian de maneras diferentes.

Por su capacidad de re-crear e inventar de nuevo los mundos de aquel tiempo, con personajes ficticios, Boullosa posibilita el acceso a los lectores a entrar en un espacio que se parece a la realidad pero donde se exponen las construcciones sociales. Esto es precisamente lo que Jonathan Culler ha llamado el proceso de desconstrucción: “[...] de[s]construir un discurso equivale a mostrar cómo anula la filosofía que expresa, o las oposiciones jerárquicas sobre las que se basa...” (80) Para destacar estas construcciones sociales Boullosa tiene que involucrar a sus lectores, según Thomas Docherty eso es también otra tendencia del posmodernismo: “A radical break comes in fiction when we see the psyche of the reader, a real human, being probed through a more radical involvement of his or her position and perspective in the creation of the fictional text, and also in the very creation of subjectivity.” (30) Involucrar a los lectores en la creación de los protagonistas y cómo se interpretan los significados en el mundo ficticio al espacio en que se encuentran los lectores.

A través de su ficción y la caracterización de sus protagonistas Boullosa logra revelar las construcciones sociales de nuestra sociedad y hacer énfasis en cómo se emplean para mantener la violencia y la discriminación, pero también para destacar que

estos sistemas y creencias pueden tener múltiples significados y la posibilidad de cambiarlos. En la literatura posmodernista hay la propensión para hablar sobre “diferencias” en vez de “otredad”, porque la diferencia no requiere un opuesto para definirse (Hutcheon 6). Por otro lado, la afirmación de la pluralidad de la diferencia resulta en la negación del binarismo que se construye a través del otro (Hutcheon 196). En las novelas de Boulosa hay una pluralidad representada, esta pluralidad se ve a través de la caracterización de los protagonistas.

Al leer las novelas de Boulosa, los lectores disfrutan de su capacidad creativa, pero también se dan cuenta de los aspectos que influyen en su mundo ficticio, y aplican este conocimiento a su interpretación de sus propias realidades. Hablando acerca de la función de la narrativa de ficción Docherty afirma: “[...] its function in recent fiction is not only to ‘posit’ characters in the fictive world, but also to ‘position’ the reader in the real world, manipulating the reader’s understanding and continually ‘moving’ the reader from one position to another.” (8) Domenella hace eco de esta idea señalando que: “[...] los lectores/as continuaremos necesitando de las novelas, para entender mejor el mundo en que vivimos.” (22) La ficción, y su poder en el mundo físico, se hace muy visible en el análisis de las novelas de Boulosa.

### **El empleo de la sangre**

La sangre representa un lado de la teoría de la identidad, el que se enfoca en la identidad como algo intrínseco, inherente y no cambiante. Pero las dos novelas estudiadas dan a los lectores diferentes posibilidades sobre cómo se usa la sangre para definir al individuo. En el caso de *La otra mano de Lepanto* y *María*, la sangre es un rasgo de la identidad inescapable en el cual se enfoca María. La sangre define al personaje por su

asociación con su etnia de ser gitana y su género femenino. Aunque los disfraces con los que se viste María le permiten cruzar fronteras de etnia y de género, María siempre regresa a su identidad inherente, la que está definida por su sangre. Al final de la novela los lectores se quedan con la idea de que María niega los otros componentes de su identidad que había acumulado a lo largo de su vida, y de repente la historia de María la Bailaora termina con un fin trágico. Este final, la muerte de María, puede ser interpretado como una consecuencia de su incapacidad de reformular su identidad y construir una que tome en cuenta sus rasgos intrínsecos pero que también se enfoque en cómo sus experiencias la han cambiado. En su análisis de caracterización, Docherty indica que los personajes no pueden ser estáticos ni incambiables, según él: “[...] if the character’s meaning and being were static, if he or she were immune to change, we would have a ‘dead’ character...” (10-11) Aunque María se niega a cambiar su identidad y muere al final de la novela, todavía resulta que los lectores pueden ver que ella en realidad ha cambiado, es solamente que ella no quiere reconocerlo. En suma, esta novela emplea la sangre para enseñar a los lectores su poder y que este poder se queda en el imaginario cultural, causa conflictos, y debe ser revalorizado.

En el caso de *Duerme* y la protagonista Claire, Boullosa da a los lectores la posibilidad de entrar en un mundo donde el personaje no tiene sangre que la defina o que le impida la construcción de su identidad. Pero de cierta manera esta carencia de sangre también la define en su ausencia ya que según Jacques Derrida: “Nonpresence is presence” (*Dissemination*, 168). Sin estar influida por su sangre, que normalmente designa la etnia, el género y en aquel tiempo la religión del individuo, Claire está libre de todas las implicaciones de la sangre. Claire se queda como un signo vacío que solamente

llega a tener significado a través de su uso del disfraz. Esta libertad del poder identificador de la sangre, le posibilita muchas travesías de clase, etnia y género. Pero Boullosa también enfatiza la confusión e inestabilidad que causa esta carencia de sangre. Claire se reinventa varias veces, cada nuevo disfraz la define, pero nunca llega a tener su propia identidad. Es un personaje que tiene significado solamente disfrazada, los lectores no logran tener una imagen fija de quién es Claire. Según Docherty, tener personajes borrosos es una tendencia común en la ficción posmoderna: “Rather than being clearly delineated centres around which we can orient ourselves and our attitudes, they become fragmentary and evanescent.” (xiv) El ejemplo de Claire, por ser un personaje no fijo y que reta a los lectores en cuanto a su caracterización, cuestiona la capacidad de la ficción para representar a un personaje redondo.

En *La otra mano de Lepanto*, Boullosa parece enfatizar las creencias sociales que dan a la sangre este poder primordial para definir al individuo, y nos enseña las consecuencias de una identidad solamente definida por la sangre y que niega la incorporación de nuevos componentes. En *Duerme*, el enfoque es al revés. Claire queda completamente libre de las influencias de la sangre, y Boullosa presenta esta posibilidad de ser definida sólo por lo cultural. Pero la carencia de sangre parece equivaler a la carencia de estabilidad y a una base para la identidad. Así Boullosa nos presenta la construcción de la identidad relacionada con la sangre en los dos casos y destaca la importancia de la sangre para dar una base a la identidad, pero advierte que la sangre no debe definir al individuo por completo.

## **El uso del disfraz**

La sangre representa lo biológico, la identidad inherente, pero el disfraz dentro de estas novelas representa el otro lado de la identidad, lo cultural. Así Boullosa emplea el disfraz y su poder para dar significado basado en creencias sociales, y reglas de la sociedad para desafiar así al poder de la sangre que otorga identidad. Pero el disfraz no define los rasgos de los personajes que se quedan fuera del alcance de la sangre. En realidad el disfraz sirve para construir los mismos componentes de la identidad que supuestamente son definidos por la sangre: el género, la etnia y la religión. Así, el disfraz hace hincapié en el hecho de que el significado de estos componentes no se basa en lo intrínseco, sino que son culturalmente contruidos. Ya hemos visto cómo Judith Butler hace la distinción entre el sexo marcado por la naturaleza y el género definido por la cultura. Es decir, las categorías de género, etnia y religión obedecen a construcciones sociales que pueden ser manipuladas con fines políticos, económicos y para mantener el poder y las jerarquías que protegen el estatus quo. Esta manipulación existía en el pasado en varios estatutos sobre la ropa en Europa y en las Américas, por ejemplo: “[...] *casta women were prohibited from wearing precious Jewels, silk, or other fine clothing to visibly distinguish them from Spanish women, thereby keeping them in their “place” in the social hierarchy.*” (Vieira Powers 89) Pero la ropa también ofrece la posibilidad para la manipulación por parte de los individuos y de aquellos que quieren subvertir dichos sistemas opresores.

El disfraz en las dos novelas funciona de la misma manera, permite a las protagonistas cruzar fronteras normalmente impermeables (principalmente de género y de etnia), y da a las protagonistas significados temporales. Pero la diferencia entre las dos

novelas está en cómo se sienten las protagonistas cuando están disfrazadas y hasta qué grado se identifican con la vestimenta que llevan en cada momento. Para María el único disfraz, o ropa, que le gusta ponerse fuera de su vestimenta gitana es la de morisca. Esta ropa todavía la designa como mujer y le permite bailar. Los otros disfraces de hombre la hacen sentir incómoda y quiere liberarse del disfraz para volver a su identidad inherente. Los significados y las identidades que el disfraz le proveen a María la hacen sentir incómoda porque no encajan bien con su identidad intrínseca. Los disfraces masculinos y de etnias ajenas parecen contradecir su identidad innata. A pesar de la incomodidad que siente María, Boullosa revela que estas contradicciones son posibles y según Hutcheon: “[t]he postmodern view is that contradictions are inevitable and, indeed, the condition of social as well as cultural experience.” (227) María nunca logra reformular su identidad e incorporar parte de sus nuevas identidades a su identidad de nacimiento. Para María los disfraces no llegan a ser más que máscaras que esconden su identidad innata temporalmente, pero según Rosi Braidotti: “All identity is just a game of masks that conceals and yet at the same time also conveys the representations of our conscious thoughts and our unconscious thinking”. (224-225) Aunque María no reconoce que sus disfraces la representan de alguna manera, resulta obvio para los lectores que ella no podría haber desafiado la sociedad de su tiempo sin estas identidades no biológicamente suyas. A pesar del hecho de que María no se identifica con sus identidades transitorias, a través de su caracterización por el disfraz los lectores se dan cuenta de cómo lo cultural, representado por el disfraz, también puede dar significado e influir en la construcción de la identidad.

En el caso de Claire, su identidad parece estar completamente definida por los disfraces. Ella no tiene una identidad fija, o basada en su sangre, así que los disfraces le dan significado e identidad. Aunque, como en el caso de María, Claire tampoco se siente totalmente cómoda con todos sus disfraces, ella nunca tiene ganas de volver a su identidad biológica. Algunos de los disfraces la hacen sentir mal porque la ubican en una posición marginalizada, especialmente cuando se viste de indígena. Pero Claire adopta sus nuevas identidades de una manera más completa, no existe una lucha entre la sangre y el disfraz en su caso. Claire se caracteriza totalmente por lo cultural. Cuando Claire tiene la oportunidad de vestirse en ropa masculina, ella disfruta de su nueva posición de poder y de posibilidad. Las nuevas formas de caracterización que Claire consigue a través de los disfraces, permiten a los lectores darse cuenta de cómo las construcciones sociales ubican al individuo en una jerarquía y cómo dicha jerarquía corre paralela a las formas de naturalización del poder que sustentan los individuos privilegiados y la opresión que sufren otros.

El disfraz también destaca las posiciones que ocupa cada persona en la sociedad según las creencias y las reglas del sistema patriarcal. Dada la variedad de identidades que asumen las protagonistas, los lectores se dan cuenta de cómo el sistema ubica a cada individuo y le da su posición sin prestar ninguna atención a la capacidad del individuo. Eso se hace evidente por las experiencias que tienen las protagonistas cuando se visten en ropa masculina. Al disfrazarse y convertirse temporalmente en hombres, de repente su posición dentro de la sociedad cambia y gozan de un nuevo poder y libertad. Si no fuera por el disfraz, Claire y María nunca podrían participar en actos violentos, viajar sin preocupación, hacerse ricas o tener la libertad para tomar sus propias decisiones. Las dos

novelas destacan esta idea, y hacen hincapié en las restricciones que limitan a las mujeres por su género, y a otras personas por tener una identidad que las marginaliza. La vestimenta tiene su propio poder, ya que abre camino para que la gente baje o suba en la escala social porque la ropa representa la posibilidad de asumir identidades no biológicamente determinadas.

### **Conclusión**

Aunque las dos novelas, *Duerme* y *La otra mano de Lepanto*, ofrecen diferentes oportunidades para los lectores para entender el poder identificador de la sangre y el disfraz, una comparación de las dos ofrece una imagen más completa, pero a la vez enseña que también los individuos deciden cómo se reaccionan ante la posibilidad de asumir nuevas identidades o rasgos identitarios. Las reacciones opuestas de María y Claire ante sus cuerpos disfrazados, enfatiza el hecho de que la construcción de la identidad es algo personal e inestable. A través de la caracterización de estas protagonistas por la sangre y el disfraz, los lectores se concientizan de cómo la identidad pueda ser construida, por una mezcla de lo biológico, definido por la sangre, y lo cultural, aquí representado por el disfraz.

## CAPÍTULO OCHO: LA CONCLUSIÓN

*Duerme* (1994) y *La otra mano de Lepanto* (2005) novelas escritas por Carmen Boullosa, se enfocan en la construcción de la identidad, la apropiación de la historia y cómo se relacionan con el conflicto de las protagonistas contra la sociedad en que se mueven. A través del proceso de resemantización se retrabajan las connotaciones asociadas con el signo mujer. De este modo, el signo mujer se transforma y los significados tradicionales asociados con la sangre adquieren nuevas connotaciones por el cuestionamiento de la manera en que fueron naturalizados. En este proceso los lectores se dan cuenta de que los significados relacionados con la identidad inherente son una construcción cultural. La narrativa de Boullosa se manifiesta a favor de la importancia de los múltiples significados y especialmente de las múltiples identidades. Amartya Sen reitera esta idea y la relaciona con los conflictos que ocurren actualmente en la siguiente cita: “The hope of harmony in the contemporary world lies to a great extent in a clearer understanding of the pluralities of human identity, and in the appreciation that they cut across each other and work against a sharp separation along one single hardened line of impenetrable division.” (xiv)

Este reconocimiento de las identidades múltiples se manifiesta en la caracterización de las protagonistas. Según Rimmon-Kenan: “[...] a character indicator does not always suggest one trait to the exclusion of others; it may imply co-presence of several traits, or cause the reader to hesitate among various labels.” (70) Así Boullosa construye personajes que se caracterizan de varias maneras a lo largo de la obra y juega con los rasgos que las definen para provocar la reflexión de parte de los lectores sobre cómo opera el lenguaje y el proceso de significación dentro y fuera del mundo ficticio.

Al analizar a las protagonistas como signos, es posible reconocer los múltiples significados que las caracterizan. Este análisis revela lo que afirman los post-estructuralistas: que el signo es inestable y por las prácticas significativas llega a tener más de un significado. La idea de que los signos son arbitrarios también resulta útil en este estudio, porque las novelas de Boulosa suelen enfocarse en las construcciones sociales y cómo estas se confunden o intentan esconderse en el dominio de lo natural. La arbitrariedad del signo enfatiza el hecho de que el lenguaje y nuestras creencias están construidas culturalmente, pero también destaca la dificultad de cambiarlo por el poder de la historia y la tradición. Los signos, por ser básicamente unidades de significado, resultan indispensables para la desconstrucción de estos textos boulosianos para poder revelar las construcciones sociales dentro de la ficción y en la realidad.

Interpretar a María y Claire como signos mujer, revela las restricciones, la opresión y la posición inferior que sufren. Pero también dicho análisis pone de manifiesto que no existe una verdadera esencia de qué significa ser mujer, pero que sí existen creencias que se imponen sobre este signo. A través de la caracterización de estas dos protagonistas se hace obvio que existen diferentes procesos para adoptar una identidad y que dichos procesos dependen de la apropiación individual que se haga de los patrones culturales. Dicha apropiación no depende simplemente del género. Estas protagonistas van en contra de los modelos tradicionales de ser mujer, no encajan en el molde de ser madres, o mujeres pasivas. Al asumir papeles masculinos dentro de las sociedades en que se mueven, María y Claire viajan, participan en actos violentos como soldados o piratas, toman sus propias decisiones y revelan que las mujeres pueden hacer lo mismo que los hombres y que su género no determina sus capacidades. Los textos de Boulosa fuerzan

entonces a los lectores a cuestionar la manera en que las identidades genéricas se determinan en una sociedad específica. A través de sus novelas, Boulosa critica los rasgos asociados arbitrariamente con cada género. Para la autora mexicana, dichos rasgos son más inestables de lo que nos hemos acostumbrado a pensar en nuestra sociedad.

Las ideas de la performatividad de Judith Butler, y de ‘pasar por otro/a’ (“passing”), fueron útiles para dejar ver las construcciones sociales que definen muchos aspectos de la identidad, especialmente del género y de la etnia. Al interpretar a las protagonistas de esta manera, enfocándome en el uso del disfraz, se enfatiza el poder de los códigos sociales para dar identidad, y también en la posibilidad de cambiar las creencias sociales y la agencia del individuo para identificarse tanto por rasgos inherentes como por aspectos culturales.

La idea de asumir identidades que no pertenecen al individuo biológicamente, también enfatiza la necesidad de intentar ver el mundo desde otras perspectivas. Por las experiencias que tienen las protagonistas cuando están disfrazadas, ellas tienen la posibilidad de ver el mundo desde varias posiciones y eso crea un entendimiento de cómo la identidad tiene la tendencia a ubicar a las personas en posiciones de poder o de marginalización. A través de este proceso, los lectores llegan a entender cómo las creencias culturales a veces nos impiden ver una situación desde el punto de vista del/la ‘otro/a’, lo cual es necesario para evitar el conflicto y encontrar rasgos identitarios que nos unan, no que nos distancien.

El enfoque en la pluralidad de identidades y un rechazo de las ideas que se enfocan solamente en las identidades inherentes, especialmente las que se basan en la sangre, han ganado terreno en los últimos años. Según Nirenberg la idea de que existan

razas biológicamente distintas ha sido completamente revaluada y es un logro importante para la humanidad: “The dismantling of racism’s claims to provide a natural explanation for the existence of cultural, economic, and social difference, or for the persistence of such difference through time, was one of the most important achievements of the mid-twentieth-century social sciences.” (233) Harrison hace eco de esta idea y enfatiza cómo estas creencias solamente resultan en tragedia: “Race belief, like the destructive aspects of nationalism, sexism, and religion, divides us and fuels irrational fears and hatreds that help to keep the world burning.” (265) Y Gracia afirma la misma opinión: “Los ideales de pureza racial, étnica o cultural han sido responsables de incontables atrocidades en todo el mundo.” (152) Resulta obvio que hay una necesidad de enfocarnos en la diversidad y el multiculturalismo e intentar crear un ambiente en el cual el entendimiento de diversas perspectivas sea una prioridad.

Pero como hemos visto en este estudio, no es la negación por completo de los rasgos biológicos lo que posibilita una reconfiguración de la identidad que pueda ofrecer nuevas maneras de interactuar. Es más bien la combinación de lo biológico y lo cultural, y el reconocimiento de que cada individuo tiene varias identidades; solamente así podemos evitar los conflictos que llevan a la violencia y a la destrucción. Braidotti afirma esta idea, según ella el cuerpo, (y según mi opinión por lo tanto la identidad): “[...] no debe entenderse ni como una categoría biológica ni como una categoría sociológica, sino más bien como un punto de superposición entre lo físico, lo simbólico, y lo sociológico.” (29) A través de la caracterización de sus protagonistas, Boullosa ofrece una oportunidad a sus lectores para entender y concebir la construcción de la identidad de varias maneras. El enfoque en la sangre, que representa lo biológico, y el disfraz, que representa lo

cultural, destaca que es necesario tomar en cuenta los dos lados de la identidad. También revela que el individuo tiene el poder de recombinar su identidad para encontrar una que le satisfaga. Para auto-identificarnos y eludir los conflictos, debemos enfocarnos en una multiplicidad que aumente la posibilidad de encontrar similitudes con personas que pertenecen a etnias, géneros y religiones diferentes a los nuestros.

## NOTAS

---

<sup>1</sup> Es un premio literario de Frankfurt, Alemania dado a escritores de Asia, África y Latinoamérica, por su contribución cultural.

<sup>2</sup> Un premio literario otorgado en Berlín, Alemania a un escritor/a Latinoamericano/a cada año.

<sup>3</sup> Otro concepto que se explora en el capítulo dos.

<sup>4</sup> Las definiciones y conceptos que empleo en esta tesis sobre la identidad se encuentran en el próximo capítulo.

<sup>5</sup> El título de su libro era *De Americaensche Zee-Roovers*, y es considerado uno de los textos más importantes sobre los bucaneros del siglo XVII. Exquemelin era francés y se hizo miembro en una cofradía de bucaneros en el Caribe con Henry Morgan. Era el cirujano de la cofradía, el mismo papel que desempeña Smeeks en la novela de Boullosa.

<sup>6</sup> El término historiografía metaficticia, inventado por Linda Hutcheon en su libro *A Poetics of Postmodernism*, es una de las definiciones que han aparecido para denominar las novelas posmodernas que tienen sus base en la historia, y que utilizan esta base para reevaluar y reescribir el pasado. La definición de este término según Hutcheon es que las novelas de historiografía metaficticia son: “[...] those well-known and popular novels which are both intensely self-reflexive and yet paradoxically also lay claim to historical events and personages...” y añade que: “[...] its theoretical self-awareness of history and fiction as human constructs [...] is made the grounds for its rethinking and reworking of the forms and contents of the past” (5). Ese es exactamente el propósito de las novelas *Duerme* y *La otra mano de Lepanto*. Tomo la definición de historiografía metaficticia como base del análisis de estas novelas, pero también señalo las contribuciones de otros críticos que han analizado la relación entre la historia y la ficción (especialmente relacionado con novelas) para llevar a cabo una reflexión más completa del campo.

<sup>7</sup> A través del cuerpo de Claire, según Laura Estelle Pirott-Quintero, se revela la hibridez y la diferencia de México en aquel tiempo y en la actualidad.

<sup>8</sup> En este artículo Seydel se enfoca en el cuerpo y que Claire representa la hibridez “a nivel sexual, racial y social” (169).

---

<sup>9</sup> Minardi señala que *Duerme* es una mezcla de varios géneros literarios incluyendo: “[...] la novela de aventuras, la crónica, la fábula y el cuento de hadas...” (155) y que el cuerpo de Claire es una alegoría de la confusión inherente en México en aquella época (159).

<sup>10</sup> El análisis de Montes Garcés entrelaza los conceptos del cuerpo, la escritura y la violencia, y cómo *Duerme* hace hincapié en la necesidad de un mundo femenino.

<sup>11</sup> En sus libro *Narrar Historia(s)* Seydel se enfoca en cómo Boullosa, entre otras, ficcionaliza a los hechos históricos, y como eso resulta en la reescritura del pasado.

<sup>12</sup> Byrum destaca la identidad como el tema más importante de *Duerme*, y como Boullosa logra ‘borrar’ algunas de la fronteras normalmente impermeables en cuanto a la identidad. También reconoce la importancia de la re-escritura de la historia y la incorporación de elementos de los mitos indígenas.

<sup>13</sup> Esta tesina se analiza el marco histórico de la novela desde una perspectiva posmoderna y feminista.

<sup>14</sup> El análisis de Franco subraya cómo Boullosa cuestiona la idea del mestizaje y que la novela trata de “elementos subalternos” (29) en México.

<sup>15</sup> Sánchez Arnosi enfatiza varios temas de la novela, incluyendo a la cuestión del mestizaje, y la analogía entre la identidad confusa de Claire y México en aquel tiempo.

<sup>16</sup> Tomás Granados Salinas también destaca la importancia dada al mestizaje en la novela, y dice que Boullosa “[...] busca el fantasma de lo mestizo...” (58)

<sup>17</sup> Carrie Chorba analiza cómo Boullosa cuestiona el concepto del mestizaje y cómo eso refleja cómo México ha inventado este mito para apoyar a su concepción de la nación.

<sup>18</sup> En este estudio Gloria Prado G. trata sobre cómo Claire desempeña varios papeles marginados, y cómo logra asumir varias identidades por el uso del disfraz y la mímica.

<sup>19</sup> El análisis de Luzelena Gutiérrez de Velasco enfatiza la intertextualidad de la novela y los anacronismos que según él, Boullosa hace a propósito para: “[...] regir la construcción del ambiente, la red de los personajes y el mismo proceso de diálogo intertextual” (147).

---

<sup>20</sup> Pfeiffer enfoca sus estudios en el fracaso de las utopías: “[...] la supuesta inmortalidad de Claire, en *Duerme*, que podría desembocar en un proyecto revolucionario con los indígenas, se ve imposibilitado por el sueño eterno en que cae la enigmática protagonista andrógina” (*Novelas históricas* 262).

<sup>21</sup> En el cual había un cambio en cómo se entendía la cultura; se enfoca en prácticas significativas y en el hecho de que muchas creencias sociales son culturalmente construidas y no existen en la naturaleza. También se incorporaron otras teorías de distintas disciplinas para explicar cómo funciona la cultura y su papel en los estudios culturales.

<sup>22</sup> En cuanto a las Américas, Aínsa afirma que: “[...] la ficción literaria contemporánea ha podido ir más allá que muchos tratados de antropología o estudios sociológicos en la percepción de la realidad americana, al verbalizar y simbolizar, de manera privilegiada, hechos y problemas que no siempre se plantean o expresan abiertamente en otros géneros” (“La reescritura de la historia” 26).

<sup>23</sup> Cynthia Tompkins analiza los rasgos de la historiografía metaficticia de *Son vacas, somos puercos* de Boullosa en su artículo: “Historiographic Metafiction or the Rewriting of History in *Son vacas, somos puercos*” (1997).

<sup>24</sup> Los gitanos no pertenecían a ningún grupo poderoso de España, y después de poco se encontraron en una situación difícil en ese país que estaba cambiándose rápidamente. Según Jan Yoors en su libro titulado, *The Gypsies of Spain*: “During the earlier migratory period, the Egyptians had been received with tolerance, often with generosity. However, their real, or alleged, riotous behavior, their begging and pilfering, their fortune-telling and practice of magic, and their dances unseemly for Christian pilgrims, led to their ostracism. They were declared outlaws, that is, they could be killed with impunity by all, and they were banished from many kingdoms. With rare tolerant intervals, the cruel persecutions went on unabated for nearly half a millennium” (60).

<sup>25</sup> Los libros plúmbeos representan un intento por los musulmanes de vivir en paz con los españoles y hacer hincapié en las similitudes entre sus religiones. Los moros de Granada fabricaron estos libros que representaban: “[...] una especie de sincretismo de doctrinas islámicas y cristianas, un pretendido credo común que resultase igualmente aceptable para los seguidores de ambas religiones, incluyendo en él

---

algunas de las doctrinas musulmanas que menos pudiesen chocar a los cristianos y viceversa” (Cabanelas 344). Pero desafortunadamente los libros fueron condenados en el año 1682 por el Papa Inocencio XI (Cabanelas 358), y así desapareció la posibilidad de una convivencia pacífica entre los dos grupos religiosos. Pero estos libros no han desaparecido de la memoria. Boullosa los incorpora en la novela. Después de haber aprendido a usar la espada María es elegida para una misión. Esta misión consistía en llevar los libros plúmbeos a Famagusta (Malta) para que alguien los encontrara y que probara según Farag, que: “[...] uno de los nuestros trajo aquí la fe en Jesús, y que lo hizo obediente al mandato de la madre de su Cristo” (*La otra mano de Lepanto*, 132). Es por eso que María sale de Granada y empieza su gran aventura. Al final sabemos que María no logra enterrar los libros en Famagusta, pero Boullosa también pone atención en el plan de descubrir estos libros en Granada, cuando Farag avisa a María que: “Por nuestra parte, haremos aparecer en Granada otros de estos libros sacros” (*La otra mano de Lepanto*, 132). No es solamente que Boullosa incorpore estos libros en su narración (como una forma de intertextualidad) sino también que haga hincapié en las consecuencias que pudieran haber tenido dichos textos en la historia. Si María pudiera haber llevado los libros o si los libros de Granada hubieran sido reconocidos, la existencia de estos libros hubiera cambiado no solamente la interacción de los moros y los cristianos en España sino también los conflictos que ocurren hoy en día. Así Boullosa destaca otra vez el poder de la historia. Había otros moros en España que creían que la única solución para su situación era enfrentarse con los españoles. Solicitaron la ayuda de los turcos y estaban listos para un enfrentamiento para retomar su territorio. Según Beeching: “According to the French ambassador, in the year Malta was besieged 30,000 forcibly Christianized Moors [...] had been ready to rise in armed insurrection at a signal from the Grand Turk. The Moriscos certainly had arms hidden away. From 16,377 Morisco houses rummaged in 1563 as a precaution, 14,930 swords and 3854 crossbows had been impounded” (34). Había 40.000 moriscos en Granada: “[...] outnumbering the Old Christians of Granada by a factor perhaps as large as ten to one. When a Turkish fleet sailed westward, a special watch was kept on them. Everyone knew their conversion was only skin deep” (Beeching 41). Para los españoles, la amenaza de una alianza

---

entre los turcos y los musulmanes de Granada, fue el detonante que motivó su participación en el conflicto en el este, el que culminó en la batalla de Lepanto.

<sup>26</sup> Según Tamim Ansary, quien escribió un libro sobre el Islam desde la perspectiva de un musulmán, cuando los musulmanes decidieron formar su propio territorio y reino en España eso debilitaba su relación con el reino principal en Bagdad (118). Eso puede ser otra razón por la cual los turcos no ayudaron a los moriscos en España durante los enfrentamientos entre 1567 y 1569.

<sup>27</sup> Los italianos y los españoles no tenían una relación de confianza mutua y para exacerbar la situación aún más, tenían diferentes razones para participar en la Santa Liga. Según J.F.C. Fuller: “In short, the Eastern half of the Mediterranean was vital to the commercial interests of Venice, and the Western half was vital to the strategical security of Spain, hence the divergent outlooks” (559).

<sup>28</sup> Aunque la batalla de Lepanto es el episodio culminante en la novela, y en la historia de los cristianos recibe mucha atención, por parte de los musulmanes fue una pérdida significativa pero no fue algo que los detuvo por muy poco tiempo. Ansary explica su importancia en estos términos: “Historians identify two seminal military defeats that spelled the beginning of the end for the Ottomans, though both went more or less unnoticed by the Turks at the time. One was the battle of Lepanto, which took place in 1571. In this naval engagement, the Venetians and their allies destroyed virtually the entire Ottoman Mediterranean fleet. In Europe, the battle was hailed as a thrilling sign that the heathen Turk was finally, finally going down. In Istanbul, however, the grand vizier compared the loss of the fleet to the shaving of a man’s beard: it would only make the new beard grow in thicker. Indeed, within one year, the Ottomans replaced the whole lost fleet with an even bigger and more modern fleet, featuring eight of the largest ships ever to ply the Mediterranean. Within six months after that, the Ottomans won back the eastern Mediterranean, conquered Cyprus, and began to harass Sicily. Small wonder that contemporary Ottoman analysts didn’t see the battle of Lepanto as any big turning point at the time” (221). Otra vez el papel de la historia y su parcialidad es muy evidente, incluso en la novela. Después de leer *La otra mano de Lepanto*, los lectores entienden la derrota de los turcos como una derrota total de su civilización, o por lo menos una derrota total de su ejército.

---

<sup>29</sup> Esta idea es interesante. Es decir que, tal vez los mexicanos necesitan aceptar y entender su pasado de haber sido una colonia para luego construir una identidad que funcione bien hoy en día. Aunque Néstor García Canclini cree que: “[...] México es una nación orgullosa de su historia, de su modo de construir una mezcla multiétnica diferente de sus vecinos del norte y del sur” (11), en mi opinión este orgullo viene más bien de la historia de la Independencia y la Revolución, y a veces de lo prehispánico, no de su historia de colonización.

<sup>30</sup> La mayoría de los inmigrantes en el siglo XVI venían a la Ciudad de México, pero no es solamente por esta razón por la que Boulosa desarrolla su historia en esta ciudad. La Ciudad de México se destaca por otros aspectos importantes en la novela. Según Franco: “[...] la conversión de la ciudad en megalópolis [en el siglo reciente] tenía un impacto fuerte en la vida cotidiana y en la cultura” (Franco 20), y Ana Rosa Domenella señala otro rasgo importante de la ciudad: “[...] el hipercentralismo de la Ciudad de México.” (10) La Ciudad de México desempeña un papel importante en las mentes de los mexicanos actuales, pero también tiene sus raíces en el pasado. Esta ciudad moderna y enorme era las gran Tenochtitlán durante el imperio de los mexicas, la que describe Claire en sus visiones cuando está colgado/a de la horca, y aunque la mayoría de sus edificios y templos fueron destruidos y sus materiales reciclados en la forma de palacios y catedrales, hay todavía rasgos evidentes de la cultura prehispánica. Para Vilaltella: “La megalópolis México D.F., tomada como inmenso ‘teatro de la memoria’, conserva abundantes huellas inquietantes del pasado: los todavía más o menos idílicos canales de Xochimilco muestran fuerza suficiente como para suscitar el recuerdo de la destrucción de un Tenochtitlán mítico en medio de la belleza de sus aguas transparentes. Esta aguas cristalinas son las que se incorporan en las venas de Claire como emblema de lo primigenio indígena en la novela *Duerme*” (106). Así que se entiende que la Ciudad de México también desempeña un papel importante en la historia y el hecho de que Boulosa eligió este lugar ayuda a los lectores en conectar varias épocas.

<sup>31</sup> Durante su ascensión al poder los mexicas se enfocaban en su historia, la que les daba autoridad en sus conquistas. Según Enrique Florescano, los mexicas entendían muy bien el poder de la historia, y que correspondía con la importancia de ejercer su control en todo el territorio: “Los mexicas discurrieron

---

varios procedimientos para erradicar la presencia de los toltecas de las tierras que invadieron. Primero acudieron al método habilitado por todos los conquistadores: borrar la antigua memoria que guardaba las hazañas y las tradiciones de la nación invadida” (165). Incluso en el año 1427: “[...] the Mexica ruler Itzcoatl ordered that all historical accounts and manuscripts be destroyed so that only the ‘official’ record would survive to guide the memory of the Mexica rise to power as the sun god’s selected people” (Schwartz 20). Desafortunadamente, los mexicas, después de su conquista por los españoles, recibieron el mismo trato por los españoles en cuanto a su historia. Al igual de lo que hicieron los mexicas en contra de los toltecas, una de las primeras maneras que los españoles subyugaron a los indígenas fue borrar su historia.

<sup>32</sup> Por ejemplo la lengua española llegó a ser el idioma que se habla en veinte-dos países latinoamericanos hoy en día. Las lenguas indígenas perdieron muchos hablantes aunque todavía se conservan varias lenguas como el náhuatl, el quechua y el guaraní por mencionar unos pocos. Se podrían enumerar muchos más ejemplos de cómo el “descubrimiento” de las Américas tiene influencia en la actualidad pero ese no es el tema central de esta investigación.

<sup>33</sup> El libro *Memoria indígena* por Enrique Florescano se enfoca en esta pérdida de memoria e historia de los indígenas después de la conquista. Según él: “El primer efecto de la Conquista sobre la memoria indígena fue la destrucción del sistema estatal que recogía y propagaba el pasado por medio de los códices, los ritos, la arquitectura, el canto y las ceremonias colectivas” (232) y afirma que: “Desde la implantación del dominio español la memoria indígena se convirtió en una memoria marginada, perseguida y contingente” (233). Con el sistema indígena destruido, los españoles implementaron su sistema para recordar la historia. Los españoles concluyeron que los indígenas no sabían cómo representarse, así que los españoles los representaron desde su perspectiva de “colonizador blanco” (Seydel *Narrar historia(s)* 44). Los españoles llegaron a esa conclusión porque los indígenas no tenían una lengua escrita, y eso era prueba, según ellos, de su inferioridad (Hanke 83). El resultado fue las muchas crónicas y relaciones escritas por clérigos, conquistadores y gobernantes españoles quienes, en muchos casos, presentaban a los indígenas desde una perspectiva racista y con una parcialidad obviamente del lado del reino de España. Según Florescano: “En

---

los relatos del conquistador o del cronista europeo el indio no era sujeto de historia: aparecía como mero reflejo de la acción de sus vencedores” (235). En suma, la historia de los indígenas no sólo llegó a ser una historia marginada sino también no fidedigna por haber sido escrita por personas que no pertenecían a su cultura.

<sup>34</sup> La identidad sobresaliente influye en el comportamiento del individuo. Por ejemplo, si uno se enfoca solamente en la identidad del grupo, sea étnica o religiosa, es probable que ese individuo esté dispuesto a ignorar sus propios rasgos identitarios y opiniones y favorecer las decisiones del grupo.

<sup>35</sup> La limpieza de sangre llegó a formar parte de lo que significaba la honra en España, otro concepto cardinal en la península durante esta época. Según Fuchs: “Normative, aristocratic male subjects in [...] Spain staked their identity in two basic tenets: *honra* [...] and *limpieza de sangre* [...]. The first depended largely on male valor and female chastity. The second was based on stringent distinctions between Old Christians- ostensibly untainted by Semitic blood- and New Christians- *conversos* and Moriscos who had recently converted to Christianity” (*Passing for Spain* 3). Los conceptos de la honra y de limpieza de sangre formaron las bases de las normas de la sociedad española, y afectaron a la vida de mucha gente marginada, incluyendo a los musulmanes, los judíos, los gitanos y las mujeres.

<sup>36</sup> Aunque los indígenas del nuevo mundo oficialmente tenían ‘limpieza de sangre’ en muchos casos tenían que probarla, y, por ser racialmente distinta de los españoles esta prueba no solamente tenía que ver con la religión. Según Wade: “In the Americas, ideas of *limpieza de sangre* and the purity of blood were adapted to new circumstance. The exclusion and persecution of people who had, or couldn’t prove they did not have, any indigenous or black heritage, which made a mockery of the official concession of ‘cleanliness’ of blood to indigenous people” (*Race and Sex* 69). Los españoles requerían documentos de los indígenas que afirmaran las fechas cuando sus ancestros se convirtieron a la fe, y cuando aceptaron su subyugación bajo la corona española. (Martínez, *The Black Blood of New Spain*, 491)

<sup>37</sup> Pero en realidad y en comparación, los indígenas tenían más derechos que los negros que llegaron a las Américas, ellos nunca recibieron la designación de sangre limpia, y fueron tratados de una manera mucho más discriminatoria. Según Martínez: ‘First, at least initially, the concept of *limpieza* retained its

---

metropolitan religious connotations for Spaniards in Mexico; its deployment against blacks and native people was tied to their status as “New Christians”. Second, although colonial Spaniards increasingly marked both native and African ancestries as impure and generally saw mixture with either group in negative terms, it was black blood that was more frequently and systematically construed as a stain on a lineage” (*The Black Blood of New Spain*, 484).

Aunque el tema de los negros en las Américas es un tema interesante, que merece más exploración, este estudio no puede cubrirlo. En *Duerme Claire* habla sobre los indígenas, los mestizos y los españoles, nunca menciona los negros (Hay una referencia en la página 27 en donde se menciona la presencia de un moro en la ciudad: “Bajo un arco, donde pega tibio el rayo del sol temprano, un hermoso moro hila seda, sentado sobre un cojín de terciopelo” (Boullosa, *Duerme*, 27)). Por lo tanto, entonces este estudio no se enfocará en este tema.

<sup>38</sup> El término mestizo, y por lo tanto mestizaje, viene de la época del encuentro entre los españoles y los indígenas. Durante la época colonial, los españoles emplearon muchos sistemas para intentar controlar las uniones entre diferentes ‘razas’. Al principio había una separación entre los españoles y los indígenas. Existía una república de indios y una república española, según Vieira Powers esta separación: “[...] was to ensure racial and cultural purity in a situation where the vastly outnumbered Spanish population could have been swallowed up by a sea of indigenous cultures” (5). Pero los españoles nunca lograron controlar el mestizaje con esta segregación.

<sup>39</sup> Una de las creencias sobre la sangre que tampoco ha desaparecido es: “[...] the belief that “white” blood is pure and that even small amounts of “nonwhite” blood results in contamination” (Harrison 49). Aunque tal vez hoy en día no se habla de ‘contaminación’ esta idea existe todavía.

<sup>40</sup> Uno de los ejemplos más famosos de una mujer que se disfrazaba, y tomaba una identidad genéricamente masculina, es Catalina de Erauso. Aunque hay varios ejemplos de mujeres disfrazadas que participaron en actividades militares en la historia oficial y en la literatura, (Juárez Almendros 132) la historia de Catalina de Erauso permanece como el ejemplo más discutido entre ellos, principalmente por su autobiografía “Vida i sucesos” y los subsiguientes libros y películas sobre “la monja alférez”. Catalina de Erauso era una mujer

---

vasca quien creció en un convento en España. Antes de tomar su voto para ser monja, escapó del convento, se disfrazó con ropa masculina y se fue a las Américas (Viera Powers 169).

Ya en el nuevo mundo, ella participó en muchas expediciones de conquista, todo el tiempo escondiendo su sexo biológico mediante el uso del disfraz y desempeñando acciones tradicionalmente vistas como masculinas. Finalmente su 'verdadero' sexo fue descubierto cuando resultó herido/a y para curarle le quitaron la ropa (Viera Powers 169). Al disfrazarse Catalina de Erauso logró seguir una vida normalmente fuera del alcance de las mujeres, y escogió su propio destino, un destino no predeterminado por su biología. Según Juárez Almendros los motivos que la impulsaron a Catalina de Erauso y a otras mujeres de estos siglos para disfrazarse fueron: “[...] un gran deseo de libertad e independencia, negadas a su sexo” (136) y también los mismos motivos que existían para los hombres para irse a las Américas en busca de: “[...] aventuras, riqueza, libertad, cambio de vida” (141). Las herramientas de Catalina de Erauso para poder tomar sus propias decisiones, auto-definirse y vivir fuera de las restricciones de su sexo fueron el disfraz y su capacidad de representar (“perform”) un sexo no biológicamente suyo. Según Juárez Almendros: “El objetivo de Catalina de Erauso en su autobiografía es el de vestir su cuerpo de mujer con ropas masculinas para lograr la libertad y las cualidades de que carece, entre otras el derecho de hablar y de auto-construirse” (200). El uso del disfraz le permitió evadir las restricciones de su género y construir su propia identidad según sus deseos.

<sup>41</sup> Los nombres de Carriazo y Avendaño son sacados de “La ilustre fregona” una de las *Novelas ejemplares* de Cervantes. Esta obra también trata sobre las identidades trastocadas.

## OBRAS CITADAS

- Aínsa, Fernando. *Reescribir el pasado: historia y ficción en América Latina*. Mérida, Venezuela: CELARG, 2003. Impreso.
- . "La reescritura de la historia en la nueva narrativa Latinoamericana." *Cuadernos Americanos, Nueva Época, año 5*, 4.28, 1991.13-31. Impreso.
- Anabitrarte, Ana. "Lleva a las letras historia de heroína de Lepanto Carmen Boullosa presentó en España su nueva novela sobre la legendaria guerra religiosa en España." *El Universal - Online*. El 2 de marzo de 2005. Accedido el 3 de noviembre.
- Ansary, Tamim. *Destiny Disrupted: A History of the World through Islamic Eyes*. New York: Public Affairs, 2009. Impreso.
- Beeching, Jack. *The Galleys at Lepanto*. London: Hutchinson, 1982. Impreso.
- Beer, Gabriella de. *Contemporary Mexican Women Writers: Five Voices*. Austin: University of Texas Press, 1996. Impreso.
- Berkhofer, Robert F. *Beyond the Great Story: History as Text and Discourse*. Cambridge, Mass.: Belknap Press of Harvard University Press, 1995. Impreso.
- Bloch, Alice, and John Solomis. "Key Questions in the Sociology of Race and Ethnicity." *Race and Ethnicity in the 21sts Century*. Eds. Alice Bloch y John Solomis. New York: Palgrave MacMillan, 2010. 1-17. Impreso.
- Bolte, Rick. "La voz perdida: *Mejor Desaparece*: exteriorización y alienación del sujeto entre la memoria imposible y la apertura textual." *Acercamientos a Carmen Boullosa: actas del simposio "Conjugarse en infinitivo- la escritora Carmen*

- Boullosa*. Eds. Carlos Rincón y Barbara Dröscher. Berlin: Edition Tranvia/ Verlag Walter Frey, 1999. 75-88. Impreso.
- Braidotti, Rosi. *Nomadic Subjects: Embodiment and Sexual Difference in Contemporary Feminist Theory*. New York: Columbia University Press, 2011. Impreso.
- Burke, Peter J., y Jan E. Stets. *Identity Theory*. Oxford: Oxford University Press, 2009. Impreso.
- Burman, Barbara, y Carole Turbin. "Introduction: Material Strategies Engendered." *Material Strategies: Dress and Gender in Historical Perspective*. Malden MA: Blackwell Publishing, 2003. 1-11. Impreso.
- Butler, Judith. *Bodies that Matter: On the Discursive Limits of Sex*. New York: Routledge, 1993. Impreso.
- Byrum, Andrea. "Nuevas configuraciones de identidad: *Duerme* y dos novelas más de Carmen Boullosa." *Pensamiento y crítica: los discursos de la cultura hoy*. Eds. Javier Durán, Rosaura Hernández Monroy y Manuel F. Medina. México: Centro de Cultura Casa Lamm, 2000. 139-152. Impreso.
- Cabanelas, D. "Intento de supervivencia en el ocaso de una cultura: los libros plúmbeos de Granada." *Nueva Revista de Filología Hispánica*, 30.2 1981. 334-358. Impreso.
- Carrasco, David, y Scott Sessions. *Daily Life of the Aztecs: People of the Sun and Earth*. Indianapolis: Hackett Publishing Company, Inc., 2008. Impreso.
- Carrera, Magali M. "Fabricating Specimen Citizens: Nation Building in Nineteenth-Century Mexico." *The Politics of Dress in Asia and the Americas*. Eds. Mina

- Roces y Louise Edwards. Brighton: Sussex Academic Press, 2008. 215-235.  
Impreso.
- Cervantes Saavedra, Miguel de. *Novelas Ejemplares, Tomo 1*. Madrid: Gráficas Reunidas, 1922. Impreso.
- Chorba, Carrie. "Llanto: A Challenging Approach to Historical Literature and National Identity." *Acercamientos a Carmen Boulosa: actas del simposio "Conjugarse en infinitivo- la escritora Carmen Boulosa*. Ed. Carlos Rincón y Barbara Dröscher. Berlin: Edition Tranvia/ Verlag Walter Frey, 1999. 171-180.  
Impreso.
- Ciavarelli, Maria Elisa. *El tema de la fuerza de la sangre*. Madrid: Studia Humanitatis, 1980. Impreso.
- Cohan, Steven and Shires, Linda M. *Telling Stories: A Theoretical Analysis of Narrative Writing*. New York: Routledge, 1988. Impreso.
- Coudassot-Rámirez, Sabine. "<<Ser el esclavo que perdió su cuerpo>>." *Acercamientos a Carmen Boulosa: actas del simposio "Conjugarse en infinitivo- la escritora Carmen Boulosa*. Eds. Carlos Rincón y Barbara Dröscher. Berlin: Edition Tranvia/ Verlag Walter Frey, 1999. 43-48. Impreso.
- Cowie, Elizabeth. *Representing the Woman: Cinema and Psychoanalysis*. Minneapolis: University of Minnesota Press, 1997. Impreso.
- Culler, Jonathan. *Sobre la deconstrucción*. Madrid: Cátedra, 1982. Impreso.
- Davis, Fred. *Fashion, Culture, and Identity*. Chicago: The University of Chicago Press, 1992. Impreso.
- Derrida, Jacques. *Dissemination*. Trad. Barbara Johnson. Chicago: Chicago University

Press, 1981. Impreso.

D'Lugo, Carol Clark. *The Fragmented Novel in Mexico: The Politics of Form*. Austin: The University of Texas Press, 1997. Impreso.

Docherty, Thomas. *Reading (Absent) Character: Towards a Theory of Characterization in Fiction*. Oxford: Clarendon Press, 1983. Impreso.

Domenella, A. R. "Escritura, historia y género en veinte años de novela mexicana escrita por mujeres". *Revista de Literatura Mexicana Contemporánea*. Vol.1 No.2 Enero-abril 1996. 7-23.

Domínguez Michael, Christopher. "Cielos de la tierra: Nuevo <<criollismo>>." *Acercamientos a Carmen Boullosa: actas del simposio "Conjugarse en infinitivo- la escritora Carmen Boullosa*. Eds. Carlos Rincón y Barbara Dröscher. Berlin: Edition Tranvia/ Verlag Walter Frey, 1999. 37-42 Impreso.

Donnell, Sidney. *Feminizing the Enemy: Imperial Spain, Transvestite Drama, and Crisis of Masculinity*. Lewisburg: Bucknell University Press, 2003. Impreso.

Döring H., María Teresa. "Identidad, sexo y cultura: usos y ab?-usos." *Pensamiento y crítica: los discursos de la cultura hoy*. Eds. Javier Durán, Rosaura Hernández, y Manuel F. Medina Monroy. México: Centro de Cultura Casa Lamm, 2000. 256-267. Impreso.

Eliav-Feldon, Miriam. "Vagrants or Vermin? Attitudes Towards Gypsies in Early Modern Europe." *The Origins of Racism in the West*. Eds. Miriam Eliav-Feldon, Benjamin Isaac, y Joseph Ziegler. Cambridge: Cambridge University Press, 2009. 276-291. Impreso.

- Florescano, Enrique. *Memoria indígena*. México: Taurus, 1999. Impreso.
- Franco, Jean. "Piratas y fantasmas." *Acercamientos a Carmen Boullosa: actas del simposio "Conjugarse en infinitivo- la escritora Carmen Boullosa*. Eds. Carlos Rincón y Barbara Dröscher. Berlin: Edition Tranvia/ Verlag Walter Frey, 1999. 18-30. Impreso.
- Fuchs, Barbara. *Passing for Spain: Cervantes and the Fictions of Identity*. Chicago: University of Illinois Press, 2003. Impreso.
- . *Exotic Nation: Maurophilia and the Construction of Early Modern Spain*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press, 2009. Impreso.
- Fuller, John Federick Charles. *A Military History of the Western World: From the Earliest Times to the Battle of Lepanto*. New York: Minerva Press, 1954. Impreso.
- García Canclini, Néstor. *Latinoamericanos buscando lugar en este siglo*. Buenos Aires: Paidós, 2002. Impreso.
- Garza, José. *Entrevistas a dioses y demonios: perfiles y conversaciones con personajes de la literatura y el arte*. Monterey: Ediciones Castillo, 2002. Impreso.
- Gracia, Jorge J. E. *Identidad hispánica/ latina: una perspectiva filosófica*. México: Paidós, 2006. Impreso.
- Granados Salinas, T. "Crónicas del engaño: primera publicación en España de Carmen Boullosa y Daniel Sada". *Quimera*, 129: 1995. 57-61.
- Gundermann, Eva. "Reinventarse en el espacio infernal de los géneros: una lectura feminista de *Mejor Desaparece* de Carmen Boullosa." *Acercamientos a Carmen Boullosa: actas del simposio "Conjugarse en infinitivo- la escritora Carmen Boullosa*. Eds. Carlos Rincón y Barbara Dröscher. Berlin: Edition Tranvia/ Verlag

- Walter Frey, 1999. 89-97. Impreso.
- Gutiérrez de Velasco, Luzelena. "Vertiente histórica y procesos intertextuales en Duerme." *Acercamientos a Carmen Boullosa: actas del simposio "Conjugarse en infinitivo- la escritora Carmen Boullosa*. Eds. Carlos Rincón y Barbara Dröscher. Berlin: Edition Tranvia/ Verlag Walter Frey, 1999.145-152. Impreso.
- Hall, Stuart. "Ethnicity: Identity and Difference." *Reframing Latin America: A Cultural Theory Readings of the Nineteenth and Twentieth Centuries*. Eds. Erik Ching, Christina Buckley, y Angélica Lozano Alonso. Austin: University of Texas Press, 2007. 77-86. Impreso.
- . *Representation: Cultural Representations and Signifying Practices*. London: Sage Publications, 1997. Impreso.
- Harrison, Guy P. *Race and Reality: What Everyone Should Know About Our Biological Diversity*. New York: Prometheus Books, 2010. Impreso.
- Heise, Lori L. "Violence, Sexuality, and Women's Lives"." *The Gender/ Sexuality Reader: Culture, History, Political Economy*. Eds. Lancaster, Roger N. y Micaela di Leonardo. New York: Routledge, 1997. 411-433. Impreso.
- Holdcroft, David. *Saussure: Signs, System, and Arbitrariness*. Cambridge: Cambridge University Press, 1991. Impreso.
- Hubard, Julio. *Sangre: notas para la historia de una idea*. México: Turner de México, 2006. Impreso.
- Huntington, Samuel P. *The Clash of Civilizations and Remaking of World Order*. New York: Simon & Schuster, 1996. Impreso.

- Hutcheon, Linda. *A Poetics of Postmodernism*. New York: Routledge, 1988. Impreso.
- Ibsen, Kristine. *The Other Mirror: Women's Narrative in Mexico, 1980-1995*. Westport, Conn.: Greenwood Press, 1997. Impreso.
- Intxausti, Aurora. "Carmen Boullosa/ escritora: Cervantes es una iluminación para mi obra". *El País*. El 4 de abril de 2005.
- Juárez Almendros, Encarnación. *El cuerpo vestido y la construcción de la identidad en las narrativas autobiográficas del Siglo de Oro*. Woodbridge: Tamesis, 2006. Impreso.
- Kamen, Henry. *Una sociedad conflictiva: España, 1469-1714*. Madrid: Alianza Editorial, 1995. Impreso.
- . *Spain's Road to Empire: The Making of a World Power 1492-1763*. London: Penguin, 2002. Impreso.
- Korostelina, Karina V. "Identity Salience as a Determinant of the Perceptions of the Other." *Identity, Morality, and Threat*. Eds. Daniel Rothbart y Karina V. Korostelina. Lanham: Lexington Books, 2006. Impreso.
- Leidner, Robin. "Identity and Work." *Social Theory at Work*. Eds. Marek Zorczunski, Randy Hodson, y Paul K. Edwards. Oxford: Oxford University Press, 2006. 424-463. Impreso.
- Limón Olvera, Silvia. "El simbolismo del agua: culto y paganismo." *Sentido y proyección de la conquista*. Ed. Leopoldo Zea. México: Instituto Panamericano de Geografía e Historia/ Fondo de Cultura Económica., 1993. 105-136. Impreso.
- Martínez, María Elena. "The Black Blood of New Spain: Limpieza de Sangre, Racial

- Violence, and Gendered Power in Early Colonial Mexico." *The William and Mary Quarterly, Third Series*. 61.3, July 2004. 479-520. Accedido el 4 de febrero, 2011.
- . *Genealogical Fictions: Limpieza de Sangre, Religion and Gender in Colonial Mexico*. Stanford: Stanford University Press, 2008. Impreso.
- Martínez-Góngora, Mar. "El vestido del morisco como signo de la diferencia en la Expulsión de los moros de España, de Gaspar Aguilar." *Revista Canadiense de Estudios Hispánicos* 34.3, 2010. 497-515. Impreso.
- Mascia-Lees, Frances E. *Gender & Difference in a Globalizing World*. Long Grove, Illinois: Waveland Press, Inc., 2010. Impreso.
- Minardi, Giovanna. "Duerme: La mascarada, ¿pérdida o conquista de una identidad?", *Acercamientos a Carmen Boulosa: actas del simposio "Conjugarse en infinitivo- la escritora Carmen Boulosa*. Eds. Carlos Rincón y Barbara Dröscher. Berlin: Edition Tranvia/ Verlag Walter Frey, 1999. 153-161. Impreso.
- Monks, Aoife. *The Actor in Costume*. New York: Palgrave Macmillan, 2010. Impreso.
- Montes Garcés, Elizabeth. "La escritura con el cuerpo en *Son Vacas, Somos Puercos y Duerme* de Carmen Boulosa". *De márgenes y adiciones: novelistas Latinoamericanas de los 90*. Ed. Jorge Chen Sham y Isela Chiu-Olivares. San Jose, Costa Rica: Ediciones Perro Azul, 2004. Impreso.
- Moya, Paula M. L. "Introduction: Reclaiming Identity " *Reclaiming Identity: Realist Theory and the Predicament of Postmodernism*. Eds. Paula M. L. Moya y Michael R. Hames-García. Berkeley: University of California Press, 2000. 1-26. Impreso.
- Nirenberg, David. "Was there Race before Modernity? The Example of 'Jewish' Blood in Late Medieval Spain." *The Origins of Racism in the West*. Eds. Miriam Eliav-

- Feldon, Benjamin Isaac, y Joseph Ziegler. Cambridge: Cambridge University Press, 2009. 232-264. Impreso.
- Oropesa, Salvador. "'Cross-Dressing and the Birth of a Nation: *Duerme* by Carmen Boulosa'." *The Other Mirror: Women's Narrative in Mexico 1980-1995*. Ed. Kristine Ibsen. Westport: Greenwood Press, 1997. Impreso.
- Pfeiffer, Erna. "Las novelas históricas de Carmen Boulosa: ¿Una escritura posmoderna?" *Narrativa femenina en América Latina: prácticas y perspectivas teóricas*. Ed. Sara Castro-Klarén. Madrid: Iberoamericana, 2003. 259-275. Impreso.
- . "Nadar en los intersticios del discurso: La escritura histórico-utópica de Carmen Boulosa." *Acercamientos a Carmen Boulosa: actas del simposio "Conjugarse en infinitivo- la escritora Carmen Boulosa"*. Ed. Carlos Rincón y Barbara Dröscher. Berlin: Edition Tranvia/ Verlag Walter Frey, 1999. 107-119. Impreso.
- Pirott-Quintero, Laura Estelle. *Hybrid Identities: The Embodiment of Difference in Contemporary Latin American Narratives*. Ann Arbor: PhD. UMI Dissertation Services, 1997. Impreso.
- Pons, María Cristina. *Memorias del olvido: Del Paso, García Márquez, Saer y la novela histórica de fines del Siglo XX*. México: Siglo veintiuno editores, 1996. Impreso.
- Prado, Gloria. "El cuerpo, la violencia y el género en la escritura de Aline Pettersson y Carmen Boulosa". *Iztapalapa*, 52(año 23), 2002. 200-213. Impreso.
- Quintana, Bertha B., y Lois Gray Floyd. *¡Qué Gitano! Gypsies of Southern Spain*. New York: Holt, Rinehart and Winston Inc., 1972. Impreso.

- Rangel, Dolores. *Cervantes y Boulosa: relaciones intertextuales en La otra mano de Lepanto*. Georgia State University, 2010. Accedido el 19 de Noviembre de 2011.
- Reid, Anna. "The Operation of Orality and Memory in Carmen Boulosa's Fiction." *Acercamientos a Carmen Boulosa: actas del simposio "Conjugarse en infinitivo- la escritora Carmen Boulosa*. Ed. Carlos Rincón y Barbara Dröscher. Berlin: Edition Tranvia/ Verlag Walter Frey, 1999. 181-192. Impreso.
- Rimmon-Kenan, Shlomith. *Narrative Fiction: Contemporary Poetics*. London: Methuen and Co. Ltd., 1983. Impreso.
- Roces, Mina, y Louise Edwards. "Trans-National Flows and the Politics of Dress in Asia and the Americas". *The Politics of Dress in Asia and the Americas*. Ed. Rocés, Mina y Louise Edwards. Brighton: Sussex Academic Press, 2007. Impreso.
- Rollins, Peter C., y Alan Smith. *Shakespeare's Theories of Blood, Character, and Class*. New York: Peter Lang, 2001. Impreso.
- Rothbart, Daniel, and Karina V. Korostelina. "Moral Denigration of the Other." *Identity, Morality, and Threat*. Eds. Daniel Rothbart y Karina V. Korostelina. Lanham: Lexington Books, 2006. Impreso.
- Roux, Jean-Paul. *La sangre: mitos, símbolos, y realidades*. Trad. Marco-Aurelio Galmarini. Barcelona: Ediciones Península, 1990. Impreso.
- Sánchez Arnosi, M. "La joven novela mexicana". *Cuadernos Hispanoamericanos*, 541-542, 1995. 251-254. Impreso.
- . "Reseña de *La otra mano de Lepanto* por Carmen Boulosa". *Cuadernos Hispanoamericanos*, No. 661-662. Julio- agosto 2005. Accedido el 5 de noviembre 2011

Saussure, Ferdinand de. *Course in General Linguistics*. London: Peter Owen LTD, 1960.

Impreso.

Schlee, Günther. *How Enemies are Made: Towards a Theory of Ethnic and Religious Conflicts*. New York: Berghahn Books, 2008. Impreso.

Schwartz, Stuart B. *Victors and Vanquished: Spanish and Nahua Views of the Conquest of Mexico*. Boston: Bedford/ St. Martin's, 2000. Impreso.

Selden, Raman. *A Reader's Guide to Contemporary Literary Theory*. Lexington, Kentucky: University Press of Kentucky, 1985. Impreso.

Sen, Amartya. *Identity and Violence: The Illusion of Destiny*. New York: W.W. Norton & Company, 2006. Impreso.

Seydel, Ute. "La destrucción del cuerpo para ser otro: el cuerpo femenino como alegoría de México Colonial en Duerme." *Acercamientos a Carmen Boullosa: actas del simposio "Conjugarse en infinitivo- la escritora Carmen Boullosa*. Ed. Carlos Rincón y Barbara Dröscher. Berlin: Edition Tranvia/ Verlag Walter Frey, 1999. 162-170. Impreso

---. *Narrar Historia(s): La ficcionalización de temas históricos por las escritoras mexicanas Elena Garro, Rosa Beltrán y Carmen Boullosa (Un acercamiento transdisciplinario a la ficción histórica)*. Madrid: Iberoamericana, 2007. Impreso.

Sicakkan, Hakan G., and Yngve G. Lithman. "Introduction: Diversity and Multidimensional Identities." *What Happens when a Society is Diverse? Exploring Multidimensional Identities*. Eds. Hakan G. Sicakkan y Yngve G. Lithman. Lewiston: The Edwin Mellen Press, 2006. Impreso.

- Slocum-Bradley, Nikki. *Promoting Conflict or Peace Through Identity*. Burlington: Ashgate Publishing Limited, 2008. Impreso.
- Stolke, Verena. "Invaded Women: Gender, Race, and Class in the Formation of Colonial Society." *Women, "Race", & Writing in the Early Modern Period*. Eds. Margo Hendricks y Patricia Parker. London: Routledge, 1994. 272-286. Impreso.
- Tompkins, Cynthia. *Latin American Postmodernisms: Women Writers and Experimentation*. Gainesville: University Press of Florida, 2006. Impreso.
- . "Historiographic Metafiction or the Rewriting of History in *Son vacas, somos puercos*", en *The Other Mirror: Women's Narrative in Mexico 1980-1995*, Kristine Ibsen (Ed.). Westport: Greenwood Press. 1997.
- Tuñún Pablos, Julia. *Women in Mexico: A Past Unveiled*. Trad. Alan Hynds. Austin: University of Texas Press, 1999. Impreso.
- Vieira Powers, Karen. *Women in the Crucible of Conquest: The Gendered Genesis of Spanish American Society, 1500-1600*. Albuquerque: University of New Mexico Press, 2005. Impreso.
- Wade, Peter. *Race and Ethnicity in Latin America*. 2<sup>nd</sup> Edition. New York: Pluto Press, 2010. Impreso.
- . *Race and Sex in Latin America*. London: Pluto Press, 2009. Impreso.
- West, Candace, and Don Zimmerman. "Doing Gender." *Reframing Latin America: A Cultural Theory Readings of the Nineteenth and Twentieth Centuries*. Eds. Erik Ching, Christina Buckley, y Angélica Lozano Alonso. Austin: University of Texas Press, 2007. 122-126. Impreso.

Wheatcroft, Andrew. *Infidels: A History of the Conflict between Christendom and Islam*.

New York: Random House Paperbacks, 2005. Impreso.

Yours, Jan. *The Gypsies of Spain*. New York: Macmillan Publishing Co. Inc., 1974.

Impreso.